

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE GÉNERO**



**DIÁLOGOS DE LOS CUERPOS TERRITORIO DIVERSOS DE MUJERES
ORGANIZADAS DE MESOAMÉRICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE
PROPUESTAS EMANCIPADORAS A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN POPULAR
FEMINISTA**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAESTRAS EN
ESTUDIOS DE GÉNERO**

PRESENTADO POR:

**JOHANA ESTHEFANY FLORES ORTIZ
CAROLINA DEL CARMEN VILLAFUERTE CÁCERES**

DOCENTE ASESORA:

ANA MASSIEL MERINO MURCIA

CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, JUNIO DE 2023

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

MSc. Roger Armando Arias Alvarado

RECTOR

PhD. Raúl Ernesto Azcúnaga López

VICERRECTOR ACADÉMICO

Ing. Juan Rosa Quintanilla

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Ing. Francisco Antonio Alarcón Sandoval

SECRETARIO GENERAL

AUTORIDADES

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

Dra. Evelyn Beatriz Farfán Mata

DECANA

Dr. Edgardo Herrera Medrano Pacheco

VICEDECANO

Dr. José Miguel Vásquez

DIRECTOR DE UNIDAD DE ESTUDIOS DE POSGRADO

AGRADECIMIENTOS

Más que agradecimiento es un tributo a las mujeres de mi familia que nunca nadie reconoció y hablo de ellas, quienes desde sus doloridades y silencios tejieron un camino más justo, certero y de seguridades. Para esas mujeres que me antecedieron, mis genealogías sanguíneas que vivieron contextos difíciles, estoy aquí resignificando la vida desde la emancipación colectiva e individual. Estoy desde mi presente gritando sus silencios, vociferando las injusticias, tejiendo sueños con otras y denunciando las violencias que viven muchas mujeres como la reivindicación de los que ustedes no pudieron expresar.

Quiero dar toda mi gratitud a este cuerpo territorio situado en un tiempo y espacio, por no perder el horizonte y razón en medio de un contexto geográfico, donde habitar en todos sentidos es adverso para las mujeres; a este cuerpo que construye posibilidades utópicas, defiende la alegría como una trinchera y reconoce emociones (dis)placenteras como forma de crecimiento.

Infinitas gracias a mi tejido afectivo que me sostiene en momentos cruciales en mi vida a Rosely (madre amada), Marta y Lita (abuelas), Miguel (compañero de camino) y Carolina (amiga y colega de tesis).

Johana Flores Ortiz

AGRADECIMIENTOS

Agradezco que antes y ahora siempre me he sentido querida y cuidada por otras mujeres.

 Mi mamá, quien luchó toda su vida.

 Mis hermanas mayores, quienes siempre han estado ahí en cualquier momento y de diversas formas.

Agradezco que antes y ahora siempre he encontrado mujeres que me han expandido mi mente y mi corazón. Me han abierto puertas, quitado vendas y enseñado caminos para transitar.

 Mis amigas más cercanas, quienes han sido confidentes y cómplices en la vida.

 Mis colegas, quienes han procurado momentos de aprendizaje de pequeñas y grandes cosas, de aciertos y errores.

Agradezco puntualmente a mujeres que me dieron su tiempo y su saber para completar esta investigación: Ana María, Celeste, Dirian, Doris, Dylanna, Eugenia, Georgi, Irán, Irené, Julia, Massiel, Martha, Paula, Roxy, Sandra, Sharon, Tere, Romy, Yami y a la Vero.

Agradezco a Johana, quien se animó a emprender este andar conmigo.

Con el paso del tiempo, este texto será la evidencia del esfuerzo y la necesidad de querer aportar para la transformación. Por eso me agradezco a mí misma por siempre encontrar una forma para seguir adelante.

Carolina Villafuerte Cáceres

TABLA DE CONTENIDO

Contenidos

INTRODUCCIÓN	ix
RESUMEN	xii
CAPÍTULO 1 NUESTRO PUNTO DE PARTIDA.....	1
1. Colocando los cimientos	2
2. Construcción del andamiaje: cinco conceptos claves	8
3. Contexto sociohistórico e investigativo	11
CAPÍTULO 2 NUESTROS PASOS INVESTIGATIVOS	21
2.1 Tipo de investigación y niveles de profundidad.....	22
2.2 Obtención de datos.....	25
2.3 Definición y tipo de muestra.....	28
2.4 Estudio y manejo de la información	31
2.5 Análisis y procesamiento de la información	34
CAPÍTULO 3 EL CUERPO TERRITORIO COMO CATEGORÍA POLÍTICA EMANCIPATORIA EN LOS DIÁLOGOS DE SABERES DIVERSOS DE LAS MUJERES	38
3.1 Yo soy. Nosotras somos	38
3.2. Los cuerpos territorio como categoría política y emancipatoria	52
3.3. El dolor dialógico emancipa y empodera	61
3.4 Diálogos emancipatorios.....	71
3.5 Educación Popular Feminista	79
CAPÍTULO 4	89
EL DIÁLOGO DE SABERES DESDE MÚLTIPLES NOS-OTRAS	89
4.1 De la colocación <i>espuria</i> a lo personal es político y teórico.....	90
4.2 Dialogando y entrelazando nuestros cuerpos: ¿Quiénes somos las que escribimos?.....	94
4.3 Entregando el reconocimiento a las protagonistas	97
4.4 Nada acabado: el diálogo de saberes o <i>la conversa</i> con las protagonistas.....	98
CONCLUSIONES.....	100
RECOMENDACIONES	105

ANEXO 1.....	107
ANEXO 2.....	109
ANEXO 3.....	111
BIBLIOGRAFÍA	113

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Informantes claves en entrevistas a profundidad y grupos focales 29

Tabla 2. Codificación de entrevistas y grupos focales aplicados en la investigación 32

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Espacios en que se vinculan las mujeres en el eje feminista de la Red

Alforja 30

Ilustración 2. Proceso de codificación de las informantes claves 32

Ilustración 3. Proceso típico de análisis cualitativo en Atlas.ti para el estudio y
elaboración de hallazgos..... 34

Ilustración 4. Red semántica 1 35

Ilustración 5. Red semántica 2 35

Ilustración 6. Macrocategorías, categorías de agrupamiento y conceptos emergentes
resultantes del proceso investigativo según grupo focal y entrevista a profundidad 37

Ilustración 7. Círculos concéntricos de identidades 61

ABREVIATURAS Y SIGLAS

EP: Educación Popular

EPF: Educación Popular Feminista

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de posgrado es el resultado de la investigación denominada *Diálogos de los cuerpos territorio diversos de mujeres organizadas de Mesoamérica para la construcción de propuestas emancipadoras a través de la Educación Popular Feminista*, cuyo problema de investigación está circunscrito a los cuerpos de las mujeres y sus vivencias como fuente de conocimiento válido y activo en la transformación no solo de las mismas mujeres, sino también de las estructuras de opresión construidas desde el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo. Por lo anterior, es fundamental la construcción de propuestas emancipadoras; esas propuestas pueden retomar dos elementos claves: los cuerpos territorio y la Educación Popular Feminista (en adelante EPF).

Las razones que justifican la realización de esta investigación es la actual crisis civilizatoria, donde la exacerbación de la misoginia y el racismo son parte de las estrategias por liderazgos políticos. Entonces, se debe repensar y recuperar categorías fundamentales para la lucha feminista y para la lucha por la vida. El cuerpo territorio es una de ellas. Además, no visibilizarlo es seguir silenciando las voces epistémicas de las mujeres, arrogando un conocimiento único y universal solo desde grupos de privilegio. El cuerpo territorio de las mujeres es la expresión concreta de las opresiones o de las emancipaciones de estas. Desde los derechos de las mujeres, el cuerpo territorio se relaciona con las autonomías. Es el cuerpo territorio el que concentra la violencia y la discriminación. Por tanto, alcanzar las autonomías pasa por este territorio. Entonces, desde el ámbito público, cualquier política encaminada a la agencia de las mujeres debe considerarlos.

La investigación no busca resolver un problema práctico, no obstante, sí suma en el debate hacia visibilizar y valorar la diversidad de conocimientos situados en las mujeres de la región; y a partir de ello, dar pistas para la construcción de propuestas pedagógicas, que unifiquen esfuerzos y provoquen alianzas más sólidas y permanentes de organizaciones y movimientos feministas y de mujeres en el área.

La investigación inició con la interrogante: ¿De qué manera las mujeres organizadas mesoamericanas colocan la diversidad de sus cuerpos territorio en la construcción de una propuesta política y de conocimiento emancipador? Esto dio origen al objetivo general: Identificar los aportes de la diversidad de cuerpos territorio de mujeres organizadas mesoamericanas a la construcción de una propuesta política y de conocimiento emancipador.

La investigación es cualitativa y de carácter exploratorio. Partió de la fenomenología para analizar la información, que se obtuvo mediante entrevistas a profundidad semiestructuradas y grupos focales. Se utilizó el software cualitativo Atlas.ti para gestionar las categorías de análisis. Se conversó con mujeres mesoamericanas, que tienen puntos de coincidencia y divergencia. Todas son parte activa de una organización política, son educadoras populares y feministas. Pero se identifican desde distintas etnias y grupos etarios. Desde esas identidades, posicionan sus cuerpos territorios y sus diálogos en esta investigación. En términos de marco teórico, la investigación se fundamenta en el feminismo decolonial y la teoría feminista del punto de vista como principales referentes. El contenido se divide en cuatro capítulos, que se describen brevemente a continuación.

- El **capítulo 1 o nuestro punto de partida** alude al marco referencial y a las principales categorías de análisis. Amplía planteamientos y teorías alrededor del cuerpo territorio, feminismo, Educación Popular, Educación Popular Feminista y diálogo de saberes.
- El **capítulo 2 o nuestros pasos investigativos** presenta el diseño de investigación y todos aquellos aspectos relacionados con su ejecución, el enfoque cualitativo y los lineamientos metodológicos, presentando los pasos del proceso en función al tipo de investigación, el nivel de profundidad, la obtención de datos, el tipo de muestra, el análisis y el procesamiento de la información.
- El **capítulo 3 o el cuerpo territorio como categoría política emancipatoria en los diálogos de saberes diversos de las mujeres** apertura el campo de análisis de los principales hallazgos de la investigación, dividiéndose en cuatro apartados. El primero relacionado al posicionamiento de las identidades que definen el

cuerpo territorio de las mujeres con quienes conversamos, que sirven de marco para colocar el cuerpo territorio como categoría política y emancipatoria en el siguiente apartado. Ahí se aborda la construcción social del cuerpo y la necesidad de replantearlo como cuerpo territorio a partir de conceptos claves. El tercer apartado trata sobre los diálogos que se gestan a partir de los cuerpos territorios. Cómo estos diálogos sustentan procesos de cambio se desarrolla en el siguiente apartado. Teniendo como eje central la EPF, el último punto la explora como una alternativa política y metodológica para los diálogos emancipatorios de las mujeres, retomando sus cuerpos territorio.

- El **capítulo 4** o el **diálogo de saberes desde múltiples nos-otras** es, para este equipo de investigación, un aporte sustancial para contribuir no solo a la reflexión metodológica en el marco de una investigación feminista, sino también pretende dar aportes a nuevos escenarios o futuros estudios desde la lógica de la investigación feminista decolonial, a la que nos adherimos. Reflexionamos sobre la necesidad de romper con lógicas verticalistas, eurocéntricas, patriarcales y colonizadoras del saber, colocando en el centro a las mujeres y su conocimiento situado.
- Las **conclusiones** y **sugerencias** del equipo de investigación desarrollan una síntesis de elementos que nos parecen significativos en esta investigación.
- Finalmente, se comparten los instrumentos utilizados en la sección de **anexos**.

Con este recorrido sustentamos la necesidad de repolitizar la categoría cuerpo como cuerpo territorio y recuperar sus subjetividades como el centro de las propuestas formativas, políticas y de luchas de y por las mujeres.

**DIÁLOGOS DE LOS CUERPOS TERRITORIO DIVERSOS DE MUJERES
ORGANIZADAS DE MESOAMÉRICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE
PROPUESTAS EMANCIPADORAS A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN POPULAR
FEMINISTA**

POR

Johana Esthefany Flores Ortiz
Carolina del Carmen Villafuerte Cáceres

RESUMEN

Ya que la emancipación de las mujeres debe partir de y para ellas mismas, sus cuerpos son los primeros espacios de conocimiento e históricamente de opresión; por ello, interesa en esta investigación adentrarse en la dinámica de construcción de saberes emancipatorios que parten del autodiálogo y el diálogo entre cuerpos territorio diversos de mujeres organizadas. Para esto, la investigación explora el rol de los elementos identitarios, los espacios organizativos y las apuestas político-pedagógicas que permiten politizar el cuerpo y las subjetividades de las mujeres, en tiempos en que ambos han sido despolitizados, desnaturalizados y redefinidos desde espacios que han cooptado las necesidades e intereses estratégicos de las mujeres.

Así se plantea una investigación feminista cualitativa y exploratoria con seis categorías claves: cuerpo territorio, feminismo, Educación Popular, Educación Popular Feminista, diálogo de saberes y organización. Se propone un marco teórico basado en la teoría del punto de vista y el feminismo decolonial, situando el sentipensar de las mujeres como eje central. Además, tiene una mirada regional e intersecta múltiples identidades.

Las identidades de las mujeres tienen un carácter dialógico, que les permite reconocer las múltiples aristas de la opresión y la discriminación; pero es la politización del dolor lo que cataliza la toma de conciencia y el deseo de transformación. Esta dinámica de politización se gesta en colectivo y en diálogo con otras mujeres, que colocan su diversidad para ampliar la mirada de las luchas y en los procesos formativos que impulsan desde la Educación Popular Feminista. Asimismo, se propone un replanteamiento de cómo posicionar la devolución de resultados a las mujeres que aportaron sus vivencias y saberes para la investigación; al tiempo que se dan algunas valoraciones sobre cómo la subjetividad atraviesa la investigación feminista desde las experiencias del equipo investigador.

CAPÍTULO 1

NUESTRO PUNTO DE PARTIDA

Hasta que no tomen conciencia no se rebelarán,
y sin rebelarse no podrán tomar conciencia.
George Orwell

Las mujeres no viven a plenitud sus derechos; es más, tampoco han podido reivindicarlos por completo. Y los logros alcanzados, que no son pocos, se cuestionan y están en vilo permanentemente. Siempre hay *algo* o *alguien* por encima que dictamina cuánta autonomía sobre sus cuerpos pueden tener las mujeres, si pueden tener paridad electoral o cuánto deberían ganar. Entonces, ante la pérdida de reivindicaciones logradas o el entrapamiento de las luchas relacionadas a las autonomías de las mujeres, se vuelve indispensable volver la mirada al reposicionamiento de la categoría cuerpo territorio de las mujeres como punto de partida para una apuesta política y pedagógica que guíe las luchas.

Sin embargo, no es suficiente solo reposicionarlo; es indispensable politizarlo nuevamente. Y para esto se necesitan cimientos. Este capítulo explora tres de ellos: la Epistemología Feminista, la decolonialidad del género y las pedagogías críticas. Aunque la metáfora de una edificación es trillada, también es funcional para hilar estas bases con el andamiaje teórico y la contextualización de la investigación y, de esta manera, establecer un punto de partida entre el cuerpo territorio de las mujeres como fuente de conocimiento y la construcción de propuestas emancipadoras.

1. Colocando los cimientos

1.1 La epistemología feminista

La epistemología feminista, en su heterogeneidad, entiende el conocimiento como una construcción con dimensiones sociales, situándolo en sujetos concretos y particulares, enmarcados en contextos específicos¹. Aunque no abordan el concepto de cuerpo territorio en sí mismo, Sandra Harding y Donna Haraway sí colocan el concepto de **subjectividad**. Y la subjectividad no se da en el vacío; se experimenta y se construye, entre otros, desde el cuerpo situado. Ambas académicas aclaran que la objetividad pura no existe y la construcción del conocimiento no tiene una vía única; por tanto, el punto de vista personal, construido por las experiencias vividas, debe tener reconocimiento científico.

Sandra Harding elabora su propuesta sumergida en un contexto de lucha reivindicativa de diversos grupos sociales entre los años sesenta y setenta: movimiento de derechos civiles, feministas, poscolonialistas, etc. Y es en diálogo con otras ciencias que concluye que la manera de interactuar entre las personas y con la naturaleza, habilita y limita la forma en que se conoce. Consecuentemente, propone al “género como una categoría fundamental en cuyo ámbito se asigna significado y valor a todas las cosas, una forma de organizar las relaciones sociales humanas”.² Esto implica que la mirada androcéntrica establecida como única es sesgada y tiene una fuerte carga jerárquica. Si la construcción social de género de las mujeres es diferente, la forma cómo conciben y es concebido su cuerpo territorio, difiere de la de los hombres. Alrededor de esto, Sandra Harding va un paso más allá y da forma a la Teoría Feminista del Punto de Vista, que reconoce en las mujeres autoridad epistémica. Es decir, esta postura pone cabeza abajo la idea de que las mujeres solo son objetos de investigación o meras informantes claves para colocarlas como sujetas de investigación.

¹ Tania Pérez Bustos, “La necesidad de revelar la pregunta epistemológica en la teoría feminista”. *Interdisciplina 4*, n.8 (2016): 192.

² Sandra Harding, *Ciencia y Feminismo* (Madrid: Ediciones Morata, 1996), 51.

Si las mujeres experimentan vivencias diferentes a los hombres, su conocimiento les dará una mirada completamente distinta a la masculina, ni mejor ni peor; solo distinta, pero igualmente válida. Esa mirada puede aplicarse para conocer la realidad. Incluso Sandra Harding llega a afirmar que quienes están en posición de opresión tienen una ventaja epistémica porque conocen de primera mano la opresión y los mecanismos del opresor (posición hegemónica); lo cual no sucede a la inversa. Esto les confiere poder, porque su conocimiento de la realidad es más amplio. Asimismo, les conferirá preguntas, necesidades e intereses diferentes en el plano investigativo, social, político y económico.

En resumen, Sandra Harding hace a un lado la objetividad y la neutralidad de la ciencia androcéntrica para acentuar lo que se puede aprender de las mujeres desde las mujeres mismas. Esto trae consigo que la memoria acumulada en el cuerpo territorio es igualmente válida como conocimiento a través del método científico.

Esta misma postura epistémica provee Donna Haraway³. En la década de los ochenta, gracias a sus cuestionamientos a las narrativas masculinizadas usadas para explicar el comportamiento de machos y hembras primates, Donna Haraway devela las limitaciones de la objetividad, proponiendo que el conocimiento es situado. Si los investigadores enfatizan la competitividad de los machos sobre hembras receptoras de las especies primates, las investigadoras en primatología ven a los mismos animales desde los patrones de comunicación y supervivencia que establecen. Entonces, esta fragmentación de la subjetividad en la investigación le permite concluir que la forma de conocer no es universal, sino lo contrario: es parcial y situada.

En el sentido anterior, Patricia Castañeda, basándose en Donna Haraway, retoma la categoría de **conocimiento situado** para referirse a conocimientos derivados de la localización y la particularidad del sujeto cognoscente, reconociendo a las mujeres como sujetas, porque su existencia remite a cuerpos dotados de significación para la

³ Donna J. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza* (Valencia: Ediciones Cátedra, 1995).

interpretación de la realidad.⁴ Por tanto, el cuerpo territorio es una categoría de conocimiento situado.

1.2 La decolonialidad del género

Sandra Harding adelantaba que la construcción del conocimiento parte desde los colectivos. Esto no es restar a la experiencia individual, que es fundamental desde estos posicionamientos; es ampliar la perspectiva sobre la lectura de la realidad.

Entonces, si no existe un punto de vista único, tampoco existe *La Mujer* sino experiencias múltiples de ser mujer. Pero esta sencilla premisa, que ahora cae por su peso, tuvo que construirse con el tiempo y con la incorporación de académicas y activistas con otras voces. Las vivencias de las académicas y feministas blancas del Norte global no abarcan las vivencias de todas las mujeres. La deconstrucción del sistema patriarcal amerita visualizar las relaciones de poder desde las diversas identidades. Ya que el concepto de mujer no es único, este debe ser imbricado con la etnia, la raza, la clase social, la edad, por mencionar algunos. Y es así como el territorio cuerpo también va posicionándose como categoría de análisis.

Cuando Aníbal Quijano acuñó el concepto de colonialidad del poder, reorganizó los esquemas de dominación capitalista incorporando el colonialismo. En espacio y tiempo, la colonización de América se construyó como una nueva relación de poder, que luego se llevó al resto del mundo en los años subsecuentes. La raza se erigió como una categoría para jerarquizar los cuerpos, colocando lo blanco como ideal hegemónico; esto dio legitimidad a la división racial del trabajo y a la asignación salarial para las actividades consideradas dignas (las de la población blanca). La sustracción del conocimiento y el borrado de sus subjetividades impulsaron el control de distintos territorios, hoy espacios de lucha. Sin embargo, Quijano no incorporó al análisis lo experimentado por las mujeres de los pueblos originarios. María Lugones, sí.

⁴ Martha Patricia Castañeda Salgado, "Etnografía Feminista", en *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blasquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. (México D. F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010): 237.

Retomando las posturas centrales de Quijano, María Lugones dio forma al concepto de **colonialidad del género**⁵. Dentro del esquema de dominación racial impuesta por Europa, los hombres dominados y dominantes establecieron un pacto genérico de distribución de poder sobre las mujeres. Las relaciones entre mujeres y hombres americanos se reconstruyeron bajo esta nueva realidad. La memoria de los cuerpos territorio de las mujeres indígenas relatan opresiones parecidas a la de los hombres indígenas por su condición racial, pero diferentes por su condición genérica. Las violaciones es un ejemplo.

Este entramado de opresiones colocó a las mujeres colonizadas en una posición diferente a la de las mujeres blancas. Los cuerpos se jerarquizaron por su raza y género, siendo el eslabón más bajo el de las mujeres indígenas y negras. Aunque los hombres colonizados no tenían derecho a lo producido, aún conservaban la prerrogativa de poder sobre sus mujeres; las mujeres colonizadas no tenían control de nada. Al desenmarañar estos lazos de opresión, María Lugones da voz a otras subjetividades de las mujeres: las vinculadas a su raza y origen étnico.

Esto da vida al **feminismo decolonial**, donde se visibilizan las desigualdades de las mujeres por su condición genérica y racial. Ochy Curiel lo expresa de esta manera:

La descolonización para algunas feministas se trata de una posición política y epistemológica que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de “cimarronaje”, de las prácticas sociales y de la construcción de pensamiento propio de acuerdo [con] experiencias concretas.⁶

Si para la población en condición de esclavitud, el cimarronaje son los procesos de resistencia confabuladora; para las mujeres conlleva conspirar contra un entronque

⁵ María Lugones, “Colonialidad y género”, en *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abda Yala*, editado por Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Núñez. (Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2014).

Véase. Breny Mendoza, “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano”, en *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinador por Yuderkys Espinosa Miñoso. (Buenos Aires: En la frontera, 2010).

⁶ Ochy Curiel, “Hacia la construcción de un feminismo descolonizado”, en *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Yuderkys Espinosa Miñoso. (Buenos Aires: En la frontera, 2010): 70.

patriarcal y colonial que las subordina y violenta. Entonces, desde el feminismo decolonial, los cuerpos territorio de las mujeres se elevan a una categoría política y de lucha emancipatoria para el desmontaje de un entretejido de opresión de las mujeres.

1.3 Las pedagogías críticas

Parafraseando a Rosa Luxemburgo, nadie rompe las cadenas si no sabe que las tiene. Y las mujeres han tenido que experimentar procesos de deconstrucción. Desde sus orígenes, las pedagogías críticas han tomado la opción política de colocarse junto a quienes viven en opresión. Sea definida como una pedagogía comprometida por bell hook o una liberadora por Paulo Freire, son experiencias formativas que integran posicionamientos epistemológicos, políticos y metodológicos, que convierten a la educación en una herramienta de empoderamiento y transformación⁷. Su compromiso político ha estado unido a movimientos y organizaciones que buscan el cambio de las estructuras hegemónicas; en corto: una apuesta emancipatoria.

Pero ¿qué entienden las pedagogías críticas, en específico la Educación Popular, por emancipación? Desde las construcciones de la Red Alforja, “la emancipación no es un punto de llegada sino un camino”, un proceso que va desnudando las opresiones e identificando las formas de romperlas. Es decir, se va construyendo una voluntad por cambiar la condición de opresión, “cambiar lo que debe ser cambiado”.⁸

Esto no surge de forma espontánea. Alfonso Torres Carrillo explica que el pensamiento y la subjetividad crítica pasa por un reconocimiento de los saberes y realidades que dialogan en colectivo para construir intersubjetivamente⁹. Esto da pauta a la organización de esos saberes y subjetividades. Y con la organización debe buscarse la coherencia entre el pensamiento y la acción. Para el Centro de Educación Popular del Instituto Sedes (CEPIS) de Brasil, la formación política desde la EP es una apuesta

⁷ Elena Patricia Galicia Núñez, “Pedagogías críticas desde las mujeres. Un acercamiento a sus tránsitos”, *Cultura de Guatemala*, año 28, vol. II (2017): 59-61.

⁸ Red de Educación Popular Alforja, *Memoria Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020 módulo I*. (Guatemala: Red Alforja, 2020): 7.

⁹ Alfonso Torres Carrillo, “Educación Popular y paradigmas emancipadores”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.30 (2009): 29.

emancipatoria porque vincula la formación con la organización y la acción.¹⁰ Finalmente, como la realidad es cambiante, el acercamiento a esa realidad también debe serlo.

Es decir, la EP cuestiona el conocimiento que se posiciona como único, universal e inamovible, que el conocimiento sea unidireccional y vertical, que el conocimiento solo acumule y no transforme. A partir de esto, la EP trabaja su marco pedagógico y didáctico, que permite a las personas irse construyendo como sujetas de su propia historia, para llevar esa conciencia a la transformación de su realidad. Y esa transformación de la realidad no parte de los postulados teóricos de la academia, sino desde las experiencias de las personas. La EP retoma el sentipensar, el conocimiento y la memoria de las personas. Parte de su conocimiento situado para construir colectivamente el fundamento de su proyecto político emancipador.

Aunque los marcos políticos y pedagógicos iniciales de la EP no contemplan las discusiones del feminismo decolonial (pues estos se definen mucho tiempo después), sí dan el sustrato para las pedagogías críticas feministas. La Educación Popular Feminista retoma el carácter crítico y emancipatorio de la EP, moviendo el sujeto de la acción formativa hacia las mujeres. La subjetividad se amplía: ya no es solo el sentipensar, es lo que se vive en el cuerpo y en la sexualidad de las mujeres, lo que implica la introducción de otras categorías de análisis y de lucha.

La introducción de nuevas categorías no es suficiente, si no sirven para la transformación de la vida de las mujeres. Por la condición de opresión y despojo sistemático de los cuerpos territorio de las mujeres, es indispensable *algo* que active la toma de conciencia de sus propios cuerpos territorio dentro de los colectivos críticos de mujeres. Ante esto, la EPF promueve la formación política de las mujeres como una estrategia de lucha. En otras palabras, las pedagogías feministas, como la EPF, son ese *algo*, porque permiten un camino pedagógico alternativo para reposicionar el componente político emancipatorio de los cuerpos territorio a través del diálogo entre diferentes vivencias. Es decir, resignificarlo y repolitizarlo.

¹⁰ Red Alforja, *Memoria Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020 módulo I*, 35.

2. Construcción del andamiaje: cinco conceptos claves

Para acercarnos a la comprensión de las vinculaciones epistémicas, políticas y pedagógicas del cuerpo territorio de las mujeres, esta investigación retoma cinco conceptos claves: cuerpos territorio, feminismo, Educación Popular, Educación Popular Feminista y diálogo de saberes.

El primer concepto es central: **cuerpos territorio**. El concepto territorio, generalmente, se asocia a espacio físico. Desde la construcción de la EP, la definición pasa por “todo aquello que se defiende, todo aquello que sufre explotación y despojo”; pero que puede emanciparse.¹¹ El cuerpo es, por tanto, un territorio en disputa porque es un espacio relacional donde convergen las opresiones y las emancipaciones. Y Giulia Marchese agrega que implica “el autorreconocimiento colectivo”.¹²

Sin embargo, es preciso acotar que el término cuerpos territorio (en plural) evidencia no solo un espacio de lucha y construcción colectiva, también corporalidad y subjetividad diversa. Los cuerpos de las mujeres son diversos y desde sus subjetividades expresan las opresiones o emancipaciones que en ellos se gestan. Dicho de otra manera, los cuerpos territorios no se reducen a la parte corpórea, también a la subjetividad de *estar en esa piel*. Y es precisamente el feminismo el que abraza el concepto de subjetividad como piedra angular de su posicionamiento epistémico y político. El feminismo atraviesa el cuerpo porque implica una forma de pensamiento científico, de movilización política y cultural que se enraíza en la desigualdad y opresión que se experimenta en el cuerpo territorio.

Aunque la definición varía según la fuente, para Norma Lucía Bermúdez, **feminismo** es “una corriente filosófica del humanismo que se opone a toda

¹¹ Red de Educación Popular Alforja, *Memoria Escuela Mesoamericana en Movimiento 2018 módulo I*. (Guatemala: Red Alforja, 2018): 15

¹² Giulia Marchese, “Del cuerpo en el territorio a cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia”, *Entre Diversidades Revista de ciencias y humanidades*, n.13 (2019): 9-41 <https://www.redalyc.org/journal/4559/455962140001/html/#::~:~:text=Entendernos%20comunitariamente%20com%20cuerpo%20territorio,para%20sanar%20la%20experiencia%20vivida>

discriminación por razón de sexo, que busca desentrañar y romper con las lógicas de la cultura patriarcal”.¹³ Pero el feminismo no solo es una corriente de pensamiento. Para ser emancipador, de acuerdo con Ochy Curiel, citando a Patricia Collins, necesita ser también “una práctica política que considera la imbricación de los sistemas de dominación sexista, racial, heterosexista y capitalista”.¹⁴

Al igual que los cuerpos territorio, el feminismo no puede designarse en singular. Los feminismos son pensamientos y prácticas políticas que responden a las necesidades prácticas e intereses estratégicos de las mujeres desde sus propias realidades y subjetividades. En otras palabras, los feminismos implican mujeres juntándose para conocerse, para pensarse juntas, para tomar control de sus cuerpos, para cambiar juntas lo que se tenga que cambiar.

Ya que todas las mujeres experimentan subordinación, *todas tienen conocimiento situado*. Esto es un principio básico del feminismo y de la EP. Y sobre la **Educación Popular**, Alfonso Torres, la define como

el conjunto de prácticas sociales y construcciones discursivas en el ámbito de la educación, cuya intencionalidad es contribuir a que los diferentes segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagónicos de un cambio profundo de la sociedad.¹⁵

La EP toma partido; se posiciona en el lado de quienes sufren opresiones, dando con esto una posición política a su propuesta pedagógica. No es cúmulo de conocimiento, sino retomar la subjetividad de las personas, construir a partir de ese conocimiento y llevarlo hacia un accionar transformador de su realidad.

La EP conlleva un abanico de subjetividades, saberes y prácticas en diálogo crítico que orienta la práctica política de los colectivos. Para esto crea categorías de análisis y propuestas metodológicas. En breve, la EP es un posicionamiento político, pedagógico

¹³ Norma Lucía Bermúdez, “Mujeres de Cali en travesía colectiva por tres mundos: educación Popular, Feminismos y no violencia para expandir el presente, la memoria y nutrir la vida”, *La manzana de la discordia*, enero-junio, vol. 7, n.1 (2012):95

¹⁴ Ochy Curiel, “Hacia la construcción de un feminismo descolonizado”, 74.

¹⁵ Alfonso Torres Carrillo, “Educación Popular y lo pedagógico. Evolución reciente y actuales búsquedas”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.7 (1993): 26.

y metodológico desde y para quienes buscan su emancipación. Y las mujeres son parte de ese sujeto político.

Dentro de la EP, se abre camino la **Educación Popular Feminista**. Para Claudia Korol, la EPF es una experiencia “pensada y vivida como una opción de militancia y como una posible herramienta de interlocución entre las teorías y la praxis emancipatoria”.¹⁶ Entonces, no es solo una corriente, es un cuerpo teórico y de práctica política que sistematiza las experiencias y saberes de las mujeres, que dialogan y luchan juntas.

Y dentro de la EP y la EPF, el **diálogo de saberes** es una apuesta pedagógica intencionada que busca problematizar para construir desde el conocimiento situado las apuestas políticas. En otras palabras, la acción transformadora no parte de abstractos teóricos, sino de la reflexión crítica personal y colectiva, dada por la interacción entre los sujetos políticos y de estos con la realidad.

Para el caso de las mujeres, estos diálogos se gestan desde la diversidad de experiencias y saberes evitando la verticalidad, la transmisión bancaria¹⁷ del conocimiento y las relaciones de poder sobre¹⁸. Valida la dimensión emocional y subjetiva del intercambio. Sus diálogos de saberes dan como resultado la desconstrucción y construcción de conocimientos y prácticas desde, con y para ellas mismas. Sus voces son activas.

[Es] una perspectiva integradora de múltiples dimensiones que conforman a los individuos, sus colectivos y procesos que le afectan desde una re-significación de la forma de generar conocimiento desde una visión en la que no hay que separar el individuo de la colectividad como del cuerpo-pensamiento en la que ambos procesos se supone y superponen.¹⁹

¹⁶ Claudia Korol, “Hacia una pedagogía feminista. Pasión y política en la vida cotidiana”, en *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Yuderlys Espinosa Miñoso. (Buenos Aires: En la frontera, 2010): 185.

¹⁷ Metáfora para denotar la memorización y repetición acrítica del conocimiento construido por otros y otras.

¹⁸ **Poder sobre** es aquel basado en el control y la dominación de una persona sobre otra, lo que implica su desempoderamiento.

¹⁹ Martha Patricia Castañeda Salgado, “Etnografía Feminista”, 237.

Por construcción genérica, el ser mujer está en función de los Otros. Colocar el cuerpo territorio y la subjetividad en el centro de la propia mirada es disruptivo para las propias mujeres. *Caer en la cuenta* de que lo vivido es doloroso, pero también es esperanzador porque se busca el cambio. Cuando este diálogo interno es sostenido desde el compartir con otras mujeres, *se cae en la cuenta* de que el patrón de opresión no es natural, que es sistemáticamente violento y que está imbricado a otras opresiones. Es ahí, en ese diálogo, donde se gesta la transformación.

Por eso, el diálogo de saberes está amarrado a las genealogías. Alejandra Ciriza menciona que “la construcción de genealogías feministas surge de la necesidad de hallar raíces históricas y situadas para nuestras intervenciones teóricas y políticas”²⁰ y viceversa. Justamente, en este entronque del autoconocimiento y autoconciencia con conocimiento y conciencia colectiva, las mujeres van construyendo sororidad. De ahí que politizar el cuerpo territorio sea emancipador.

3. Contexto sociohistórico e investigativo

Si continuamos con la metáfora de la edificación, esta también necesita de un espacio donde asentarse. Para el caso de esta investigación, el contexto lo proporciona.

Se parte de la premisa que la categoría central de investigación, los cuerpos territorio de las mujeres, ha sido despolitizada y redefinida desde espacios que han cooptado las necesidades e intereses estratégicos de las mujeres. Basta con poner en relieve algunos retrocesos no solo a nivel nacional sino de manera global relacionados a las autonomías de las mujeres en el último año. En agosto 2021, se concretó el retorno de grupos fundamentalistas a Afganistán. En marzo 2022, el Estado guatemalteco proclamó la ciudad de Guatemala como “capital provida de Iberoamérica”. En junio 2022, la sentencia *Roe vs Wade* fue revocada por la Corte Constitucional de Estados Unidos. Y ese mismo mes, en El Salvador, el texto de la Ley “Crecer Juntos” fue modificada en

²⁰ Alejandra Ciriza, “Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones”, *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, (2015): 85

varios artículos, incluyendo los relativos a la Educación Integral de la Sexualidad y las emergencias obstétricas, bajo presiones de grupos conservadores.

Pero si estos titulares se consideran solo coyunturales, entonces, se debe revisar lo estructural. Cuando partimos de los derechos de las mujeres, el cuerpo territorio se relaciona con las autonomías. Es el cuerpo territorio el que concentra la violencia genérica o la discriminación étnica. Por tanto, alcanzar la autonomía física pasa por este territorio. De acuerdo con Infosegura, proyecto regional de gestión de información en seguridad, en 2019, se registra un total de 1,616 casos de mujeres que perdieron la vida por circunstancias violentas en la región; solo en el norte de Centroamérica se tiene una tasa de 8.7 por 100,000 habitantes en contraste el 4.6 en el mundo.²¹ Retomando los datos de OEM, El Salvador, Honduras y Nicaragua (en la región mesoamericana), penalizan y prohíben sin excepciones el aborto; Costa Rica y Guatemala, permiten la interrupción del embarazo en ciertas causales.²² Ambos escenarios contravienen la garantía de los derechos reproductivos, de salud y de la vida de las mujeres en la región, principalmente de las mujeres que ya cargan con otras vulneraciones de derechos por su condición económica, edad o etnia.

Es el cuerpo territorio el que es usado para la generación de recursos y recibe el impacto del uso del tiempo y de la carga laboral; esto lo vincula a la autonomía económica. El Índice de Igualdad en Economía, Educación, Salud y Política de 2021 ubica a Guatemala por debajo de 65 puntos, Honduras entre 71 y 73, El Salvador entre 73 y 75, Costa Rica y México arriba de 75 (siendo la nota más alta 89 de Islandia).²³ Los datos reflejan el larguísimo camino hacia la autonomía económica de las mujeres.

Es el cuerpo territorio el que se coloca al frente para reivindicar derechos civiles y políticos, es decir, la toma de decisiones o autonomía política. Según el informe de los

²¹ Infosegura – PNUD/RBLAC 2020, *La cara escondida de la inseguridad: Violencia contra las mujeres en Centroamérica y República Dominicana*. (PNUD-USAID, 2018): 112-113.

²² El Orden Mundial (EOM): El mapa de la regulación del aborto en América Latina 2022. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/regulacion-aborto-america-latina/>

²³ El Orden Mundial (EOM). La brecha de género en el mundo 2022. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-brecha-genero-mundo/>

Objetivos de Desarrollo Sostenible, en 2019, se registraron 357 asesinatos de personas defensoras de derechos humanos, el 12 % de esa cifra fueron mujeres²⁴. El Salvador carece de estadísticas relacionadas con la agresión a defensoras de derechos humanos, no porque no existan, sino porque se invisibilizan.

En consecuencia, no se puede hablar de autonomías y goce pleno de derechos para las mujeres sin hablar de su cuerpo territorio. Sin embargo, la vinculación no se gesta de forma automática para las mujeres. La socialización de género desde el sistema patriarcal ha llevado a naturalizar estas opresiones, demandando un proceso de deconstrucción. Y esto es lo que justamente son las autonomías para las mujeres: un proceso de reescritura que haga posible una vida digna y plena, con decisiones libres e iguales ante los hombres. En otras palabras, volver el cuerpo en territorio de emancipación. Y un camino hacia esto es la (re)politización del cuerpo.

Para politizarlo, el cuerpo debe revestirse de reflexión y acción. De ahí, el término de cuerpo territorio. Cuando el cuerpo pasa de ser un ente para entenderse como un espacio donde se gestan opresiones y emancipaciones, los dolores, la subordinación y la constricción de derechos pasan a ser experiencias de toma de conciencia y emancipación: ¿por qué nos pasa a las mujeres?, ¿nos pasa a todas?, ¿qué o quién mueve los hilos de nuestras opresiones?, ¿qué implica para nosotras?, ¿cómo lo transformamos?

Este ejercicio de politizar el cuerpo es uno que las mujeres hacen sobre sí mismas y en colectivo, vinculando sus relaciones, decisiones e identidades. Es un entretejido donde su reflexión les deja ver las vinculaciones de los sistemas de opresión sobre sus cuerpos territorios. Es así como la categoría de cuerpo territorio, en toda su diversidad, entra a ser elemento problematizador en los procesos de formación política de las mujeres. Desde él se teoriza, se analiza, se crea postura política y de lucha. Desde él,

²⁴ Naciones Unidas. Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos: Nuevas estadísticas mundiales sobre derechos humanos destacan en el Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. 14 de julio 2020. <https://www.ohchr.org/es/stories/2020/07/new-global-data-human-rights-showcased-sustainable-development-goals-report>

las mujeres reivindican su autonomía y se cuestionan en “qué mundo queremos que tal cuerpo esté”²⁵.

Cuando se buscan los asideros académicos para seguir dando forma a estas ideas, mayoritariamente en el país, las producciones académicas se centran en asociar el cuerpo territorio a la violencia patriarcal, por ejemplo, los feminicidios, la violencia obstétrica o la penalización por aborto. Aunque son problemáticas brutalmente ciertas y vigentes, lo que estas investigaciones comparten no tiene el matiz de posicionar el cuerpo territorio como categoría de conocimiento situado emancipador; su centro gravita en torno a la violencia.

Desde los estudios decoloniales y el feminismo decolonial en la región latinoamericana, se ha escrito sobre el cuerpo como territorio de lucha y emancipación. En este sentido, Rogério Haesbaert hace un recorrido de cómo el cuerpo se ha venido reposicionando como territorio, retomando la perspectiva de género. Aunque es un análisis de los debates en cuanto al tema²⁶, este y otros textos son un valioso aporte para la conceptualización y para dar cuenta de la experiencia de colectivos de mujeres indígenas y afrodescendientes principalmente. Sin embargo, en el país se necesita propiciar estas discusiones: repolitizar la categoría cuerpo territorio. La afirmación es válida, en tanto, la categoría ha sido cooptada y despolitizada.

Actualmente se ha establecido un abecé de conceptos, que logra desahogos y sensibilización; pero con un cariz potable, que no apunta al entretejido de las opresiones. Instancias de cooperación, organismos multilaterales, el Estado, o enegés todas hablan de género, de empoderamiento o prevenir la violencia desde agendas que parcializan las opresiones del sistema patriarcal - capitalista - colonialista, viendo una de sus aristas y suavizando su carácter emancipatorio. Asimismo, el sistema de opresión tiende a trivializar su entretejido. Entonces, no es raro ver al feminismo como una moda o un

²⁵ Luisa Posada Kubissa, “Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas”. *Investigaciones feministas* vol.6 (2015): 118.

²⁶ Rogério Haesbaert, “Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales”, *Cultura representaciones soc*, vol.15, n.29 (2020): 267-301.

indicador de logro, por ejemplo. El cuerpo pasa a ser una categoría neutra porque se le aparta de su carácter de conocimiento situado en relaciones de poder opresivas.

Y es así, que cuando las mujeres quieren realidades diferentes para sí han debido luchar como un bloque por ellas, partiendo de las experiencias que les atraviesan el cuerpo. A finales del siglo pasado, tal como relata Morena Herrera, las mujeres en la lucha armada, al compartir sus vivencias de violencia desde sus propios compañeros, fueron entendiendo que las transformaciones también debían gestarse al interior de los movimientos revolucionarios²⁷. Denise Nadeau menciona que las mujeres han usado los espacios formativos (bajo la lógica de la Educación Popular) para organizar a las mujeres en torno a sus necesidades y derechos: vivienda, agua, salud, acceso a la tierra, salud reproductiva, evidenciando los impactos de los sistemas en términos de clase y sexo, pero también edad. En otras palabras, los cuerpos territorio de las mujeres se colocaron y miraron políticamente.

Es necesario, entonces, escudriñar las posiciones que permitieron posicionar el cuerpo territorio para aprender de ellas y readaptar el camino legado a las actuales circunstancias. Cuando en ese recuento se trae a colación la EP, viene implícito que sus procesos formativos parten de las experiencias de las personas y de su lectura del contexto. Esto es la base de su carácter emancipador: cada sujeto reconoce su realidad a través del intercambio con el colectivo. La subjetividad es valorizada como fuente de conocimiento.

Paulo Freire se ubica como el referente más visible de la EP y no es faltar a la realidad decir que su enfoque se sustentó en la lucha de clases. No obstante, en los años 70, Alba Carosio aduce que las luchas feministas empezaron a adscribirse con posiciones tales como *democracia en el país, la casa y la cama* de Margarita Pisano y

²⁷ Esta reflexión fue compartida durante la presentación del libro “Mujeres Montaña” por una de las invitadas Morena Herrera en el año 2021.

Julieta Kirkwood, quienes sostuvieron una lucha frontal con la dictadura de Pinochet.²⁸ Y esto era posible porque la postura de *lo personal es político* estaba tomando fuerza en esa década. El discurso y la lucha feminista seguían siendo contrahegemónicos, pero posicionando lo privado, las emociones y los sentimientos dentro de la discusión y lucha política. Es decir, el cuerpo de las mujeres y sus opresiones también se visibilizaron. Al posicionar las subjetividades y realidades de las mujeres, las educadoras populares fueron incorporando los cuerpos y subjetividades de las mujeres a la discusión y problematización, dando paso a la EPF. Cuando lo personal se vuelve político, el cuerpo territorio es un eje central de la discusión y la acción.

Con este panorama, cabe preguntarse cuál es el camino recorrido por EPF en el país para, así, aprender de sus acciones y construcciones al posicionar el cuerpo territorio de las mujeres. Cuando en específico se buscan experiencias de EPF en El Salvador y en Centroamérica, la referencia es la sistematización realizada por la Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM), “Travesías pedagógicas en Educación Popular Feminista” de noviembre de 2018, con la participación de veintidós organizaciones latinoamericanas. El texto recoge sus experiencias entre 1990 y 2016. Este esfuerzo ha aportado en recopilar y teorizar la relación entre EP y feminismo con el objetivo de visibilizar la EPF.

Esta sistematización hizo una reconstrucción histórica de cada organización participante, más una puesta en común por subregión: México - Centroamérica y la región andina - Cono Sur. Las experiencias se agruparon según el área de trabajo de la organización: empoderamiento económico, trabajo comunitario, liderazgo, fortalecimiento institucional, violencia y derechos y salud sexual y reproductiva.

Para el caso de El Salvador, se recogió la experiencia de Asociación de Mujeres Transformando (MT). De Centroamérica, también se retomó el trabajo hecho por la

²⁸ Alba Carosio, “El feminismo Latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol.14, n.33 (2009): 13-24, [El feminismo Latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI \(scielo.org\)](http://scielo.org)

Asociación Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC) de Costa Rica; ambas trabajan el empoderamiento económico de las mujeres a través de la EPF en espacios urbanos y rurales. El resto de experiencias se concentra principalmente en Colombia. Además de ser una sistematización, las experiencias recopiladas no se enfocan en la formación para la transformación sistémica, sino en el desarrollo de una autonomía particular. Aunque sí permite establecer que el recorrido, en términos de EPF, no ha sido el mismo para todos los países.

Un esfuerzo más de construcción pedagógica, aunque puntual, es el de Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A.C. (CIDHAL), centro de EP en Cuernavaca, México, que comparte el documento “Metodología de Educación Popular Feminista” en 1991.²⁹

Por otra parte, desde la academia, Elena Patricia Galicia Núñez explora la producción textual en torno al tema de pedagogía feminista y temas afines en Guatemala, aunque amplía la mirada a países latinoamericanos con vínculos al contexto social e histórico de Guatemala. Para esto hace una revisión bibliográfica de las producciones durante tres años (2014 a 2017). A partir de esto recopiló sistematizaciones de procesos de formación de liderazgos con enfoque de género realizadas por la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG), módulos de soporte teórico y metodológico usados por una alianza de organizaciones feministas, los aportes a revistas especializadas de feministas de Guatemala, incluso cita la sistematización de REPEM. Los esfuerzos de síntesis y la construcción de cuadros comparativos son muy valiosos para el posicionamiento de las pedagógicas críticas con enfoque feminista, pero se queda como una revisión documental.

Asimismo, Norma Lucía Bermúdez, desde Cali, Colombia, hace un recuento de la formación de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas³⁰. Ella da cuenta exacta desde la

²⁹ Denise Nadeau, “Educación Popular Feminista: Creando una nueva teoría y práctica”, *Aquelarre*, verano-otoño (1996): 35.

³⁰ Juego de palabras entre el sustantivo *paz* y el adjetivo *pacíficas*.

motivación para crear este espacio, la construcción de objetivos, los cimientos teóricos en que se basa y la descripción del recorrido formativo, partiendo de su propia tesis de maestría en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. Por demás interesante, pero se enfoca en una experiencia puntual y se ubica en Colombia.

Omar Arturo Díaz Martínez, para su tesis de grado emprendió la investigación “Mujeres populares transformando realidades: testimonios narrados en clave de la Educación Popular, el movimiento social y la identidad del movimiento popular de mujeres sureñas”, donde explora la experiencia de mujeres organizadas de la localidad de Bosa³¹. A través de la convivencia con el colectivo recoge las historias de vida, los aprendizajes y los aportes de las mujeres del Movimiento Popular de Mujeres La Sureña en la construcción de su proceso educativo emancipador en un contexto urbano popular. Hace una revisión conceptual de la EP y EPF, la construcción de las identidades de las mujeres y la acción que emprenden. Por la naturaleza de la investigación, orientada a la educación comunitaria, no hay una intencionalidad hacia *desatar el nudo* de las múltiples opresiones sobre los cuerpos territorio de las mujeres. Sin embargo, aunque es otra experiencia muy puntual y concreta de Colombia, hace notar que los procesos de la EPF se posicionan como una alternativa para los movimientos feministas en luchas transformadoras.

Finalmente, la Red de Educación Popular Alforja (Red Alforja) ha emprendido el debate y construcción de la Escuela de Educación Popular Feminista, en articulación con otras redes como la Grupa de Acción Feminista y Antipatriarcal (GAFA), Mujeres de Abya Yala y el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL). Para esto ha desarrollado cuatro encuentros regionales de Educación Popular Feminista: el primero en 2019, el segundo de forma virtual en 2020, el tercero con el mismo formato en 2021. En junio 2022, desarrollaron el cuarto, concretando las bases de la Escuela de Educación Popular Feminista.

³¹ Omar Arturo Díaz Martínez, “Mujeres populares transformando realidades: testimonios narrados en clave de la Educación Popular, el movimiento social y la identidad del movimiento popular de mujeres sureñas” (tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, 2017).

Esta es la experiencia más cercana geográficamente y desde el enfoque al proceso de investigación que se lleva a cabo. La Red Alforja aborda, desde sus orígenes, procesos de formación política que se han ampliado y enriquecido con la mirada de las organizaciones que se han ido incorporando orgánicamente, entre ellas las feministas. No obstante, esta experiencia acumulada de 41 años solo cuenta con registros audiovisuales y/o fotográficos de los encuentros y las memorias respectivas. Sus construcciones teóricas son de carácter colectivo porque nacen del diálogo de saberes, parten de la subjetividad y de las vivencias de los cuerpos territorio de las personas que participan en estos espacios. Las discusiones y posicionamientos de los Encuentros Feministas de la Red también guardan la misma lógica. Y la Escuela de Educación Popular Feminista lo hará porque es parte de la esencia y de la opción política de Alforja, aunque no sigan los cánones de la academia.

Sin ser un recorrido exhaustivo, revela que la EPF es relevante actualmente para las organizaciones feministas y de mujeres porque la formación política es estratégica para el empoderamiento y la transformación. Se está discutiendo, se está trabajando en esta vía. No obstante, el registro de estas experiencias es una tarea pendiente de las organizaciones. Y justo aquí donde la academia puede contribuir. No solo para hacer el recuento, sino también para problematizar esa práctica junto a las mujeres. Y lo más importante, estos espacios desde la EPF abordan y potencian la discusión política en torno a los cuerpos territorios.

En resumen, el cuerpo territorio es una categoría obligatoria en procesos de deconstrucción patriarcal y construcción de las autonomías de las mujeres. Hacer análisis desde él implica no solo una postura epistémica, sino también política. Al posicionarse desde el feminismo decolonial, exige ahondar en, justamente, su proceso de decolonización. Y es la EPF, como pedagogía crítica, la que invita a una ruta colectiva de diálogo de saberes partiendo del mismo cuerpo territorio.

Como idea final, al posicionarnos desde el ser mujeres, feministas, educadoras e investigadoras asumimos una profunda convicción por la transformación. Patricia

Castañeda, haciendo referencia a Amandine Fulchironde, menciona que el proceso de investigación se trata de “*jugarse el cuerpo*, para dar nombre a una relación profunda en la que quien investiga se involucra como estudiosa, como activista, como acompañante y como integrante de los mismos grupos con los que llevan a cabo sus indagaciones”.³²

Posicionamos nuestras interpretaciones desde el feminismo decolonial y la EPF como pedagogía crítica, porque nos interpelan a mirar la imbricación de las opresiones, a reconocer el conocimiento situado y la subjetividad activa desde las divergencias y la heterogeneidad de las mujeres. Y con esa mirada dialogar horizontalmente con las prácticas políticas y pedagógicas feministas que se impulsan en la región donde vivimos. Esto implica formar parte del pacto sororo.

El feminismo decolonial plantea una relectura al conocimiento andro y eurocéntrico, que se valida y reproduce como universal. Como expresa Yetzy Villarroel, citando a Julieta Paredes, el feminismo decolonial “lo que quiere es subvertir todas las formas de opresión”, reconceptualizando la ontología, la epistemología, la ética, la estética y hasta la forma de entenderse feminista.³³ Y lo hace dando legitimidad a voces que usualmente han sido despojadas de valor. La EPF nos lleva a visionar la emancipación desde, con y para las mujeres colocándolas como sujetas políticas, como sujetas con conciencia y poder de transformación personal, colectiva y social.

En consecuencia, nos posicionamos desde la decolonización y emancipación de nuestra práctica investigativa para expresar cómo las mujeres organizadas en Mesoamérica son capaces de articular teoría y práctica problematizando y explicando sus realidades, lo mismo que sus prácticas pedagógicas, partiendo que el conocimiento no solo es situado, es también político.

³² Martha Patricia Castañeda Salgado, “Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación”, en *Otras formas de (des) aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. (España: Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de Euskal Herriko Unibersitatea, Universidad del País Vasco, 2019): 24

³³ Yetzy Urimar Villarroel Peña, “Feminismos descoloniales latinoamericanos: geopolítica, resistencia y Relaciones Internacionales”, *Relaciones Internacionales*, n.39 (2018-2019): 108

CAPÍTULO 2

NUESTROS PASOS INVESTIGATIVOS

El feminismo es una linterna. Su luz es la justicia que ilumina las habitaciones oscurecidas por la intolerancia, los prejuicios y los abusos.
Nuria Varela

Con la idea de la investigación y el respectivo debate sobre el problema a investigar, como equipo teníamos puntos de coincidencia, que se interrelacionaban: la EP, el feminismo, los conocimientos situados, la formación política y la organización de las mujeres. A partir de estos puntos de partida, se consideró relevante la premisa de si la emancipación de las mujeres parte de y para ellas mismas, la construcción de una propuesta política y de conocimiento emancipador debe retomar los cuerpos territorio porque estos son, históricamente, los primeros espacios de opresión, pero también de conocimiento para las mujeres. Con esto en mente, se consideró la relación que podía gestarse desde la EP, el conocimiento situado y el feminismo para contribuir a esa construcción dialógica de saberes y prácticas de mujeres. Así que la finalidad investigativa era explorar la dinámica de construcción de saberes emancipatorios desde, por y para las mujeres.

Ya que esta investigación feminista es cualitativa de carácter exploratorio, se planteó una metodología con técnicas investigativas: entrevista a profundidad semiestructurada, grupos focales y revisión documental. Con los instrumentos elaborados, se llevaron a cabo conversaciones presenciales y virtuales, participando mujeres diversas. Asimismo, se procedió a la revisión y lectura de fuentes diversas: libros, artículos académicos, memorias de trabajo, entre otros. A continuación, se amplía todo el proceso que se construyó a partir de las particularidades de la presente investigación.

2.1 Tipo de investigación y niveles de profundidad

Esta investigación partió de la premisa de la **investigación feminista cualitativa**, entendida por el equipo de investigadoras como el proceso de generación de conocimiento que recupera la subjetividad de las mujeres, en concordancia con lo señalado por Norma Blazquez cuando afirma que la investigación feminista “puede dar lugar a una metodología de investigación distinta, y resulta pertinente denominarla feminista”.³⁴ Asimismo, este tipo de investigaciones están basadas en las conceptualizaciones feministas y en el desarrollo de metodologías que rompen con los enfoques androcéntricos, patriarcales, hegemónicos y coloniales del saber, que marcan formas de discriminación en los planteamientos básicos de la investigación.³⁵

Patricia Castañeda afirma que la característica central de la investigación feminista se encuentra en el conocer la realidad para la transformación³⁶. Por tanto, otro elemento importante desde la perspectiva de la investigación cualitativa que se consideró fue la generación de conocimiento desde, por y para las mujeres. Sobre esto, Alicia Gurdíán refiere a “pensamientos y sentimientos de la conciencia que dan un cierto significado a un accionar”.³⁷

Según José Ignacio Ruiz, “la manera más natural, tratándose de una investigación cualitativa, es la inductiva como estrategia de apertura a posibles significados no previstos inicialmente por el propio investigador”.³⁸ En el sentido anterior, el método utilizado fue **inductivo**, ya que permitió la recolección de información, tomando en cuenta cualidades, pensamientos y sentimientos que conllevan a una explicación e interpretación de la problemática alrededor de los cuerpos territorio diversos de mujeres organizadas de Mesoamérica. Este método resultó importante, ya que interesaba

³⁴ Norma Blazquez Graf, et al, *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. (México D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010): 74.

³⁵ Martha Patricia Castañeda Salgado, “Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación”, 20.

³⁶ *Ibíd*, 32.

³⁷ Alicia Gurdíán, *El paradigma cualitativo en la investigación socioeducativa* (San José: PrintCenter, 2007):122.

³⁸ José Ignacio Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa* 5ª edición (España: Universidad de Deusto Bilbao, 2012): 69.

describir la percepción de las vivencias de las mujeres organizadas en su autodiálogo y sus diálogos con otros cuerpos territorio diversos.

En cuanto al nivel de profundidad, tomando en cuenta que a través de esta investigación se busca conocer sobre un nuevo tema de estudio en un tiempo y espacio determinado, el carácter fue **exploratorio**, ya que la investigación careció de investigaciones científicas previas y datos que dieran cuenta del fenómeno de estudio y que fueran el punto de partida de la investigación. De acuerdo con Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas, se requieren de la exploración “cuando en la investigación en curso se carece, por ejemplo, de un marco conceptual que permita interpretar y comprender ampliamente los materiales empíricos con los que se trabajará”.³⁹

A pesar de que la investigación es de carácter exploratorio, se recurrió a la **fenomenología**, pues propone el estudio y la descripción de los fenómenos de la conciencia o, dicho de otro modo, de las cosas tal y como se manifiestan y se muestran. Con relación a lo anterior, Alicia Gurdían establece que la fenomenología “es un método filosófico que parte del análisis intuitivo de los objetos tal como son dados a la conciencia cognoscente, a partir de lo cual busca inferir los rasgos esenciales de la experiencia y lo experimentado”.⁴⁰ Así el mundo es aquello que se percibe a través de la conciencia del individuo y se propone interpretarlo según sus experiencias. En este sentido, se valoró el empirismo y la intuición como instrumentos del conocimiento fenomenológico para aproximarse a las vivencias de las mujeres participantes de la investigación.

El marco teórico que dio robustez al proceso de investigación realizada bajo la investigación feminista cualitativa fue **la teoría feminista del punto de vista**, relevante por los conceptos y las categorías que parten de la realidad específica de las mujeres investigadas, situación que da relevancia al proceso de investigación, así como lo menciona Eli Bartra en Blazquez Graf y otros (2010): “hay algunas cuestiones que el

³⁹ Néstor Cohen y Gabriela Gómez, *Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y los diseños* 1ª edición (Buenos Aires: Teseo, 2019): 243.

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190823024606/Metodologia_para_que.pdf

⁴⁰ Gurdían, *El paradigma cualitativo en la investigación socioeducativa*, 150

punto de vista feminista adopta necesariamente para denominarse así; conceptos y categorías específicos que se utilizarán si se lleva a cabo una investigación de carácter feminista”.⁴¹ Por lo anterior, fue preeminente la construcción de categorías que dieran cuenta de la realidad de este proceso investigativo a partir del conocimiento situado de las mujeres, como lo sostiene Norma Blazquez: “el mundo se representa desde una perspectiva particular situada socialmente, en la experiencia de las mujeres que les permite un punto de vista del mundo distinto”.⁴²

Así, esta investigación partió de postulados vivos, retomando los cuerpos territorio de las mujeres como categoría de análisis en el marco de sus posicionamientos y debates; permitiendo la construcción de saberes derivados de mujeres diversas desde la pluriversidad en que están inmersas, como una constante de lo que se denominó en este estudio **diálogo de saberes de cuerpos territorio diversos**. Un aporte importante de lo expuesto anteriormente lo argumenta la autora Teresa Arrieta quien sostiene que “el punto de vista femenino y el de los oprimidos tiene una perspectiva parcial y menos perversa que la del poder dominante y que, por lo tanto, debe privilegiarse”.⁴³

Se recurrió al **método de interpretación hermenéutico**, que parte del estudio de las interpretaciones y significados para el análisis de las entrevistas realizadas, textos, artículos, conferencias y memorias. Desgranando estos recursos se recuperó el discurso de las mujeres que son el punto focal de indagación y permitió profundizar la pregunta: ¿De qué manera las mujeres organizadas mesoamericanas colocan la diversidad de sus cuerpos territorio en la construcción de una propuesta política y de conocimiento emancipador? Esto se robusteció con la revisión de los aportes teóricos que han creado las organizaciones y las académicas epistémicas dentro del campo de la investigación.

Documentar las experiencias de las mujeres, el lenguaje y el discurso, es decir, el punto focal para la recopilación de información, pero también para adentrarse en la comprensión hermenéutica de una de las características básicas del sujeto, que es la capacidad de auto nombrarse, tener un

⁴¹ Norma Blazquez, et al. *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (México D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades,2010): 69

⁴² *Ibíd.* 29

⁴³ Teresa Arrieta de Guzmán, “Sobre Pensamiento Feminista y La Ciencia”, *Letras*, v.89, n.130 (2018): 55

lenguaje propio y una voz que se hace escuchar. Este refinamiento de este discurso ha permitido transitar de las pretensiones de “dar voz a las sin voz” a perspectivas dialógicas y de autoenunciación.⁴⁴

Al mismo tiempo Alicia Gurdíán⁴⁵ enfatiza que la hermenéutica es un método de comprensión y de interpretación, un modo natural de conocer de los seres humanos. Tiene como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte. Lo pretendido a través de la selección del enfoque hermenéutico es la comprensión del texto y del contexto (en tanto a la cuestión de investigar) para realizar un acercamiento o una relación de sujeto-sujeto entre las entrevistadoras y las entrevistadas. Consecuentemente, esto permitió el uso de varias técnicas: la entrevista en profundidad semiestructurada, el grupo focal, el análisis de contenido, ya que “el fenómeno se trata desde diferentes perspectivas a través del diálogo (preguntar y responder), en torno a las lógicas internas (texto) y lógicas externas (lo que significan)”.⁴⁶

Finalmente, el engranaje de la investigación fue desde la perspectiva de la **interseccionalidad**, pues interesaba saber cómo las mujeres organizadas han vivenciado las distintas formas de opresión y discriminación desde sus múltiples identidades. Esto contribuyó a evidenciar los aportes de los cuerpos territorio diversos a la transformación de las opresiones que viven las mujeres y que las ha llevado a organizarse para lograr una propuesta política y de conocimiento emancipador.

2.2 Obtención de datos

Con la obtención de datos, fue importante tener claridad de las técnicas cualitativas de recolección de datos que más se apegaban al proceso investigativo. J.

⁴⁴ Castañeda, *Otras formas de (de)aprender: Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencia y decolonialidad*, 25

⁴⁵ Gurdíán, “El paradigma cualitativo en la investigación socioeducativa”, 147

⁴⁶ María del Carmen Escobar, *Reflexiones y sugerencias para redactar el protocolo de investigación con metodología cualitativa* (San Salvador: Universidad de El Salvador, s.f.).

Ignacio Ruiz describe tres elementales: “la observación, la entrevista en profundidad y la lectura de textos (análisis de contenido)”.⁴⁷ Cada una de estas técnicas varía según las capacidades de quien investiga y las características de los sujetos investigados; por ello, las técnicas a utilizadas en esta investigación son las siguientes:

- **Entrevista dirigida no estructurada:** Como investigadoras pretendíamos seguir un esquema general y flexible de preguntas, en cuanto orden, contenido y formulación de las mismas. Cada elemento se estructura a partir de cualidades intrínsecamente relacionadas.⁴⁸
 - **La entrevista** pretende comprender más que explicar, busca maximizar el significado, obtiene con frecuencia respuestas emocionales, pasando por alto la racionalidad.
 - **El entrevistador o entrevistadora** formula preguntas sin esquemas fijos de categorías de respuesta, explica el objetivo y motivación del estudio, el orden y forma de las preguntas son alteradas añadiendo nuevas si es preciso, permite interrupciones e intervenciones de terceros si es preciso.
 - **El entrevistado o entrevistada** recibe su propio conjunto de preguntas; el orden y formato puede diferir de uno a otro.
 - **Las respuestas** son abiertas por definición, sin categorías de respuesta, son grabadas conforme a un sistema de codificación flexible y abierto a cambios en todo momento.

Este enfoque de entrevista dirigida no estructurada es el más pertinente de adecuarse con facilidad a las técnicas que se utilizaron en el proceso de investigación: **entrevista a profundidad, grupo focal y revisión documental**. Para J. Ignacio Ruiz⁴⁹, la **entrevista a profundidad** es una técnica de obtención de información mediante una conversación profesional, que implica un proceso de comunicación entre quien investiga y quien es entrevistado, pudiéndose influir mutuamente. Aplicar esta técnica permitió

⁴⁷ Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, 73.

⁴⁸ *Ibíd.* 170

⁴⁹ Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, 165.

profundizar en información sobre el comportamiento, actitudes y percepciones de nuestras informantes claves de la investigación: mujeres que animan⁵⁰ y apoyan los espacios del eje feminista de la Red Alforja. A su vez, se evitó extravíos y dispersiones en cuanto a la diversidad de mujeres, facilitó estructurarla a partir de las categorías de análisis, permitió dar a conocer el propósito y el alcance de la entrevista, tomando en cuenta la confiabilidad de los datos proporcionados por las entrevistadas. Un elemento importante, en todo momento, es que se tuvo la libertad de explorar otras aristas de la realidad y cambiar el rumbo del proceso cuando era necesario. Véase Anexo 1 para el detalle del instrumento.

El **grupo focal** fue aplicado con coordinadoras y animadoras de espacios del eje feminista de la Red Alforja, ya que interesaba articular diferentes puntos de vista y concepciones de mujeres que han estado al frente de procesos plurales o liderando proceso de formación desde la EP o EPF. Véase Anexo 2 y Anexo 3, para el detalle de los instrumentos. El interés en esta técnica como opción metodológica es que amplía la interacción, discusión y debate de las participantes, incentivando a respuestas significativas. Miguel Martínez menciona al respecto:

El grupo focal de discusión [...] focaliza su atención e interés en un tema específico de estudio e investigación que le es propio, por estar cercano a su pensar y sentir; y es de “discusión” porque realiza su principal trabajo de búsqueda por medio de la interacción discursiva y la contrastación de las opiniones. El grupo focal es un método de investigación colectivista, más que individualista, y se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto.⁵¹

Finalmente, la técnica de **revisión documental** fue central porque se recurrió a la consulta de diversas fuentes escritas, que se enmarcan en nuestras categorías principales de análisis. Se retomaron como fuente de conocimiento principalmente epistemólogas feministas, feministas académicas, mujeres organizadas que escriben sobre sus experiencias y educadoras populares; es decir, todo un tejido que recupera los saberes a partir de los aportes que han realizado las mujeres, incluido los aportes

⁵⁰ La Red Alforja definen animadoras de los espacios a las mujeres que organizan y dan seguimiento a los diferentes espacios del eje feminista.

⁵¹ Miguel Martínez Miguélez, “Los Grupos Focales de discusión como metodología de investigación”, *Heteropía* (2004).

escritos desde la Red Alforja: memorias de la Escuela Mesoamericana de Educación Popular y memorias de los Encuentros de Educación Popular Feminista; además de revistas de la Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL). La relevancia de esta técnica es que la información escrita en texto permanece físicamente y queda separada (en tiempo y espacio) de su propia autoría.⁵²

2.3 Definición y tipo de muestra

Por el problema de investigación, las informantes claves debían estar relacionadas con procesos de EP, feminismo y organizaciones o movimientos de la región mesoamericana. Así, por referencias previas, se contactó con la Red de Educación Popular Alforja, que desarrolla su quehacer a nivel mesoamericano. En primer lugar, el carácter regional de la Red colocaba la diversidad como elemento clave de la investigación. Asimismo, en los últimos cinco años, Alforja ha profundizado en su enfoque feminista y ha dado pasos hacia la EPF como camino de formación política para las mujeres. Como espacio organizativo, definió un eje feminista y un grupo de mujeres lo animan. En este marco general, se establecieron criterios idóneos y representativos en términos teóricos para definir con precisión a las informantes claves:

- Mujeres que se relacionaran con la Red Alforja desde sus organizaciones, movimientos u otras formas de expresión organizativas
- Mujeres que, aunque su organización no se convoca en la Red Alforja, ellas se vinculan desde su afinidad con el trabajo de la Red Alforja
- Mujeres de la región mesoamericana
- Mujeres diversas en constate intercambio de experiencias, debate político y reflexión

Resultaron ser las animadoras de espacios del eje feminista, quienes nos regalaron su tiempo para conversar sobre sus experiencias y reflexiones en torno a nuestras inquietudes sobre los cuerpos territorios. Debido a que existía un vínculo con algunas informantes previo a la investigación, sea de manera individual o en pequeños

⁵² Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, 193.

grupos, las conversas con ellas fueron entrelazando sentires, vivencias y saberes diversos, que iban más allá de lo geográfico (como se pensó en un primer momento). Posicionaron valiosas miradas compartidas, que se intersectaban a través de los cuerpos territorio.

Por lo antes expuesto, la definición de la muestra fue el **muestreo intencional opinático**⁵³, ya que no obedeció a una regla específica a la hora del número de informantes claves a seleccionar. Por ello, la investigación, en su inicio, no contó con un número estricto, pues se tenía claro que podría variar a lo largo del proceso investigativo (aumentar o disminuir). En ese sentido, se sostuvo una sesión más con algunas integrantes de la coordinación del eje feminista de la Red Alforja y se incluyó a mujeres de Costa Rica, Nicaragua y Argentina, que al principio no se tenía contemplado. En total, dialogamos con diecinueve mujeres de ocho países.

Tabla 1. Informantes claves en entrevistas a profundidad y grupos focales

Herramienta utilizada	Cantidad	Mujeres participantes	Países
Entrevistas a profundidad	4	1	Panamá
		1	Nicaragua
		1	El Salvador
		1	México
Herramienta utilizada	Cantidad	Mujeres participantes	Países
Grupo focal	5	3	Honduras
		2	México
		2	Costa Rica
		1	Panamá
		4	Guatemala
		1	Guatemala

⁵³ Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, 64

Herramienta utilizada	Cantidad	Mujeres participantes	Países
		1	México
		1	Argentina
total	9 espacios de diálogo de saberes	19 mujeres consultadas	8 países

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas y grupos focales realizados

Para terminar, por el tipo de muestra seleccionada para la investigación, la aproximación de las informantes claves permaneció alrededor del eje feminista de la Red Alforja, donde confluyen tres espacios: Escuela de Educación Popular Feminista, Encuentro Feministas e Historia de Mujeres. El eje permite establecer tres grupos de informantes: coordinadoras del eje feminista, animadoras de espacios del eje y mujeres que mantienen identidad con el eje feminista sin que su organización pertenezca a la Red Alforja.



Ilustración 1. Espacios en que se vinculan las mujeres en el eje feminista de la Red Alforja⁵⁴

⁵⁴ Elaboración propia con base a la información del eje feminista de la Red Alforja.

Así, la muestra presentada enmarca el grado de complejidad que se quiso obtener. Con esta propuesta, además, se incorporó la perspectiva del análisis interseccional y de conocimiento situado en un tiempo y espacio determinado, retomando el punto de vista de mujeres diversas, complejizándose a lo largo de la investigación a otros aspectos como identidades etarias, étnicas, académicas y de origen a partir de su autorreconocimiento y determinación.

2.4 Estudio y manejo de la información

Para el desarrollo del análisis y el manejo de la información colectada se realizaron tres procesos de triangulación enunciados por J. Ignacio Ruiz.⁵⁵

- **La triangulación de datos** se utilizó para buscar una interpretación del material discursivo con diferentes fuentes de información, las cuales pueden ser estudios, informes, investigaciones, entre otros. Siendo las fuentes las plasmadas en el planteamiento del problema, marco referencial, contextual y conceptual.
- **La triangulación de teoría** de la investigación generó un diálogo entre las diferentes corrientes teóricas o perspectivas.
- **La triangulación de técnicas** se utilizó para comparar los discursos de las informantes a partir de las técnicas implementadas; esto permitió “conocer el grado de consistencia entre los discursos y los comportamientos de los actores sociales”.⁵⁶

Por otra parte, fue importante establecer elementos éticos para el manejo de la información, tomando en cuenta disposiciones que competen al consentimiento informado, así como para todo el proceso de procesamiento y análisis de la información. En este sentido, se mantuvieron los principios de consentimiento libre e informado, confidencialidad y resguardo de la información que las informantes proporcionaron a través de un proceso de codificación de las entrevistas.

⁵⁵ Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, 111

⁵⁶ Simón Pedro Izcara Palacios, *Manual de investigación cualitativa*. Primera Edición. (México, D.F.: Fontamara, 2014): 129.

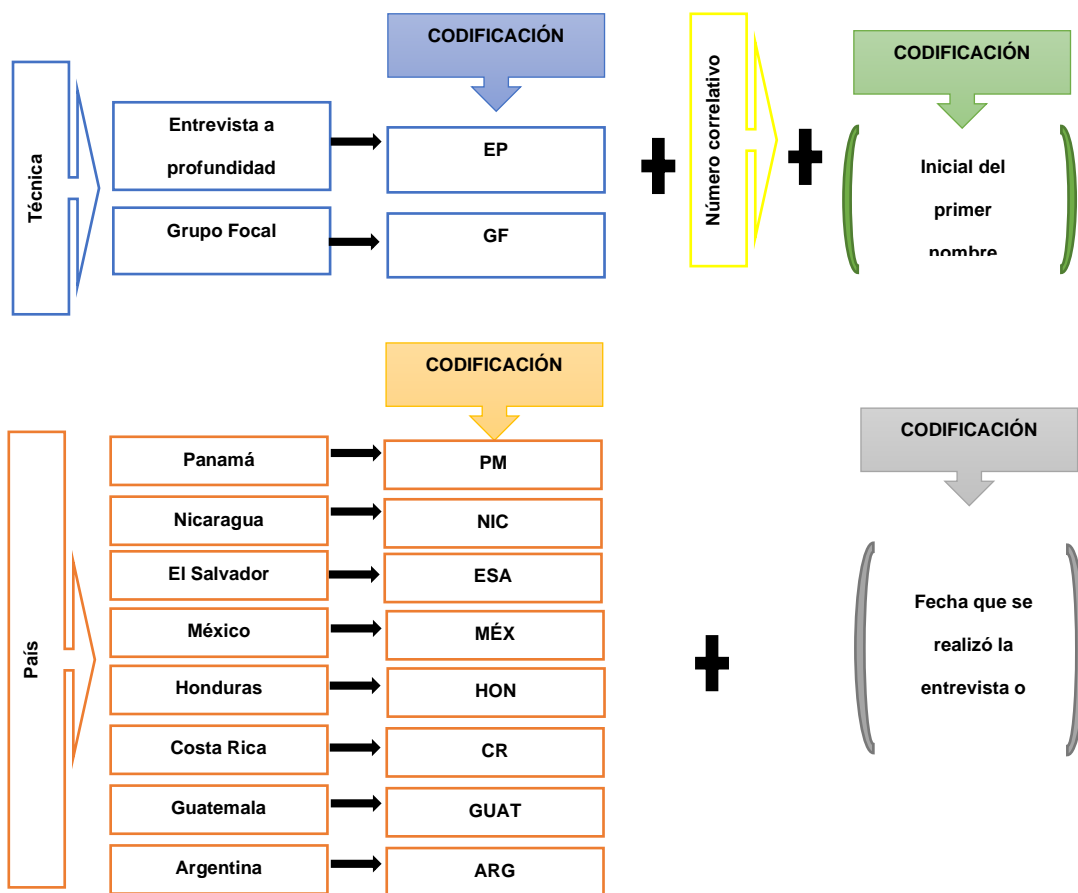


Ilustración 2. Proceso de codificación de las informantes claves ⁵⁷

Tabla 2. Codificación de entrevistas y grupos focales aplicados en la investigación

Codificación final	Técnica	Número correlativo	Nombre inicial	País	Fecha
EP1-(S) PM-15-08-22	Entrevista en profundidad	1	S	PM	15-08-22
EP2-(M) NIC-17-08-22	Entrevista en profundidad	2	M	NIC	17-08-22
EP3-(T) ESA-19-08-22	Entrevista en profundidad	3	T	ESA	19-08-22
EP4-(E) MÉX-19-08-22	Entrevista en profundidad	4	E	MÉX	19-08-22
GF1-(D) HON-26-08-22	Grupo Focal	1	D	HON	26-08-22

⁵⁷ Elaboración propia con base a las entrevistas y grupos focales aplicados.

Codificación final	Técnica	Número correlativo	Nombre inicial	País	Fecha
GF1-(P) HON-26-08-22			P		
GF1-(Y) HON-26-08-22			Y		
GF2-(A) MÉX-01-09-22	Grupo Focal	2	A	MÉX	01-09-22
GF2-(R) MÉX-01-09-22			R		
GF3-(D) CR-05-09-22	Grupo Focal	3	D	CR PM	05-09-22
GF3-(I) CR-05-09-22			I		
GF3-(I) PM-05-09-22			I		
GF4-(J) GUAT-16-09-22	Grupo Focal	4	J	GUAT	16-09-22
GF4-(C) GUAT-16-09-22			C		
GF4-(R) GUAT-16-09-22			R		
GF4-(S) GUAT-16-09-22			S		
GF5- (V) GUAT-12-01-23	Grupo Focal	5	V	GUAT	12-01-23
GF5- (G) ARG-12-01-23			G	ARG	
GF5- (D) MÉX-12-01-23			D	MÉX	

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas y grupos focales realizados

Para el proceso de registro de las sesiones, se estableció el acuerdo con las informantes de grabar, tomar nota y fotografías (capturas de pantalla) de todo momento. Las voces grabadas fueron convertidas posteriormente a textos por medio de transcripciones. La transcripción consideró la expresión verbal y no verbal como silencios, suspiros y entonaciones, expresiones con el cuerpo o el rostro. De igual forma, en el proceso de transcripción de las entrevistas colectadas, se realizó un proceso de revisión ortográfica y signos de puntuación, a fin de facilitar la lectura y comprensión de los significados proporcionados por las informantes. Se colocó un código de identificación de la entrevista según cada informante para facilitar al equipo de investigadoras, la identificación de la informante a la que pertenece la extracción del texto, utilizando el proceso de codificación.

2.5 Análisis y procesamiento de la información

Para el análisis de la información, se usó un programa informático de ayuda de análisis cualitativo, que permite trazar un recorrido para la reducción y la búsqueda de significados en los datos como un proceso recursivo desde los datos hacia la elaboración de modelos teóricos sustantivos; para ello, se implementó el software cualitativo Atlas.ti versión 7.5.4, que facilitó el análisis, ordenamiento y priorización de categorías que surgieron durante el análisis de las entrevistas por medio de la creación de relaciones o redes semánticas.⁵⁸

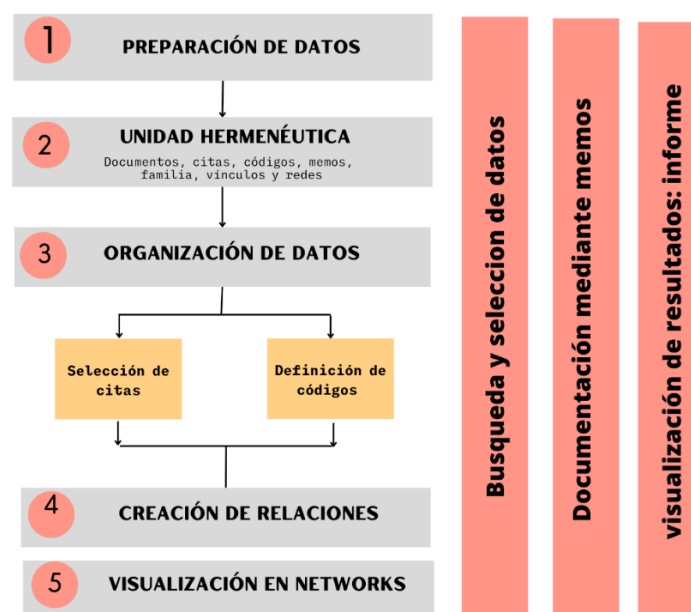


Ilustración 3. Proceso típico de análisis cualitativo en Atlas.ti para el estudio y elaboración de hallazgos⁵⁹

Luego de la identificación del proceso de análisis cualitativo con Atlas.ti, se inició la creación de relaciones o redes semánticas que facilitaron las primeras aproximaciones a la construcción de mapas mentales y conceptuales; ejercicio que contribuyó a la identificación y la creación de los tres niveles de categorías de análisis que surgen de los

⁵⁸ Juan Manuel Justicia y Miguel Sahagún Padilla, "Hacer análisis cualitativo con Atlas.Ti 7, Manual de uso". (2017), <https://manualatlas.psicologiasocial.eu/atlasti7.pdf>

⁵⁹ Elaboración propia con base al manual de uso Atlas.ti 7 en español.

resultados obtenidos. A continuación, se presentan las redes semánticas como primera aproximación de los niveles mencionados.

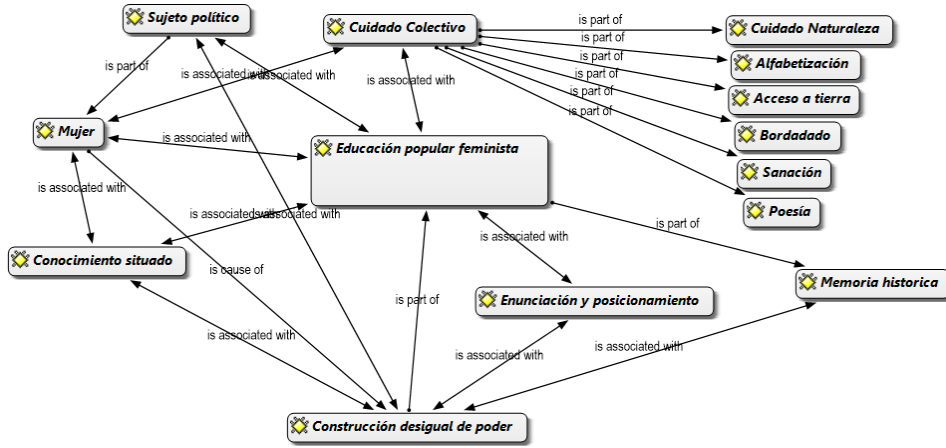


Ilustración 4. Red semántica 1

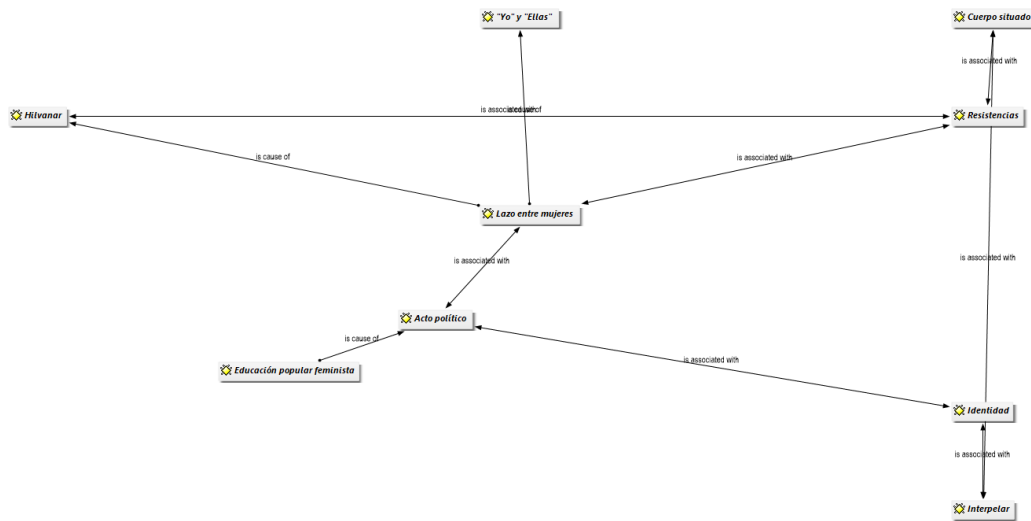


Ilustración 5. Red semántica 2⁶⁰

⁶⁰ Ambas figuras son elaboración propia con base al proceso de elaboración de redes semánticas de las entrevistas a profundidad y grupo focales Atlas.ti

Posteriormente, se procedió a la organización de los datos y al proceso de análisis de resultados, tanto de las entrevistas a profundidad como de grupos focales, utilizando los tres niveles de categorías para clasificar e interpretar las respuestas y los comentarios. Véase Ilustración 6. Se realizó así en función de la riqueza de planteamientos situados en experiencias concretas, dando mucho valor a vivencias, emociones y sentires. Los tres niveles de categorías fueron:

- **Macro categorías.** Concepto más abstracto de la investigación. Debido al nivel de abstracción teórica con la que cuenta, se decidió dinamizar y se optó por contextualizarlo a la realidad de las mujeres inmersas en la investigación: cuerpo territorio, feminismo, Educación Popular, educación popular feminista, diálogo de saberes y organización.
- **Categorías de agrupamiento.** Capacidad que puede brindar una categoría en su potencial epistemológico para articular conceptos con o sin relación y que puede proporcionar insumos para el análisis de la realidad. En la investigación se identificaron dos: contexto y vivencias.
- **Conceptos emergentes.** Elementos nuevos que provienen de la vivencias y contextos, que necesariamente pertenecían a nuestro cuerpo teórico inicial, pero brindan un resignificado a la realidad o concepción ontológica. En el proceso de las entrevistas, nacen del discurso de las informantes y contribuyen al soporte del cuerpo teórico utilizado.

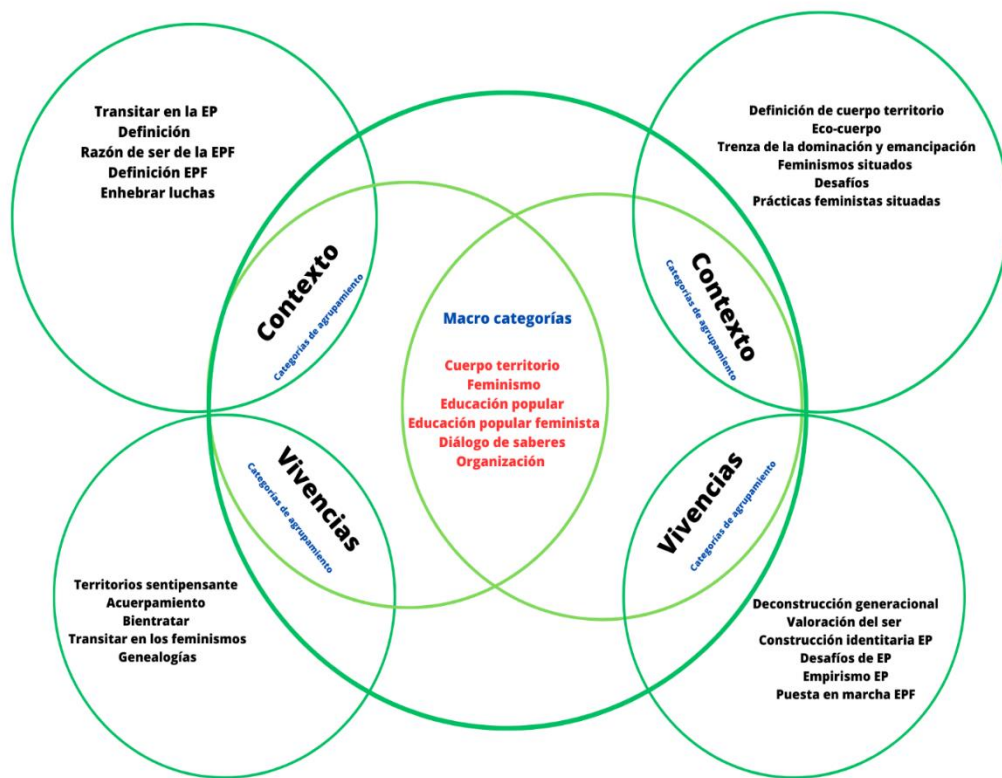


Ilustración 6. Macrocategorías, categorías de agrupamiento y conceptos emergentes resultantes del proceso investigativo según grupo focal y entrevista a profundidad⁶¹

⁶¹ Elaboración propia con base al ejercicio de creación de redes semánticas en programa Atlas.ti

CAPÍTULO 3

EL CUERPO TERRITORIO COMO CATEGORÍA POLÍTICA EMANCIPATORIA EN LOS DIÁLOGOS DE SABERES DIVERSOS DE LAS MUJERES

Saber algo intelectualmente no se traduce en un conocimiento real de este mundo
hasta que lo experimentas.
Kameron Hurley

El conocimiento construido por las mujeres es situado. Es así porque ese conocimiento tiene como sustento sus cuerpos territorios, donde convergen diversas opresiones y se gestan emancipaciones a través de luchas y construcciones colectivas. Para las mujeres ha representado aprender a leer la realidad que las oprime en clave de lo que les atraviesa el cuerpo. Con este aprendizaje apuntalan sus luchas buscando la autonomía de este. Han posicionado sus cuerpos territorio como una categoría política emancipatoria a través de los diálogos de saberes. Este hilo de ideas conduce este capítulo, dirigido a dar cuenta de los resultados de nuestra investigación. Primero, abordamos el proceso que las mujeres organizadas mesoamericanas construyen para posicionar sus cuerpos territorios como categoría de análisis. Asimismo, se explora la relación que ellas establecen entre EP y los Feminismos para sus procesos emancipatorios desde sus cuerpos territorios. De esta manera, tener el sustento para explorar cómo gestan sus autodiálogos y diálogos diversos desde la EPF, que constituye nuestro tercer objetivo investigativo.

3.1 Yo soy. Nosotras somos

Para iniciar este recorrido, presentamos una primera y muy general caracterización del grupo. Podemos enlistar que estas mujeres son oriundas de los siete países de la región mesoamericana y una, de Argentina. Todas pertenecen a una organización social que lucha en sus respectivos países, se identifican como educadoras populares y feministas, se posicionan en diversas etnias, poseen estudios superiores,

sus lugares de arraigo varían entre la zona rural y urbana, nacieron entre la década de los cincuenta y noventa del siglo pasado. Pero más que un listado de características, estas son identidades desde las cuales conspiran para la transformación de sus realidades. En un análisis más profundo, esas identidades conforman una especie de círculos concéntricos y, desde esta perspectiva, las analizaremos.

Geoméricamente, círculos concéntricos son dos o varios círculos que comparten el mismo centro. Aunque recupera parte del simbolismo, hay dos elementos claves que necesitan ser colocados y que los tenemos si recurrimos al concepto de la dinámica grupal conocida como *Círculos concéntricos*. En esta, un grupo de personas conforman dos círculos, uno al interior del otro; las personas quedan mirándose de frente pudiendo rotar en distintas direcciones para conversar con diferentes personas del otro círculo. Así se coloca lo dinámico de estas identidades y su carácter dialógico. Entonces, entendemos **círculos concéntricos** como la conformación de las identidades que, compartiendo un mismo centro: el cuerpo territorio, se mantienen en diálogo permanente para reconocerse y posicionarse políticamente. Y cada identidad, dentro de los círculos, tiene una expresión concreta y abstracta que permiten autonombrarse y ser nombrada.

Bajo esta propuesta, colocamos el círculo concéntrico exterior. Y la primera identidad es la que las ubica en un contexto: **ser mujeres mesoamericanas**. Mesoamérica es una macroárea vinculada en términos geográficos, ambientales, históricos y culturales que suele ser definida desde el centro-sur de México hasta Costa Rica⁶², que en nuestro caso incluye Panamá; lo cual no implica uniformidad, sino diversidad de problemáticas y experiencias. Algunas cifras y datos estadísticos se han compartido, en el capítulo 1, sobre vulneraciones a la autonomía física, económica y política de las mujeres en la región. Ya que no es el objetivo de esta investigación ahondar en esos datos, sí rescatamos los puntos que las mismas mujeres colocaron al sentirse parte de esta región y que les atraviesa a todas. Las mujeres quieren estar vivas,

⁶² Alejandro Tonatiuh Romero Contreras y Laura Ávila Ramos, "Mesoamérica: historia y reconsideración del concepto", *Ciencia Ergo Sum*, vol. 6, n.3 (1999): 233.

sentirse libres y seguras, hacer lo que cada una decida hacer, decidir sobre sus cuerpos y sobre su voz, ser escuchadas.

[Q]ueremos poder estar vivas con el nivel de violencia que tenemos ahorita y de inseguridad [...] sentirnos libres, vivas y seguras de salir a la calle y de hacer lo que hacemos, lo que cada una decida hacer [...] Creo que estamos en la lucha por la vida y la sobrevivencia, por la de poder vivir y la de poder vivir bien, sin miedo”.⁶³

Para estas mujeres, nacer y vivir en Mesoamérica, crea un conocimiento de primera mano sobre la opresión en sus cuerpos territorio, pues la región se caracteriza por generar contextos particularmente violentos contra las mujeres. Aunque muchas de ellas han morado o viajado a otras regiones, física y emocionalmente es en este espacio donde optan por alcanzar un buen vivir para las mujeres, sienten “una identidad mesoamericana muy fuerte”⁶⁴. Esto las ha llevado a organizarse.

Entonces, en una segunda identidad de este círculo externo, se posicionan como **mujeres organizadas en espacios de lucha popular comunitaria**. Sean estos mixtos o solo de mujeres, todas entienden la organización como un medio de lucha para la transformación. Desde ahí realizan su trabajo político y formativo, desde ahí viven sus afectos y cuidados. Es un elemento orgánico para ellas.

Mi familia extensa, mi familia de corazón: la organización [...] es necesario a nivel político tener una, formar parte de y hacer cosas para un cambio social. Entonces creo que siempre ha sido como algo que está en el ADN de una.⁶⁵

Contextualizando esas opresiones desde la adscripción a un espacio comunitario, la mayoría de las mujeres sienten una fuerte pertenencia con las comunidades rurales o semiurbanas, sean que vivan o no en esos espacios, sea o no que sus orígenes estén ahí, sea porque trabajan ahí. Y esto les marca una forma de interpretación de la realidad fuertemente unida a la tierra, que delinea sus opciones pedagógicas y metodológicas en sus procesos formativos. No obstante, quienes dieron sus primeros pasos organizativos y siguen luchando en espacios más urbanos, al vivir de lleno la implementación de las medidas de ajuste estructural y la oleada del neoliberalismo en la región, contextualizan

⁶³ GF2-(R) MÉX-01-09-22 Pág. 21-22 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁶⁴ GF2-(R) MÉX-01-09-22 Pág. 35 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁶⁵ EP3-(T) ESA-19-08-22 Pág. 23 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

desde esos efectos, haciendo diferente su reto pedagógico y metodológico. Es preciso aclarar que estos posicionamientos organizativos y metodológicos no son excluyentes, solo es un elemento de visión originada desde el espacio primario donde se mueven. Y es que, llegaron y forman parte de estos espacios porque leen su contexto de violencia y entienden que la organización es parte de la defensa.

“¿Para qué se movilizan? Para ser personas de cambio en las comunidades”⁶⁶. Para la mayoría, la organización es su espacio laboral; sin embargo, no solo es su fuente de ingreso, son espacios que apuestan por la transformación de las estructuras de opresión y lo hacen desde la mirada colectiva. Coincidentemente también son el punto donde fortalecen sus afectos y cuidados.

A mí me ayuda saber que mis compañeras, aunque no es físicamente que están aportándome, están pendientes de cómo estoy y yo pendiente de cómo están mis compañeras. Y yo decirles cuando no pueden asistir a un compromiso, a una actividad que tenemos: ‘No hay problema, compañera. Esto no se va a terminar [porque usted no llegue], usted tiene que cuidarse’. [...] Eso a nosotras no se nos pone como una barrera, sino más bien como una oportunidad para estar en ese espacio de sanarnos y disponer otra vez por la causa por la que estamos, por la que luchamos, por la que defendemos.⁶⁷

En la organización, todas han forjado su identidad como luchadoras sociales ya sea desde las comunidades impactadas por los conflictos militares, desde los sindicatos o las gremiales estudiantiles, desde la defensa de territorios comunitarios y sagrados o desde la reivindicación de derechos. Y un elemento clave para esto ha sido la Educación Popular.

La siguiente identidad del círculo, por lo tanto, está referido a cómo dialogan con la realidad para transformarla: **son educadoras populares**⁶⁸. Decantarse por la EP parece una opción “natural” en espacios de opresión, porque dan lugar a la toma de conciencia de las causas estructurales de esta y motivan a la construcción de un pensamiento y accionar crítico emancipador.

⁶⁶ GF1-(D) HON-26-08-22 Pág. 8 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁶⁷ GF1-(P) HON-26-08-22 Pág. 13 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁶⁸ Dos de ellas también se nombran comunicadoras populares porque la comunicación es su área de trabajo primaria.

La EP nos va empoderando, nos va emancipando de cierta forma que usted ya puede decir: “No, yo también tengo el derecho”. La que está ahí [solo] es un hombre o una mujer que tiene los mismos derechos que yo tengo y, por lo tanto, yo puedo cuestionarla.⁶⁹

Siendo una pedagogía crítica, la EP es una apuesta sentipensada e intencionada, que conlleva partir de la subjetividad y la vivencia para construir un diálogo horizontal que interprete esa realidad y la transforme, accionando desde la colectividad. “Una puede tener muy abrazada la EP, pero como dice Boaventura de Sousa, tú necesitas de ese sentipensar, ese sentir del tacto de la otra persona para que te recuerde la lucha”⁷⁰.

Para todas, el camino hacia la EP ha sido diverso y ha estado marcado por factores sociales, organizativos o laborales: las luchas revolucionarias y guerras civiles de los ochenta en Centroamérica, las comunidades eclesiales de base, el cierre de espacios políticos y la represión en las dictaduras militares, la profesión docente, el trabajo y/u organización en movimientos campesinos o indígenas, espacios académicos orientados al trabajo social comunitario o espacios de formación. Estos caminos también son testigos de las diferencias genéricas.

Las mujeres mayores llegaron desde la lucha política o militar; las más jóvenes desde la formación generalmente. Independientemente de cómo fue su acercamiento a la EP; ser educadoras populares forma parte de sus identidades de mujeres organizadas que han ido construyendo en el hacer y acompañar los procesos emancipatorios. Entonces, la asumen no solo porque es parte de la esencia de su organización, sino porque es su apuesta política y pedagógica de lucha. “Hemos ido interiorizando lo que el concepto de educadoras populares significa”.⁷¹ Definirse educadoras populares significa asociarse, también, a una forma de construir saberes. Todas tienen niveles de pregrados o posgrados en diferentes áreas sociales o de ciencias naturales que aprecian; no obstante, la validación de sus saberes no viene desde esos espacios académicos, sino del ejercicio colectivo puesto a disposición de la colectividad misma.

⁶⁹ EP3-(T) ESA-19-08-22. Pág. 25 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁷⁰ EP1-(S) PM-15-08-22. Pág. 8 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁷¹ GF1-(P) HON-26-08-22 Pág. 1 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

Me considero educadora popular porque todo mi proceso de enseñanza-aprendizaje y de militancia política gira alrededor de toda esta construcción de pensamiento colectivo, de pensamiento crítico, que esté en disposición de las luchas de los pueblos.⁷²

Y aunque pueden ejercer desde la academia⁷³, su práctica está impulsada desde afuera: en la organización popular y la EP. Para el caso de quienes pertenecen a organizaciones feministas, esta lógica las ha llevado a hacer una transición hacia la Educación Popular Feminista (EPF), cincelando de forma más precisa sus opciones metodológicas y comunicativas. Aunque no todas forman parte de organizaciones feministas, todas apuestan por la EPF porque son feministas. Y ese es el siguiente eslabón del círculo.

Ser feminista es parte de sus identidades. Y entienden el feminismo de manera vivencial. Se han acercado a él por la violencia experimentada, por la indignación y el dolor de las mujeres cercanas, por caer en la cuenta de las inequidades y desigualdades que viven las mujeres, por el dialogar con otras mujeres. Con el tiempo y de forma paralela, han emprendido su acercamiento desde una posición académica⁷⁴, aprendiendo sobre el legado teórico de otras mujeres, pero cayendo en cuenta que mucho de ese aporte ha sido construido desde un feminismo hegemónico, que debía releerse desde otras miradas cercanas a ellas. En otras palabras, ha sido un recorrido que ha iniciado desde lo cercano, pasando por lo académico y volviendo a sus experiencias y contextos.

Esto les ha implicado identificar que el feminismo no solo cuestiona la relación de desigualdad entre hombres y mujeres impuesta por el patriarcado, sino también desigualdades estructurales originadas desde el colonialismo y el capitalismo, que atraviesan a todas las personas, pero especialmente a las mujeres. Desde este recorrido, comprenden que el feminismo es conocimiento y práctica situada. “Me asumo feminista con mis particularidades, cotidianidades y con mis apuestas que es posible cambiar el

⁷² GF5- (V) GUAT-12-01-23 Pág. 67-68 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁷³ Varias son catedráticas universitarias o docentes de profesión.

⁷⁴ Varias tienen estudios de postgrado relacionados con Estudios en Género o Feminismo.

territorio donde una vive”.⁷⁵ Viven el feminismo de manera organizada; lo que les ha implicado saber en qué espacios (feministas) no estar y en qué espacios (feministas), sí.

Nos hemos dado cuenta y en diálogo con las propias compañeras, que hay quienes no solo no se sienten identificadas como feministas, sino que han tenido experiencias violentas con imposición de feminismos más blancos o de feminismos más desde la cooperación; entonces es lo que menos queremos nosotras: reproducción de esas prácticas colonialistas [...] El auto adscribirnos como una mujer feminista es un proceso muy personal, también es un proceso colectivo, cómo vamos construyéndonos, pero sin imponer⁷⁶.

Se alejan de espacios que reproducen relaciones de poder hegemónico, que permiten la violencia o la injusticia en las relaciones laborales entre mujeres, que tienen visiones estratégicas impuestas desde la cooperación. Incluso llamarse feminista no ha sido algo automático para muchas de ellas. Es el resultado de una deconstrucción personal, de romper con las preconcepciones sobre el feminismo y de la claridad política que el feminismo es una “apuesta y una construcción colectiva con otras mujeres, contextualizando sus opresiones”⁷⁷. Porque el feminismo es un movimiento, no una teoría, son feministas por acción y elección como diría bell hooks⁷⁸.

Y por los caminos recorridos, tampoco idealizan el feminismo. Saben de primera mano el patrón de jerarquía o discriminación que se reproduce en algunas organizaciones feministas; patrón que ha hecho no querer llamarse feministas en algún momento de su caminar. “Yo tenía un muy mal concepto del feminismo porque entre ellas mismas se atacaban; entonces yo decía: si eso es ser feminista, yo no quiero ser así⁷⁹”. Pero, en la medida, que han ido *descubriendo* que existe un entretejido de opresiones y relaciones de poder que impacta a las mujeres, así han ido (re)definiendo sus espacios de lucha. Su feminismo, por tanto, es una práctica política más cercana al sentipensar de sus comunidades y sus realidades. Esto no significa que no reivindiquen banderas como el aborto o los derechos sexuales y reproductivos; lo hacen, pero tratando de alejarse de las líneas de un feminismo liberal, institucionalizado o basado en

⁷⁵ EP2-(M) NIC-17-08-22 Pág. 14 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁷⁶ GF2-(R) MÉX-01-09-22 Pág. 27 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁷⁷ EP2-(M) NIC-17-08-22 Pág. 14 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁷⁸ bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo*. (Madrid: Traficantes de sueños, 2017): 21

⁷⁹ GF4-(R) GUAT-16-09-22 Pág. 59 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

las líneas de cooperación. “Parte de la formación de Mujeres Socialistas viene de esto de los feminismos blancos, de los que nos ha impuesto la cooperación internacional, que nos han impuesto temas específicos, que son importantes, pero desde la perspectiva de la colectividad”⁸⁰.

En este punto vale detenerse y hacer un acercamiento a sus identidades de educadoras populares y feministas. Un elemento fundamental de estas es su carácter vivencial. “Yo me descubrí educadora popular posterior a la práctica [...] Es como algo muy propio de la Educación Popular”⁸¹. “Me identifiqué con ser educadora popular haciéndolo. Para mí, no hay una definición exacta, sino que es un constante cambio”⁸². “Yo llegué al feminismo antes de saber que era feminista y que eso se llamaba feminismo. [...] Yo llegué al feminismo por mi propia historia”⁸³. Esto significa que, tanto la EP como el feminismo, los experimentan desde el cuerpo y parten de sus contextos. Tienen un sentir, una intuición que lo vivido no es *normal*. María Galindo lo expresa en estos términos, refiriéndose específicamente al feminismo.

[E]n muchas sociedades y generaciones hay un feminismo intuitivo que no viene de la instrucción académica, viene de la relación de las mujeres con su propia historia y con su realidad. Eso no quiere decir que yo no sepa nada sobre teoría feminista, ni que además yo no formule teoría feminista. Estoy dándole nombre al feminismo intuitivo porque es el masivo, el popular, el que está cambiando las estructuras patriarcales en mi sociedad y es muy importante la capacidad de las mujeres, de los cuerpos feminizados, de leer la realidad y generar rupturas.⁸⁴

Aunque María Galindo aborda lo intuitivo del feminismo popular, básicamente el mismo análisis puede extrapolarse para la EP. Verónica Del Cid expresa que la EP va siendo creada por quienes la sienten y la hacen, por quienes van leyendo sus contextos y sus cuerpos porque esas son sus “fuentes epistemológicas de los procesos educativos emancipadores [...] fijar esa posición desde nuestro pensamiento, desde nuestra práctica, desde lo que hacemos, y sentir en carne propia lo que está sucediendo en

⁸⁰ GF1-(Y) HON-26-08-22 Pág. 6 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁸¹GF5- (G) ARG-12-01-23 Pág. 68 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁸² EP4-(E) MÉX-19-08-22. Pág. 37 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁸³GF3-(D) CR-05-09-22 Pág. 41 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁸⁴ Entrevista Hoy por Hoy A Coruña con María Galindo, Radio Coruña. España, 8 de marzo de 2022.

<https://cadenaser.com/audio/1646752792163/>

nuestros territorios porque somos parte de ese territorio”.⁸⁵ Y retomando esta línea de pensamiento, ni la EP ni el feminismo son neutrales justamente por eso: porque se posicionan desde la realidad vivida. O como diría Donna Haraway “los puntos de vista de [las] subyugadas no son posiciones *inocentes*”⁸⁶ ya que posicionarse desde un punto de vista es político. Esto es lo que hace que ser educadoras populares y feministas (o educadoras populares feministas) sea parte fundamental de su identidad transgresora porque desde ahí entienden, analizan y luchan la vida. Ser feministas y educadoras populares antes de nombrarse como tal es posible porque “no pueden separarse los hechos de sus significados”⁸⁷

Tienen una necesidad de definirse desde el posicionamiento político. Es decir, definirse no desde la adscripción a una definición acabada de EP o Feminismo, sino desde una postura política clara que responda a su estrategia de lucha. Y el nombrarse no significa, para muchas de ellas, llamarse feministas o educadoras populares como punto de partida, sino más bien luchar por romper el entramado de opresión y subordinación de las mujeres desde el contexto que les toca vivir sin ni siquiera colocarse una viñeta, porque se definen y nombran desde su práctica. Desde el feminismo existe la consigna de lo que no se nombra no existe y por eso es importante nombrarse. En este caso, denominarse feministas. Desde la investigación podríamos llamarlas feministas comunitarias o populares, pero hemos evitado intencionalmente esas denominaciones porque son ellas quienes deben posicionarse desde esos apelativos⁸⁸. No obstante, algunas sí lo hacen, otras se denominan *feministas negras*, *luchadoras sociales*, *feministas en construcción*. Probablemente las experiencias de imposiciones sobre cómo entender el feminismo pesan en este sentido. Por consiguiente, lo fundamental es que este grupo de mujeres entiende que **nombrarse significa posicionarse políticamente**; adscribirse al nombre dado académica o

⁸⁵ Verónica del Cid, “El pensamiento y la experiencia de Paulo Freire en la educación popular”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.49 (2022): 81-82

⁸⁶ Donna J. Haraway. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. (Valencia: Ediciones Cátedra, 1995), 328.

⁸⁷ Sandra Harding. *Ciencia y Feminismo*. (Madrid: Ediciones Morata, 1996), 34

⁸⁸ Hacer lo contrario, sería imponerles otra forma de colonialismo a su forma de vivir y entender el feminismo.

convencionalmente viene después. Entonces, no es tan importante tener una definición *per se*, sino adscribirse a una opción de lucha.

Así, lo que aparentemente sería una contradicción en estas mujeres, no lo es porque llamarse feministas, en un primer momento, no es el punto central, sino luchar con y para las mujeres. Incluso algunas se han nombrado desde la negación, porque desde la vivencia tienen claro lo que no quieren, lo que quieren transformar y están en construcción hacia lo que quieren lograr⁸⁹.

Veo la limitación [de tener una definición] cuando esto sirven más bien para excluir o para parcializar el pensamiento o la práctica social. En el campo del feminismo, por ejemplo, hacemos labor, trabajo con compañeras de organizaciones que no se nombran feministas, pero que realmente tienen una práctica feminista impresionante dentro de la definición del feminismo: están peleándose contra las estructuras de poder, están peleando por procesos de liberación hacia las mujeres, por procesos de conciencia crítica, por otro tipo de prácticas que revelen todo ese entramado; sin embargo, ellas dicen nosotras no somos feministas. Más bien se definen desde la negación. Desde ahí yo digo si las definiciones van a ser para excluir, discriminar o poner sesgos y límites y que eso no sume a una construcción social más amplia y no permite y no dé cabida sería una forma de reproducción de la misma lógica del poder. Y desde la academia y del campo científico ha sido utilizado para eso [...] pero si es para crear identidad, para afianzar posicionamientos y para nombrar lo que no es nombrado comúnmente, sí me parece necesario porque yo sí creo que es necesario nombrar de otra manera. En esa construcción de identidad, cuando yo digo yo soy feminista, me estoy nombrando con toda una implicación política, con toda una decisión que me es importante en esa construcción que yo estoy haciendo para mí misma y desde el espacio colectivo desde donde me defino⁹⁰.

bell hooks resumiría que estas mujeres son feministas porque “se hacen, no nacen”⁹¹. Y la necesidad de nombrarse, agregaríamos, viene después de definir sus posturas políticas y sus luchas, no al revés.

Yo jamás había escuchado esa palabra de feminismo, y era lo que quería. Ya le ponía nombre a lo que yo sentía en mi cuerpo y reflexiones dispersa que yo tenía. Ya le pongo el nombre a esas desigualdades a esas luchas que vimos diariamente [...] soy mujer indígena feminista [...] Asumirse como feminista, no es que te dan un diploma y ya, pasa por un proceso de reflexión de muchas cosas, por ejemplo, yo me cuestionaba que si yo que soy catequista puedo [...] ser feminista y viceversa; cuando antes me preguntaba pasaba por una gran explicación. Pero ahora no puedo negar las cosas que soy y las que hago⁹².

⁸⁹ El feminismo blanco por su tradición de imponerse más bien ha creado aversión al término feminismo y de ahí la negación de llamarse feministas, especialmente en colectivos campesinos e indígenas

⁹⁰ GF5- (V) GUAT-12-01-23 Pág. 69 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁹¹ bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo*. (Madrid: Traficantes de sueños, 2017): 29

⁹² GF4-(S) GUAT-16-09-22 Pág. 58-59 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

Respecto a la consigna de nombrarse, esta se aplica con cierto matiz en la EP. Lo intuitivo, como ya se mencionó, viene asociado a su cercanía a un territorio, sea un espacio físico, una identidad étnica, una lucha militar, sindical o estudiantil. De ahí que nombrarse educadoras populares les conlleva asumir un camino pedagógico. Han hecho un rompimiento con las definiciones que el sistema hegemónico da a la educación y a lo popular: la jerarquía de *solo quien enseña sabe*, el proceso es individual, la transmisión de conceptos teóricos sin partir del contexto, la mirada única en el análisis, popular significa no formal y para cierta condición social, se orienta al mantenimiento de la estructura, para decirlo en forma extremadamente sintética.

El enfoque nuestro fue partir del conocimiento de la gente con las que trabajamos; nuestra posición es que estos procesos sirvan para transformar la realidad⁹³. La EP ya de por sí disputa ciertas formas de ser, de construir. Bueno, incluso plantea construir y no enseñar o transmitir, sino que desde las palabras busca precisamente ser una alternativa... o no sé si será una alternativa, sino ser crítico de un sistema dado que pretende imponerse y que ha sido impuesto a través de muchos mecanismos institucionales, históricos, etc.⁹⁴

Trabajando en la cotidianidad vi la posibilidad de hacerlo también desde las mujeres y cómo pequeñas cosas transforman⁹⁵.

En conclusión, las identidades feministas y de educadora popular no se construyen en el vacío; están asociadas fuertemente a un territorio y a lo organizativo.

El círculo hasta ahora mencionado está referido a elementos identitarios donde hay una decisión de pertenencia y que establece puntos en común entre todas. Es válido para su identidad mesoamericana, porque no se elige donde nacer, pero sí donde permanecer y luchar. Entonces, es preciso ir a elementos identitarios más íntimos, que van moldeando sus divergencias: un círculo más interno (o íntimo).

Aunque **la edad** es una identidad transitoria; es decir, se modifica con el paso del tiempo, no es la edad en sí lo que nos interesa discutir, sino el recorrido personal amarrado a esta. Haber nacido en las décadas de los 60 o 70 marca vivencias diferentes

⁹³ GF2-(A) MÉX-01-09-22 Pág. 19 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁹⁴ GF3-(D) CR-05-09-22 Pág. 49 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁹⁵ GF4-(C) GUAT-16-09-22 Pág. 60 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

a si se nació en los 90. Por ejemplo, el camino que han transitado hacia la EP (como ya se mencionó), enfrentar directamente la guerra civil o solo sus efectos. Así lo que se entiende por el proyecto político ha ido migrando para las mujeres que son mayores; vienen de impulsar una lucha de clase en organizaciones mixtas, de apoyar procesos de alfabetización o de comunidades eclesiales de base para ir cayendo en la cuenta de la necesidad de la mirada feminista en sus espacios de lucha, y pelear espacios desde ahí. “En las luchas estudiantiles universitarias, [...] nos desprendimos las mujeres. En ese espacio íbamos un montón de mujeres con un bagaje político-ideológico. Fue cuando se decidieron las compañeras: ‘Fundemos una organización de mujeres’”.⁹⁶ Por otra parte, las experiencias de las mujeres más jóvenes, de alguna manera, parten de brechas y caminos que sus antecesoras han abierto o inician directamente desde organizaciones feministas. “[...] en generaciones más jóvenes identifico las luchas por el derecho de decidir sobre nuestros propios cuerpos [...] hay algunas luchas que son más claras en algunas generaciones”.⁹⁷ Con otros marcos jurídicos en cuanto a derechos de las mujeres, con ciertos espacios abiertos y el surgimiento de otras problemáticas sociales, las reivindicaciones difieren.

Esto no significa que muchas reivindicaciones de las mujeres mayores⁹⁸ ya no son vigentes, siguen siéndolo (tristemente), incluso sus logros se están perdiendo. Lo que significa es que las necesidades y los intereses estratégicos se plantean desde miradas más diversas, lo que les ha implicado procesos de deconstrucción, que probablemente a las más jóvenes no. Por ejemplo, “romper con el paradigma que las mujeres estamos hechas para estar en la casa, en la cocina y nada más o ver a los *cipotes*^{99,100}, mientras que las más jóvenes tienen por sentado este rompimiento con el rol tradicional asignado a las mujeres e identifican luchas por el derecho a decidir sobre el cuerpo o las luchas de las disidencias como las reivindicaciones de su generación. Por lo tanto, las experiencias asociadas a la edad deben ser consideradas en los diálogos y las

⁹⁶ GF1-(D) HON-26-08-22 Pág. 4-5 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁹⁷ GF2-(R) MÉX-01-09-22 Pág. 21-22 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

⁹⁸ Denominamos mujeres mayores a aquellas nacidas entre las décadas de los 60 y 80.

⁹⁹ Cipote o cipota: salvadoreñismo usado para niño, niña o persona joven.

¹⁰⁰ GF1-(P) HON-26-08-22 Pág. 9 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

construcciones que realizan, porque agrega capas de lectura de la realidad. Probablemente, por la lógica del ciclo de vida, hay vivencias que solo se experimentan con el paso del tiempo; algunas de ellas están fuertemente unidas al cuerpo y su desgaste natural, por lo que procurar por la salud y el descanso se van volviendo consignas de lucha más claras en esas etapas.

En este momento, pienso que hay una generación de mujeres que queremos y tenemos la conciencia de estar plenamente felices y completas; no sé de mujeres más jóvenes, ahora sus reivindicaciones son muchas. Creo que queremos ser mucho más conscientes de gozar también la vida, de lo que hemos construido durante los años que hemos estado en procesos organizados. Creo que hemos dado batallas importantes al interior de los espacios y eso nos genera una satisfacción de poder construir otras maneras¹⁰¹.

Por otra parte, los espacios organizativos, feministas y de EP no están exentos de relaciones de poder y discriminación, porque el modelo hegemónico coloca elementos de valía en determinadas edades y esas construcciones se interiorizan y se ponen en juego a la hora de enfatizar ciertos puntos en los debates o de decidir. Entonces, la perspectiva intergeneracional debe ser colocada constantemente en las luchas feministas.

Yo regresé muy interpelada de la reciente sesión de la Escuela [Mesoamericana en Movimiento de la Red Alforja], porque nos interpeló mucho el tema de la juventud, sus perspectivas o problemáticas, sus necesidades, sus enfoques. Les decía no vamos a hacer una Escuela de Juventudes ahorita, pero [piensas] cómo incorporas también algunas de sus perspectivas.¹⁰²

La siguiente identidad del círculo más interno está referida a **la etnia**¹⁰³. En distintos lugares y tiempos, la pertenencia a un grupo étnico ha otorgado privilegios u opresiones. En particular, los cuerpos de las mujeres han sido catalogados y jerarquizados por la ausencia o presencia de ciertos rasgos físicos, que se asocian a

¹⁰¹ GF2-(A) MÉX-01-09-22 Pág. 21 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁰² GF2-(A) MÉX-01-09-22 Pág. 22 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁰³ Aunque no es el tema primario de esta investigación, es necesario mencionar los debates en torno al uso del concepto **raza**. Desde la Academia, principalmente los estudios descoloniales, se debate la pertinencia de usarlo o no. Quienes lo refutan lo hacen en base a establecer que la raza es una construcción histórica-cultural, sin una adscripción biológica (con muchísimos estudios genéticos que respaldan dicha afirmación), que jerarquiza a las personas por su fisonomía. Sin embargo, otro grupo defiende su uso para explicitar justamente cómo el racismo es producto directo del colonialismo y no usarlo evita esta confrontación de la opresión colonial aún vigente. Para ampliar este tema, léase **El concepto de raza y la lucha contra el racismo** de Peter Wade. Nuestra postura es usar la categoría **etnia** para adscribir la identidad de las mujeres por los factores culturales y sociales que conlleva, pero sin dejar de usar el adjetivo **racial** por las implicaciones de desigualdad que implican. Además, nos permitimos usar el término **negra** o **indígena** porque las mujeres se han autoidentificado de esa manera.

determinados comportamientos y características (inteligencia, belleza, etc.). De acuerdo con dónde se coloca el cuerpo en esa escala de jerarquías raciales, las mujeres se han curtido de experiencias individuales y colectivas de subordinación, violencia, opresión, imbricando un dolor más al hecho de ser mujer.

Al momento de portar mi traje me sentía vulnerada, todavía se me quebranta la voz porque siento que lo miran a una con el derecho a faltarle al respeto: “¡Ay, la india no dice nada! Ella no tiene derechos. A ella sí le podemos hacer esto”¹⁰⁴.

Por razones de su etnia, estas mujeres no solo han sido discriminadas, también segregadas. Y es que la identidad étnica es la que mejor evidencia la doble dimensión concreta-abstracta del cuerpo territorio: ser mujer bajo determinada piel trae privilegio o discriminación. Aunque haya empatía entre estas mujeres, respecto a estas vivencias, esta denotación-connotación del cuerpo territorio parece más evidente con las mujeres autopercibidas y percibidas como negras e indígenas. Esto marca una huella particular para cada mujer. Desde el colonialismo, ser negra o indígena (o blanca) es una adscripción a una raza, legitimando la asociación de categorías físicas a determinados estatus.

La *raza* es una construcción social, pero como tal tiene realidad y poder social [...] Cuanto más las palabras, los conceptos y las categorías de raza formen parte de la vida pública (incluido el análisis académico), más legitimidad adquieren, hasta llegar a parecer cuestiones naturales en el mundo. Cuanto más naturales parezcan ser, mayor será su poder para apoyar el racismo¹⁰⁵.

Bajo esta lógica resalta que el cuerpo tiene una dimensión física visible, con rasgos definitorios de una raza, y una dimensión interna asociada a *la herencia que corre por las venas*. O sea, a esa clasificación corporal se le suman prácticas sociales, prácticas religiosas, vestimentas, accesorios y preferencias gastronómicas, entre otros, para marcar las categorías raciales¹⁰⁶. Desde la experiencia de las mujeres, esto se ha traducido en que sus cuerpos sean jerarquizados y violentados por sus aspectos físicos y culturales; sobre todo, ha implicado, la interiorización de estos valores para autopercibirse o ser percibidas.

¹⁰⁴ GF4-(R)-GUAT-16-09-22 Pág. 54 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁰⁵ Peter Wade, “El concepto de raza y la lucha contra el racismo”, *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, n.40 (2022):166

¹⁰⁶ *Ibid.* 180

Me han metido mano en el corte¹⁰⁷, en la blusa. En cambio, si yo voy con el pantalón ni siquiera me molestan. [Por eso] yo sentía que era andar como disfrazada, camuflajeada y que no pasa nada; pero si voy con mi traje llamo mucho la atención, me acosan mucho. Y yo dije: “No, no puedo”. Digamos que voy como disfrazada. Y es bien injusto cuando me dicen: “¡Estás dejando tu traje! ¡No te sientes indígena!” Lo digo y lo defiendo.¹⁰⁸

En resumen, la corporalidad les da las primeras pistas de quienes son, les otorga experiencias tangibles que se unen a lo intangible del dolor o la emancipación. Aunque proceden de países distintos, comparten la experiencia de la violencia por el hecho de ser mujeres; pero sus condiciones étnicas y etarias, para nombrar algunas, hacen que se experimenten diferentes. A través de sus cuerpos territorios, ellas pueden nombrar dónde están y dónde no están. Seguramente, estas mujeres tienen otras identidades, que esta investigación particular no exploró. No obstante, lo valioso de esta caracterización no es enlistarlas, sino explorar someramente “cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro”.¹⁰⁹

Los procesos de construir significados parten de las subjetividades.
Donna Haraway

3.2. Los cuerpos territorio como categoría política y emancipatoria

Cuando hay un acercamiento a los cuerpos de las mujeres, una forma de abordarlo es desde características asociadas a sus roles tradicionales; por ejemplo, la fecundidad, la sensualidad, reduciendo su análisis a determinadas partes corporales (para el caso, el sistema reproductivo femenino). Otras veces se le adjuntan cualidades como la abnegación, en el sentido del sacrificio del cuerpo por el cuidado de los otros, que es *instintiva*. O sea, nada ni aprendido ni racionalizado. Y estos abordajes, para mencionar algunos, lo que nos dicen es que los cuerpos de las mujeres se ven desde la jerarquización de género. Y esto se nota hasta en informaciones muy específicas como el consumo calórico requerido por las mujeres: como trabajan *menos*, consumen menos

¹⁰⁷ Referencia a la falda de la vestimenta tradicional de las mujeres mayas kakchiqueles.

¹⁰⁸ GF4-(R)-GUAT-16-09-22 Pág. 54. Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁰⁹ Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, 322

energía. Y es de destacar que es práctica común referirse al cuerpo de la mujer, enfatizamos el singular de la práctica porque la tendencia es partir de una representación universal del cuerpo femenino, no así de la observación directa de la diversidad de cuerpos femeninos, estableciendo una esencia única para todas, que se naturaliza y es estática. Y no sobra decir que esa posición es androcéntrica. Entonces, el conocimiento de las mujeres sobre sus cuerpos parte de postulados estáticos que se han naturalizado para todas. “La voz de lo *natural* ha sido siempre la voz del *status quo*”¹¹⁰. Cuando este acercamiento se une a estereotipos y prejuicios sobre los cuerpos femeninos, las mujeres tienden a bloquear no solo el conocimiento de sus cuerpos, sino también los aprendizajes que emanan de él, reforzando la intermediación de otros sobre sus propios cuerpos.

Lo veo incluso hasta con las *patojas*¹¹¹ de la universidad que tienen otros accesos, podés hablar de todos los temas, pero cuando yo empiezo en el campo de lo sagrado es que empieza la incomodidad. [...] hay ciertos principios que son intocables.¹¹²

[...] fui catequista; yo me moví desde la iglesia. Y a la larga digo: ¡Que bueno porque era mi fuente más cercana de conocimiento y era mi espacio más social!, pero cuando ya veo toda la implicación que ha tenido en mi vida: mis miedos, mis temores, mis culpas, digo: “¡Que jodido lo que me hicieron en la vida!” Desprenderme de todo eso ha sido, también, bien jodido.¹¹³

Diana Maffía afirma que el *destino anatómico* de las mujeres funda su *destino social*.¹¹⁴ Consecuentemente el cuerpo es donde convergen las opresiones, el que experimenta el ejercicio del poder sobre. Siendo que el cuerpo tiene una dimensión corporal y otra subjetiva, el poder sobre este se ejerce en ambas dimensiones a través de las distintas interacciones y jerarquías que establecen los sistemas de opresión y dominación. Para mayor *eficiencia*, el poder sobre promueve una visión panóptica, donde cada persona es su propio carcelaria de manera consciente e inconsciente¹¹⁵. Cada persona autocontrola su cuerpo. Es decir, el cuerpo es el medio para plegarse a las

¹¹⁰ Diana Maffía, “Epistemología Feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 12, n.28 (2007), http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005

¹¹¹ Patojo o patoja: expresión guatemalteca para referirse a niño, niña o persona joven.

¹¹² GF5-(V)-GUAT-12-01-23 Pág. 75 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹¹³ GF5-(V)-GUAT-12-01-23 Pág. 71 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹¹⁴ Maffía, “Epistemología Feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”.

¹¹⁵ Blanca Luz Sojo Mora, “Disciplinamiento del cuerpo de las mujeres”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. II, n.164 (2019): 4

normas y así alcanzar a ser percibidas de determinada manera. Tanto la corporalidad como la subjetividad se someten al diálogo con los prejuicios y estereotipos asignados. Y los temas de apariencia física y placer son los ejemplos más claros.

A mí lo primero que me viene es mi delgadez. Yo soy delgada desde que nací [...] y mi vida estuvo muy marcada por eso [...] cómo lidiar con esos estándares de belleza, incluso en buenos años de mi vida no me creí bonita, o sea, no me gustaba. No me gustaba porque soy muy delgadita y mi carita muy pequeña en comparación con las de mi edad.¹¹⁶

[Las] necesidades y ganas de placer, de experimentar, han sido como otra lucha, porque en esta sociedad, donde todo está prejuiciado, con tanta culpa, con tanto tabú encima, ha sido como otro tema de aceptar porque durante mucho tiempo viví [pensando] que era medio puta porque era mi lugar para acomodarlo.¹¹⁷

Silvia Federici lo resume así: “estamos acostumbradas a valorarnos a nosotras mismas dependiendo de si agradamos a los hombres [y a las otras mujeres]. No hemos sido entrenadas para valorarnos sobre la base de lo que hacemos, de nuestros logros. Esto es parte de un largo proceso de acondicionamiento que aún no ha perdido su control sobre nosotras”¹¹⁸.

Asimismo, Blanca Luz Sojo Mora explica que, para las mujeres, sus cuerpos ocupan un rol protagónico desde el que se autoevalúan. Esta valoración la hacen desde su posición subordinada, por lo que llegan a naturalizarlas. Y esta constante (auto)calificación sobre el cuerpo no es más que el ejercicio del poder que vigila y castiga por no seguir las normas. “Se está desarrollando un disciplinamiento del cuerpo, antes de este disciplinamiento externo se está llevando a cabo uno interno de sus emociones y formas de pensar de manera que, antes de colonizar el cuerpo, se coloniza su pensamiento”.¹¹⁹

Normas, prejuicios y roles tienen tanto peso sobre los cuerpos de las mujeres, porque están amarrados a significados, que intersectan lo físico, lo subjetivo y lo

¹¹⁶ GF4-(C)-GUAT-16-09-22 Pág. 63 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹¹⁷ GF2-(R)-MÉX-01-09-22 Pág. 33 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹¹⁸ Silvia Federici. *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Ediciones Corte y Confección para la publicación digital (2022), 36.

¹¹⁹ Sojo Mora, “Disciplinamiento del cuerpo de las mujeres”, 12

simbólico¹²⁰. Es decir, **el cuerpo es una construcción cultural**.¹²¹ Y si es una construcción, el cuerpo se enseña y se aprende. O visto desde otro punto de vista, puede desaprenderse y reenseñarse. Un paso en este sentido es construir un nuevo planteamiento de lo que significa el cuerpo para las mujeres: “El **cuerpo territorio** es mi primer espacio, lo que es mío y lo conforma: la parte física, mental, emocional, espiritual, intelectual y anatómica”.¹²²

Desde este grupo de mujeres, el concepto de cuerpo territorio es una categoría en construcción, cuyo origen está ligado a las comunidades indígenas y campesinas, que tienen una forma holística de entender la vida: se sienten parte de la naturaleza, de los astros, del tiempo. Son parte del todo. Se significan desde ahí. Esta forma de pensamiento (desvalorizado por la ciencia tradicional) rompen con la visión antropocéntrica (desde la cual la naturaleza debe dominarse o estar al servicio de) y busca el cuidado, el respeto, el equilibrio. El cuerpo como parte de este sistema es multidimensional y está en permanente transformación. Esta concepción es un posicionamiento del cuerpo interconectado a distintas opresiones y emancipaciones, que también se vincula a aspectos abstractos como memoria, cultura, historia, justo como la naturaleza misma.

[C]ompartimos esta propuesta integral, complementaria y multidimensional del territorio cuerpo, del territorio tierra, del territorio comunidad, incluso del territorio memoria. [Hemos aprendido de los pueblos indígenas], el no sentir esta división entre lo humano y lo natural, sentirnos parte de la naturaleza, el ser mujeres y hombres del maíz, en estos territorios más mesoamericanos; el sentir que nuestras venas son como los ríos de la naturaleza, que no son ni metáforas, sino son formas de ver el mundo y de vernos como parte del mundo. De ahí aprendimos y reivindicamos el territorio cuerpo. No es solo una propuesta teórica, por supuesto, es una reivindicación política del territorio cuerpo sumado a esta visión como multidimensional del territorio, pero que en temas de formación hace total sentido. Se entiende mucho mejor las opresiones de los sistemas empezando por el propio cuerpo y en las otras dimensiones del territorio, pero también las emancipaciones¹²³.

Además, el concepto de cuerpo territorio evidencia dos elementos. Primero, la construcción de categorías de análisis desde colectivos que no suelen ser vistos como

¹²⁰ Posada Kubissa citando a Sonia Reverter Bañón, “Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas”, 111

¹²¹ Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007

¹²² GF4-(J)-GUAT-16-09-22 Pág. 52 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹²³ GF2-(R)-MÉX-01-09-22 Pág. 28 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

sujetos epistémicos. O más bien, de los que se ha ocultado su epistemicidio¹²⁴, como son las comunidades indígenas y las mujeres mismas. Segundo, el cuerpo crea conocimiento situado desde las opresiones y emancipaciones, abarcando tanto una dimensión física como subjetiva, que está en constante transformación.

[E]l cuerpo territorio es un elemento, que hemos empezado a utilizar para abordar esta dominación más sentida desde nuestros cuerpos. [...] Entonces, a mí se me hace eso muy interesante porque te reta a pensarte continuamente. Es como algo siempre en construcción, que no son procesos acabados, que vamos aprendiendo mutuamente de otras compañeras, de otros compañeros o compañeres, y que nos interpelan [...] este concepto o esta perspectiva del cuerpo territorio nos ha ayudado mucho a conectar, a que, con las compañeras, identifiquemos así como hay una agresión, por ejemplo, a una montaña por una minera, también hay una agresión a nuestro cuerpo de la misma magnitud y de la misma violencia, solo que eso pasa porque sientes [directamente]. Este símil nos ha ayudado muchísimo a darle más integralidad a la lectura de nuestras problemáticas y de cómo conectar también con las compañeras de las comunidades, partir de su propia identidad [...] es el mismo valor de cuidado, y ser también un cuerpo sagrado que no merece la violencia¹²⁵.

En síntesis, cuerpo territorio es una categoría política emancipatoria construida desde y para la colectividad. Entonces, cuando las mujeres se posicionan desde sus cuerpos territorios, lo están politizando. Desde él van encontrando las claves de su subordinación genérica y la raíz de todas las formas de violencia que experimentan. Los diálogos desde los prejuicios que sostienen con sus cuerpos y les generan culpa son los estándares impuestos. Pero cuando hay una construcción política de concebir su cuerpo como cuerpo territorio, lo analizan desde la sanación, la aceptación, el autoamor, la autonomía y la emancipación. Y pueden hacer una disputa de lo que sus cuerpos les revelan y luchar por recuperarlo desde todas sus dimensiones.

Ha sido como el politizarlo y estoy también en esa búsqueda porque, para mí, mi cuidado o entender lo que pasa con mi cuerpo y entender mi relación con mi cuerpo ha sido [...] una dimensión de entenderme y conocerme profunda, pero muy específicamente dirigida a estar bien en términos de salud. Tampoco existe el equilibrio, pero buscando y entendiéndolo como cuerpo territorio que abarca también la emocionalidad y dejarme sentir, permitirme ciertas cosas. [...] Ha sido un poco más liberador decir: "¡Este es mi cuerpo que definiendo, pero que no está aislado de los demás y que también es una forma de encontrar una lucha colectiva, desde el cuidado!". Creo que es una búsqueda permanente, [...] pero que está como el cambio del territorio, como el

¹²⁴ Boaventura de Sousa Santos expresa que el epistemicidio es la eliminación sistemática o la invisibilización del conocimiento producido por colectivos oprimidos y considerados no científicos, para dar paso a una mirada única, que es validada y universalizada. Para ampliar, véase Boaventura de Sousa Santos, *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*. (New York: Routledge, 2014).

¹²⁵ GF2-(A)-MÉX-01-09-22 Pág. 25 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

movimiento de la tierra, que está todo el tiempo cambiando. Eso es lo que se me hace como bien poderoso¹²⁶.

Justamente lo *poderoso* del concepto cuerpo territorio está vinculado a lo dinámico de sus múltiples dimensiones. Los círculos concéntricos de las identidades que conforman a cada una de las mujeres están intersectándose constantemente para dialogar en función de revelar las opresiones, los sistemas que las causan, cómo las opresiones se imbrican, teniendo como epicentro el cuerpo territorio. Consecuentemente su lucha emancipatoria no es un acto unidireccional ni plano, sino multidimensional. No es solo desatar los nudos genéricos que las atan; es descubrir que eso que las ata está entretejido de opresiones genéricas, raciales, etarias, clasistas, entre otras.

Las luchas han sido distintas, desde mi forma de pensar y ver la realidad de las mujeres, chocar frente al sistema, desde lo corporal en la aceptación de un cuerpo que no cumple con estándares de belleza establecidos, desde mi construcción de identidad étnica, desde la recuperación de saberes de mis ancestros¹²⁷.

No obstante, el camino de emancipación de los cuerpos territorios es diferente de acuerdo con las interseccionalidades que les atraviesan. Particularmente la identidad étnica en este grupo de mujeres es una voz que se coloca permanentemente para desenmarañar los vínculos de las opresiones.

Como se mencionó antes, la subordinación y la violencia sobre los cuerpos de las mujeres no solo están relacionadas a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres que se naturalizan, también a la jerarquización racial que se hace a esos cuerpos. Desde esta óptica, las mujeres enfrentan dobles juicios: discriminación de quienes ostentan una posición de privilegio étnico y afrentas de quienes comparten sus opresiones. Ante la discriminación, la reivindicación de llamarse negra o indígena ha implicado para estas mujeres la adscripción identitaria a un grupo: reconocerla y denunciarla, hacer suyo el legado histórico de las luchas raciales, apropiarse de los aspectos culturales y artísticos de su etnia, reconocerse desde esa piel. Ellas son negras o indígenas porque deciden serlo politizando el dolor racial e interpretando la realidad de este: lo manifiestan con su

¹²⁶ EP4-(E)-MÉX-19-08-22 Pág. 40 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹²⁷ GF4-(J)-GUAT-16-09-22 Pág. 53 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

palabra y lo hacen evidente con sus acciones. Entonces, lo racial para estas mujeres toma un cariz político de transformación a partir de sus cuerpos territorio.

Ante las afrentas de sus pares raciales, han tenido que reconstruir sus vínculos a todo aquello asociado a su ser étnico, abrazando para sí toda la fuerza de los componentes no concretos de esa identidad. Es decir, la memoria, la historia de luchas y la cosmovisión se colocan en primer plano para nombrarse a sí mismas y posicionarse políticamente desde su etnia.

Por otra parte, dentro del grupo de mujeres con quienes conversamos para esta investigación, varias no tuvieron una adscripción étnica claramente posicionada¹²⁸. Expresaron no pertenecer a ningún grupo étnico o se identificaron con la localidad de origen o se conflictuaban para nombrarse mujer mestiza. Vale aclarar que unas sí se nombraron mujer mestiza. Aunque el mestizaje puede ser abordado desde distintas aristas (y no vamos a ahondar en las causas y las consecuencias del mestizaje porque no es el tema primario), al recorrer la historia mesoamericana es innegable que también está asociado a violación sexual e imposición, por tanto, es un elemento explícito-implícito del cuerpo territorio que puede estar vinculado a la vergüenza y la culpa.

En los países o regiones donde parece que existe una uniformidad racial, no se desarrolla la conciencia de identificarse étnicamente; es decir, nadie es indígena, nadie es negro o negra o estas poblaciones son minoritarias por lo que no necesitan ser nombradas. Por tanto, autoidentificarse como mestiza no es pertinente porque el punto de comparación no existe en el imaginario. Una mujer se identifica como lesbiana en contraposición a una mujer heterosexual o bisexual por dar un ejemplo. Pero si aparentemente todas las personas están en la misma categoría y nadie pregunta sobre esta, entonces, no es necesario posicionarse. El Salvador es la mejor evidencia de esta afirmación. Al contrario de esta supuesta uniformidad, las diferencias raciales sí se hacen sentir en las interacciones sociales dentro de poblaciones mayoritariamente mestizas: la belleza, la inteligencia o el éxito se siguen midiendo en base a la cercanía o lejanía de

¹²⁸ Ninguna mujer dentro de esta investigación se autonombró contundentemente como blanca.

los rasgos anglosajones presentes. Entonces, si en la práctica las diferencias raciales sí están presentes, el que las mujeres no posicionen étnicamente su cuerpo territorio va en concordancia con la construcción social del colonialismo que sistemáticamente asocia lo negro y lo indígena como inferior; la vergüenza racial naturalizada es parte del borrado material e histórico de las poblaciones indígenas y negras, que busca resaltar la *herencia blanca* para blanquear las raíces indígenas o negras.

Con respecto a las mujeres mestizas que conviven en espacios, regiones o países donde se enuncia mayor diversidad étnica, su mestizaje es una fuente de conflicto porque la toma de conciencia del dolor histórico infligido hacia los cuerpos racializados parece procesarse desde la culpa primariamente. El reconocer los privilegios de lucir una apariencia más blanca hace que el llamarse mestizas sea problemático y haya una búsqueda por recuperar la conexión con sus raíces indígenas o negras, pero cuestionándose continuamente la legitimidad de su identidad racial. “Me dificulta identificarme como mujer mestiza, no es una identidad que tenga muy apropiada, la problematizo mucho, estoy en busca de mis raíces, recuperando mis ancestras y ancestros¹²⁹”. O sea, ser mestiza es el cuerpo en el que toca vivir, pero no se entiende exactamente cómo. Como todas las identidades, existen matices en el nombrarse mestiza y son aquellas a quienes el mestizaje se les impuso. “[Con] la migración nos quitaron, sin querer, esa parte de reconocernos maya kakchiqueles [...] no soy de aquí ni de allá”¹³⁰.

Desde no posicionarse abiertamente o desde la búsqueda de sus raíces, para las mujeres mestizas, en las luchas antirraciales y anticolonialistas, se ven como testigas o acompañantes de las luchas de otras, porque probablemente el cuerpo territorio no se siente atravesado directamente por la opresión del colonialismo. Pero esta obiedad podría estar reproduciendo las estructuras colonialistas que se pretenden eliminar porque, según expone Mariana Mora, “la diferencia entre actuar en solidaridad y acciones

¹²⁹ GF2-(R)-MÉX-01-09-22 Pág. 18 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹³⁰ GF4-(J)-GUAT-16-09-22 Pág. 57 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

desde la *propia trinchera* no es un asunto menor”¹³¹. El nombrarse negra, indígena o mestiza implica politizar la racialidad del cuerpo territorio. Hablar de género y de clase no es suficiente porque el colonialismo tiene un entronque con el patriarcado y el capitalismo. Tampoco se puede usurpar una identidad que no corresponde. Aunque los cuerpos mestizos tengan raíces indígenas o negras, no les hace pertenecer a estos grupos étnicos. No se puede apropiarse de una identidad que no se experimenta igual; debe asumirse la propia y desde ahí enfrentar el sistema de opresión racial.

Sea que estén en ese *diálogo étnico* o no en este momento, que debatan sobre la mirada intergeneracional o cualquier otra reflexión identitaria, la lógica de su posicionamiento político, a partir de sus cuerpos territorio, las llevará a identificar espacios emancipatorios aún en el tintero. La frase *mestiza en construcción*, por ejemplo, podría sintetizar la dinámica anterior. Y es así porque estas mujeres están recuperando sus cuerpos territorios, problematizando y politizando sus identidades desde diversas aristas de forma permanente y dinámica. Ellas viven las palabras de Silvia Federici:

Las identidades sociales no son esencias fijas, congeladas, determinadas de una vez por todas, ni tampoco son realidades infinitamente cambiantes y sin fundamento. Y no se definen únicamente por las normas que el sistema capitalista nos impone. Las identidades sociales, incluidas las de género, están formadas por la clase, las relaciones de género y las luchas de las comunidades de las que provenimos.¹³²

Entonces, ¿cómo pedagogizan su conocimiento situado? ¿Cómo dialogan y problematizan su diversidad identitaria? ¿Cómo dialogan con otras mujeres diversas? son preguntas que necesitan un análisis particular. Por ahora, hay que recalcar que los cuerpos territorios de estas mujeres son el fundamento para la construcción dinámica y constante de sus identidades, que llegan a posicionarlas como sujetas epistémicas. Al mismo tiempo, su conocimiento situado toma un carácter emancipatorio apuntalando no solo hacia el patriarcado, sino a toda la estructura de opresión que las ha marcado. En

¹³¹ Mariana Mora. “Agendas feministas anti-racistas y descoloniales, la búsqueda del *locus* de enunciación del ser mestiza”. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, n.40 (2022): 209

¹³² Federici. *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*, 38

síntesis, si “el cuerpo es el máspreciado objeto de poder”¹³³, como afirma Marcela Lagarde, cualquier búsqueda de autonomía debe iniciarse desde él.

Allí donde crece el peligro crece también lo que nos salva.
Hölderlin

3.3. El dolor dialógico emancipa y empodera

El recorrido hasta ahora compartido nos habla que los cuerpos territorio de las mujeres tienen valor epistémico desde el cual pueden cimentar y dar sentido a sus luchas emancipatorias. A través de la figura de los círculos concéntricos, tratamos de dibujar la conformación de las identidades de las mujeres de esta investigación en particular. Sus identidades, algunas en construcción, les permiten autonombraarse; y también, establecer sus coincidencias y sus divergencias.



Ilustración 7. Círculos concéntricos de identidades¹³⁴

¹³³ Marcela Lagarde, *Cuadernos inacabados: género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (Madrid: horas y HORAS la editorial, 1996), 56

¹³⁴ Elaboración propia con base en la propuesta de círculos concéntricos

Una de las claves de estas mujeres con identidades tan diversas es el carácter dialógico que imprimen a sus identidades. Para establecer ese diálogo, un punto que es transversal en ellas es el dolor.

El dolor es una experiencia sensorial y emocional desagradable, que se manifiesta de formas concretas o subjetivas muy variadas.¹³⁵ El dolor es una señal que algo no está bien. Aunque parezca retórico, vale preguntar qué es lo que no está bien para las mujeres. La respuesta es devastadora porque cada dimensión de la vida de las mujeres ha estado marcada por el dolor de maneras evidentes o muy sutiles. Los cuerpos de las mujeres han sido sometidos por el patriarcado, por el colonialismo, por el extractivismo. Les han impregnado la *imperiosa necesidad* de acercarse a un molde, de cumplir determinados roles, de tener una expresión única de su sexualidad... la lista podría continuar. Para las mujeres, consecuentemente, el dolor es una huella que se registra en sus cuerpos.

Esas heridas o esas cicatrices no siempre te das cuenta de que las tenés. El hecho que tu cuerpo las tenga no quiere decir que tú te das cuenta por qué las tienes [...] Y sí son cicatrices, pero que las había silenciado. Entonces me he dado cuenta de que muchas de las mujeres, muchas de las compañeras con las que vivimos y hacemos estos procesos, muchas de las veces han normalizado, normatizado tanto su vida que al no darse cuenta de que esas son cicatrices, no se dan cuenta lo jodida o lo que están doliendo. Entonces, para mí, partir del cuerpo implica como esa mirada desde lo individual a lo colectivo, desde lo micro a lo macro, pero entender que todo lo que sucede en la vida te atraviesa el cuerpo. [...] Entonces el volver permanentemente al cuerpo me parece que es un punto de referencia importante.¹³⁶

Sea que esas marcas hayan o no sanado son un recordatorio de lo vivido, que pueden interpretarse desde la inamovilidad, desde la aceptación o naturalización. O despertar la chispa de la rebelión. Silvia Federici lo expresa así:

[E]l cuerpo ha sido nuestro medio más poderoso de autoexpresión y el más vulnerable al abuso. Por lo tanto, nuestros cuerpos son evidencia de los dolores y alegrías que hemos experimentado y las luchas que hemos hecho. Las historias de opresión y rebelión se pueden leer a través de ellas¹³⁷.

¹³⁵ Según la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASP por sus siglas en inglés) citado en <https://www.dolor.com/para-sus-pacientes/tipos-de-dolor/nueva-definicion-dolor> Véase Patricia Zaneti Díaz et al, "El dolor: algunos criterios desde la psicología" en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-02892020000200004

¹³⁶ GF5- (V) GUAT-12-01-23 Pág. 75 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹³⁷ Federici, *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*, 59

Cuando el dolor se reinterpreta en clave de resistencia y emancipación adquiere un valor pedagógico y de sanación. Al compartir sus dolores, las mujeres no solo experimentan desahogo, identifican que el dolor es histórico y sistemático. Ese compartir reflexivo les permite construir dos valiosas herramientas de emancipación: politizar el dolor buscando romper las raíces que lo causan y unirse en un colectivo que las acuerpa desde el cariño porque hay algo que las une.

Cada una vamos viendo cómo las huellas se van quedando en este territorio, que llamamos cuerpo, huellas que están marcadas por lo que hemos vivido tanto a nivel emocional, psicológico como también en el plano físico [...] sentimos una fortaleza interior que está generada por la conciencia y el conocimiento de por qué viene esto y por qué nuestra lucha no puede bajar de nivel, sino que tiene que continuar más allá de todo lo que se nos presenta. Ahí es donde Mujeres Socialistas nos hemos encontrado con este entendimiento y la sororidad.¹³⁸

Pedagogizar la vida cotidiana de las mujeres, darle ese valor que tiene [...] Las cosas que han estado invisibilizadas, eso es lo fundamental y es bien lindo, el poder aprender de nuestra vida, el reconocerla. Una compañera en uno de los Encuentros decía el patriarcado y el sistema nunca nos va a reconocer, entonces parte por reconocernos entre nosotras y ese es un acto político¹³⁹.

No todas las mujeres experimentan el dolor de la misma forma ni por las mismas razones. Por ejemplo, no es lo mismo la discriminación que experimenta una mujer negra en espacios académicos que una mujer mestiza. O lo que experimenta una mujer adulta y una mujer joven respecto a su sexualidad. No obstante, el dolor es interseccional porque es un detonante del diálogo entre sus diversas identidades. Vilma Piedade llama a esto *doloridad*.

Vilma Piedade sostiene que el término de sororidad no es suficiente para expresar el pacto entre las mujeres porque ese término está cimentando desde un feminismo blanco, sin considerar las opresiones raciales (o de clase) de las mujeres. Pero posicionándose desde el feminismo negro, ella resignifica el término como la empatía entre mujeres basada en los dolores comunes compartidos y provocados por las opresiones vividas. Con doloridad, Vilma Piedade enfatiza en la ausencia y en la discriminación que tienen ciertos términos que no parten de las realidades de muchas mujeres, sino de vivencias particulares que se generalizan. No obstante, siendo el dolor

¹³⁸ GF1-(P) HON-26-08-22 Pág. 10 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹³⁹ EP4-(E) MÉX-19-08-22. Pág. 37 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

algo transversal para todas, da un lugar de pertenencia y enunciación para romper con la invisibilización y manifestar las violencias generadas por el colonialismo.¹⁴⁰

Yo creo que se vive con dolor porque duele lo que está pasando a la otra. Yo tengo un poema que dice: “A mis compañeras de camino le digo hermanas” porque cuando ya estás en la lucha, con lo jodido y cabrón que es este patriarcado, te das cuenta de que compas no somos. Somos hermanas, algunas hermanas peleadas, pero al final hermanas, porque estamos soñando con la misma cosa: tumbar esto que nos está haciendo daño en las cuerpoas, en los territorios, a nuestra Madre Tierra, a nuestras vivencias, a las relaciones en las que estamos. Se vive con dolor y se vive con esperanza. En el momento que perdemos la esperanza, nos perdemos [...] es un aprender, es hacer nuevas lecciones de vida, es aprender a transitar con los dolores de otras. ¿Cómo transitas sin conocer el dolor de otras? Eso lo haces a través de otra que se atrevió a hacerlo y transitó en otras a través de sus dolores, de sus alegrías, de sus esperanzas, de sus palabras.¹⁴¹

*Yo soy porque nosotras somos*¹⁴² es el concepto africano *ubuntu* que expresa el elemento circular de (re)construir en reciprocidad con las demás. No solo es hablar del dolor experimentado con otras, es compartirlo con otras sabiendo que esas otras lo entienden, y que, a través de él, pueden reconstruirse y construir caminos para otras. Es este elemento dialógico que se le imprime al dolor lo que les permite, a estas mujeres, regresar a sus vivencias dolorosas y resignificarlas para sí y para otras. Así la doloridad que construyen es un pacto por el que toman conciencia de sus opresiones identitarias, desactivan la violencia contra sí mismas, procuran un cambio de relación entre ellas y buscan la transformación para todas.

En el autodiálogo con sus cuerpos territorio, se dan la oportunidad de hacer las paces consigo mismas.

En las etapas de juventud, no me sentía bonita [...] Ahora ha sido como algo que no me importa llegar a un espacio y ser el punto de atención, nunca lo he sido, esa parte ya no me duele mucho, siento que ya está sanado. Ahora cuando llego a un lugar y no me hablan, trato de acercarme; y si llega un momento en el que no encajo simplemente lo intenté y punto. Antes era ir a llorar y a sufrir¹⁴³.

Lo que me ha enseñado mi cuerpo de mujer es una constante aceptación y quererme. Mi cuerpo de mujer ha pasado por muchas cosas, desde lidiar con estereotipos. Pero lo que más me ha

¹⁴⁰ Entrevista Blog de Mandacaru Editorial. Lanzamiento de libro *Doloridad* versión en español, abril de 2021.

https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=266445421885456

¹⁴¹ EP1-(S) PM-15-08-22. Pág. 3 y 7 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁴² *Ubuntu*, término zulú y xhosa, que Vilma Piedade retoma para la construcción de la doloridad.

¹⁴³ GF4-(S) GUAT-16-09-22 Pág. 65 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

marcado es: “¡Por ser mujer tú no puedes expresarte y hablar!” Eso me ha marcado y todavía me sigue marcando, porque cuando hay un espacio para hablar de mí, siento que me quiebro a pesar de que tengo 34 años y que estoy en espacio seguro. Eso no deja de doler, ha sido un aprendizaje constante de afirmar que lo que digo también importa.¹⁴⁴

Desde esta perspectiva, el autodiálogo resquebraja el autocontrol que las mismas mujeres someten a sus cuerpos. Las mujeres, antes y ahora, han luchado contra la apropiación y la violencia que experimentan, aunque olvidando que el primer ejercicio de control que se hace sobre él lo provocan ellas mismas. En la construcción social de género, definir *quién soy yo* pasa por lo aprendido y la constante reafirmación de una forma amoldada de ser mujer que el resto imprime. Eso que se construye fuera de una, se lleva hacia una misma y se asume como propio. De forma naturalizada, se vive con el anhelo de alcanzar o acercarse lo más posible al ideal social de ser mujer. O, dicho de otra manera, fijar un autocontrol sobre la apariencia, las ideas, los sentires, los deseos, lo que se dice o se calla, aunque eso provoque dolor físico o emocional. Se ejerce violencia sobre sí mismas para decirlo de forma llana porque ningún control externo funciona si no va acompañado del autocontrol, de que las mujeres se repriman a sí mismas. Si este autocontrol falla, se aplica el control social con la respectiva dosis de castigo en las diversas formas que este tiene de implementarse. Y ese control social sobre las mujeres no solo es ejercido por los hombres, sino también por otras mujeres. De ahí la enemistad entre las mujeres como construcción cultural que parte del control del cuerpo.

Marcela Lagarde argumenta que la enemistad entre mujeres no es natural porque es parte constitutiva del patriarcado, al que no le interesa que las mujeres se encuentren y construyan complicidades. Establece relaciones de poder encaminadas a fomentar la rivalidad y la competencia como modo “para ser elegidas por los hombres, reconocidas, aceptadas, incluidas en algo”¹⁴⁵. Cuando esta rivalidad se cruza con la clase o la etnia, esta competencia se exagera potenciando la desconfianza, la discriminación y la violencia entre mujeres.

¹⁴⁴ GF4-(R) GUAT-16-09-22 Pág. 65 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁴⁵ Marcela Lagarde. *Memoria. Claves feministas para liderazgos entrañables*. (Managua: Puntos de Encuentro, 2000), 71.

[U]na cantidad de problemas: que critican, que hablan mal de la otra, ... hacer esa lucha ideológica permanentemente eso es terrible, solo porque la compañera, de la que están hablando, es del Partido Nacional nos vamos a expresar mal y vamos a seguir la onda de lo que dicen los varones. Es una lucha permanente que estamos haciendo allí. Es decirle que todas somos mujeres y como mujeres tenemos que cuidarnos. No importa si la compañera tiene otra forma de pensamiento, pero respétela. [...] Es un proceso de aprender y desaprender¹⁴⁶.

Las mujeres madres, es muy interesante, se han sentido rechazadas dentro de los espacios feministas justamente por el hecho de ser madres y esto implica que ellas tal vez no tengan las redes de cuidado que tenemos algunas. Tuve también unas chicas universitarias graduadas en género, que le discutieron a unas compañeras migrantes nicaragüenses, en un pulso de poder horrible que hubo, cómo ellas no podían reclamar que, por el hecho de ser mujeres madres, no pudieran cumplir con los objetivos que se les estaban pidiendo. [...] Eso sí tenemos que enfrentar el tema de las violencias entre las mujeres y tenemos que enfrentar el tema de los liderazgos horizontales que proponen los feminismos porque suena muy bonito leerlo en el papel, pero a la hora del trabajo entre nosotras me ha significado también un reto la competencia entre compañeras.¹⁴⁷

El doble ejercicio de autocontrol y control social es sistemático, por lo que se invisibiliza y naturaliza. Bajo estas imposiciones, sostener autodiálogos con los dolores que atraviesan sus identidades y dejan sus marcas en el cuerpo es poderoso y revelador para las mujeres; colectivizarlo es emancipador. Consecuentemente, la doloridad no es tanto un punto de partida, pero si un camino de construcciones individuales y colectivas que van resquebrajando dos condiciones que sostienen el patriarcado: la primera relacionada al autocontrol de todas las dimensiones de la vida de las mujeres; la segunda, la *eterna* enemistad entre mujeres.

Hasta los animales les mandan su cuerpo, porque los cerdos comienzan a chillar para que les vayan a dar comida, y también las gallinas, pero lo hacen solo con vos y no con las otras personas de la casa, porque solo vos sos la que les da de comer y estás a cargo del cuidado [...] Ese cuidado del cuerpo, de descanso, de reírme también y trabajar con las mujeres desde una mirada revisada, cuestionando todos los esquemas del capitalismo en el relación con otras mujeres, desde una relación de apoyo a nivel interno, de vencer esas rivalidades, también cómo cuidas tu cuerpo emocionalmente.¹⁴⁸

La colectiva de mujeres es muy importante significarla porque tenemos que seguirnos viendo en un entorno y en una comunidad, en una interdependencia y robarle el discurso al capitalismo de "vea por sí misma y sus hijos, y su estirpe, y su verdad, y su propiedad privada" y empezar a sentipensarnos como cuerpos territorios. [...] *Una es la Otra* creo que es algo significativo para seguirnos moviendo como un solo cuerpo y en interrelación con la Madre Tierra¹⁴⁹.

¹⁴⁶ GF1-(D) HON-26-08-22 Pág. 14 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁴⁷ GF3-(I) CR-05-09-22 Pág. 47-48 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁴⁸ EP2-(M) NIC-17-08-22 Pág. 19 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁴⁹ GF3-(I) CR-05-09-22 Pág. 51 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

Consecuentemente, este autodiálogo-diálogo reflexivo está orientado a resquebrajar los hilos del entretejido de las opresiones. Cada dolor identificado les permite identificarlas, nombrarlas y pensar en su ruptura. Para lo que Kimberlé Williams Crenshaw definió como **interseccionalidad**¹⁵⁰, la Red Alforja ha construido el concepto de **trenza de las dominaciones y emancipaciones** para hacer evidente esos entrecruces en la construcción de las múltiples identidades de las personas y de las relaciones que establecen.¹⁵¹ Si los sistemas hegemónicos de explotación y dominación se entrelazan, las estrategias de liberación de las mujeres deben hacerlo también. Es así como el compartir se transforma en diálogo de saberes desde donde identifican sus opresiones, partiendo de sus cuerpos territorio, reconocen y legitiman los conocimientos situados de las otras, e impulsan sus luchas.

¿Cuáles son los diálogos que las mujeres con quienes conversamos impulsan con sus cuerpos? La respuesta es amplísima. Para este trabajo investigativo nos centraremos en tres, que nos sirven para ejemplificar la línea de ideas.

a. **El cuerpo es un territorio que se defiende individual y colectivamente para sí y para las demás.** Comprenden el autocuidado y el cuidado de la salud física y mental. También la ruptura de estándares de belleza y la aceptación de su apariencia física, su imagen o su herencia étnica. La escucha de sus emociones y de su sexualidad. Parafraseando a Marcela Lagarde, no es posible hacer ningún cambio, sin que el (auto)cuidado de las mujeres sea una prioridad porque la transformación de las opresiones es integral, ningún aspecto que atraviesa el cuerpo de las mujeres está por encima de los demás. Esto es la razón de porqué cada mujer y todas las mujeres deben regresar y reconstruir su sentipensar.

Vivir esa realidad nos hace emprender ese camino de buscar esa libertad que necesitamos para poder construir el cuerpo o vivir en el cuerpo que yo quiero, en el que yo me sienta bien, me sienta libre, el cuerpo que yo construya para mí, no que construyen para mí¹⁵².

¹⁵⁰ Término usado por Kimberlé Crewshaw para explicar el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales. La construcción del término es producto de las discusiones del movimiento feminista diverso de los sesenta. Véase *The urgency of intersectionality* (La urgencia de la interseccionalidad) <https://youtu.be/akOe5-UsQ2o>

¹⁵¹ Red de Educación Popular Alforja, *Memoria Escuela Mesoamericana en Movimiento* 2020 módulo I, 27.

¹⁵² GF4-(S) GUAT-16-09-22 Pág. 54 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

El cuerpo me ha dado, en algunos momentos de la vida, señales. [...] Lo que he aprendido del cuerpo es que todas las emociones y sentimientos que vamos experimentando, si no los trabajamos adecuadamente, si no los nombramos, y no los logramos así procesar, pues se van acomodando en enfermedades o en condiciones en el propio cuerpo. ¡Yo soy tu territorio! Si no me cuidas, cómo te vas a materializar en este planeta.¹⁵³

Cuando tú te emancipas, no solo te emancipas en la parte económica, tienes que emanciparte de tu mente, de todas esas argollas que te oprimen y todas esas argollas tienen que ver con la forma de vestir, que, si te ves flaca, esa cosa que tenés que ser flaca. El mismo hecho de tener una orientación sexual es parte de lo que es emancipación femenina¹⁵⁴.

Todo alrededor del cuerpo de las mujeres está vinculado con el sexo y no de una buena forma pedagógica, sino todo lo contrario, de denigrarnos, de subvalorarnos. Creo que ahí también hay que hacer una disputa de discursos, una disputa de contenidos. [...] lo digo no solo con el tema del aborto, sino con otras cosas que están vinculadas a leyes que operan sobre los cuerpos de nosotras, particularmente que nos niegan el derecho a decidir y que, además, nos juzgan [...] defender ese derecho que tenemos de decidir sobre nosotras, sobre nuestros cuerpos y sobre nuestra voz.¹⁵⁵

[P]ara mí, mi cuidado o entender lo que pasa con mi cuerpo y entender mi relación con mi cuerpo ha sido mucho desde la salud mental [...] abarca también la emocionalidad y dejarme sentir, permitirme ciertas cosas [...] pero que no está aislado de los demás y que también es una forma de encontrar una lucha colectiva desde el cuidado. Es una búsqueda permanente, pero que está como el cambio del territorio, como el movimiento de la tierra que está todo el tiempo cambiando eso es lo que se me hace como bien poderoso.¹⁵⁶

Mi cuerpo me ha ensañado a amarme desde ahí, a defenderme desde ahí, a aprender desde ahí, a teorizar desde ahí; pero también a proteger a la otra desde ahí, porque podemos proteger a las otras desde nuestras cuerpos.¹⁵⁷

- b. **Las palabras y las historias de las mujeres tienen valía.** Las mujeres se ven a sí mismas como sujetas epistémicas, cuya palabra oral o escrita cuenta no solo sus dolores, también sus victorias; asimismo, a través de ellas recuperan sus genealogías. bell hooks lo señala, con claridad, que recuperar la historia de las mujeres es uno de los mayores logros del feminismo¹⁵⁸. Es así porque el borrado de las mujeres ha hecho creer que no se tiene pasado, que no hay referentes; que cualquier punto de partida es masculino. Lo que hoy se tiene *ni cayó del cielo ni fue*

¹⁵³ GF2-(R) MÉX-01-09-22 Pág. 32-33 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁵⁴ GF1-(D) HON-26-08-22 Pág. 16 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁵⁵ GF3-(D) CR-05-09-22 Pág. 46 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁵⁶ EP4-(E) MÉX-19-08-22. Pág. 40 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁵⁷ EP1-(S) PM-15-08-22. Pág. 7 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁵⁸ bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo*. (Madrid: Traficantes de sueños, 2017): 42

regalado, fue luchado por otras mujeres. Es fundamental reconocerlas, nombrarlas, hacerlas presente y afirmar que se viene de ellas.

La mujer siente en el territorio cuerpo muchas realidades que solo son comunicadas por ellas históricamente hablando. Es sumamente interesante este planteamiento porque estamos hablando de que aporta saberes. Pero no es solo un tema de practicidad, sino también aporta teoría desde su cuerpo, aporta teoría desde su voz, en el día a día, en lo cotidiano.¹⁵⁹

Me hace sentir que soy capaz de crear. Me considero artesana, que puedo de algo que no existe ahorita puedo generar algo y que digan: ¡Qué bonito, tú lo hiciste! [...] Soy transmisora de conocimientos, eso creo que me hace sentir muy bien [...] tenemos que conocer y entonces a partir de ahí, ir apropiándose más, apropiándonos más de nuestro territorio.¹⁶⁰

Algo bonito que lo vine a profundizar [con las mujeres de UNAMG] es el reconocimiento de la cosmovisión maya de nuestras personalidades. No le había puesto importancia a la sabiduría de nuestros pueblos. Cuando profundicé sobre las características de mi nahual, mis energías, donde nací y crecí, ha sido un constante aprendizaje.¹⁶¹

c. Reconocerse diferentes pero unidas. Solo porque han hecho un ejercicio de introspección y han caído en la cuenta de su propia historia, estas mujeres son capaces de encontrar sus puntos de coincidencia, aunque sean distintas entre ellas. Además, les permite aprender de ellas y regresar a su propia experiencia con ese cúmulo. Pueden gestar relaciones horizontales y de hermandad exactamente porque han aprendido a mirar a otras mujeres iniciando por ellas mismas. En resumen, es lo que nombramos como doloridad.

Ha sido todo un ejercicio de pensarnos como sujetas políticas de nuestra propia transformación, con voz, con nuestras diferentes identidades, con nuestros marcos diferenciados.¹⁶²

Encontrar puntos que nos une es importante, pero unir desde lo que nos diferencia es igual de importante. Las luchas nos deben llevar a tener las mismas posibilidades de acceder a una vida bonita y, desde allí, ser felices, desde la diversidad.¹⁶³

No obstante, esto no significa que no tengan conflictos o contradicciones hacia el interior, solo que esta investigación no abordó ese aspecto particular. Es un elemento interesante y fundamental para ser colocado en futuros procesos investigativos.

¹⁵⁹ EP1-(S) PM-15-08-22. Pág. 2 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁶⁰ GF4-(J) GUAT-16-09-22 Pág. 64 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁶¹ GF4-(R) GUAT-16-09-22 Pág. 65 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁶² EP1-(S) PM-15-08-22 Pág. 1 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁶³ GF4-(J) GUAT-16-09-22 Pág. 55 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

Lo que sí podemos mencionar es que poner a conversar sus identidades no es sencillo para las mujeres. La construcción genérica está orientada a poner un velo a la opresión, la discriminación y la violencia que se experimentan. Ese velo se verbaliza con frases como *algo tuvo que hacer, eso no me pasa a mí, les pasa a las mujeres que...* Pero todas las mujeres experimentan, de una u otra manera, opresión, discriminación y violencia porque es la estructura la que las genera. Esta ceguera impuesta lleva a las mujeres a enfrentar toda esta estructura de forma individual. El diálogo de las identidades tampoco es natural. No es cualquier espacio donde las mujeres se juntan que se generan los diálogos emancipatorios.

Yo creo que no es una cuestión de una condición biológica, de genitales. Tampoco es una condición de clase, porque venís de un espacio de condición precaria y pobreza que vas a tener otro nivel de sensibilidad, otros tipos de apuestas. Yo creo que, al final, sí es la generación de conciencia de eso y cómo te vas dando cuenta y cómo vas también desaprendiendo todas esas trabas que una va teniendo. Entonces una es más capaz como de darte cuenta en qué espacio sí te construye y que no. yo no creo que todos los espacios por ser mujeres o porque vivimos una condición precaria o de pobreza ya, en sí mismo, tienen una disposición de liberación, para nada. Al contrario, más bien es seguir manteniendo todo este sistema desde la cultura cotidiana, ni te das cuenta, pero lo sigues reproduciendo.¹⁶⁴

El *quitarse el velo* no es un evento puntual y extraordinario. Es algo que se va construyendo poco a poco en las acciones cotidianas, en las decisiones que se toman, en los espacios que se buscan y con las mujeres con quienes se acuerpan. Nunca será un proceso acabado, ya que los diálogos identitarios no son estáticos. Silvia Federici propone que la liberación de las mujeres está vinculada con identidades en constante redefinición y reconstrucción: “El cuerpo está cambiando, cambia lo que enseña. Se vuelve peligroso aferrarnos a un único discurso. Es una búsqueda permanente, [como] el movimiento de la Tierra que está todo el tiempo cambiando. Eso es lo que lo hace bien poderoso”¹⁶⁵.

En síntesis, podemos decir que todas las mujeres han experimentado el dolor. El dolor puede ser puesto como una experiencia singular a razón de la etnia, la edad, la apariencia, las decisiones personales, entre otros. El dolor, para ellas, alcanzó el punto

¹⁶⁴ GF5- (V) GUAT-12-01-23 Pág. 73 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁶⁵ EP4-(E) MÉX-19-08-22. Pág. 40 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

del hartazgo, que activó la deconstrucción de sus identidades. Los caminos de la rebeldía varían de una a otra; pero todas convergen en un punto: el diálogo con otras mujeres. Su doloridad está fundamentada en el diálogo. Dar voz a su dolor les libera y con su palabra lo politizan. Ya que el dolor es conocimiento situado, se constituye en una especie de detonante o de catalizador de transgresiones personales y búsqueda de transformaciones al concebir sus cuerpos como cuerpos territorios, analizándolo desde sus opresiones, su sanación, su aceptación, su autoamor. Y pueden hacer una disputa de lo que sus cuerpos territorios les revelan y luchar por recuperarlos desde todas sus dimensiones. Giulia Marchese¹⁶⁶ señala que cada cuerpo territorio tiene una historia particular que contar y es en el proceso colectivo donde se reconoce su diversidad, se identifica lo sistemático e histórico de la opresión como algo legible y concreto para todas. En colectivo hacen brotar la sanación y se empoderan.

El dolor se hereda.
Sanar es un compromiso con las ancestras y con nosotras mismas.
Julia Luch

Construir un pensamiento en conversación, que es la mejor manera de pensar, porque pensar no es otra cosa que contestar [...] los cuerpos en co-presencia conversan.
Rita Segato

3.4 Diálogos emancipatorios

Hasta este punto, hemos colocado que los círculos concéntricos que conforman las identidades de las mujeres, con quienes conversamos, comparten el mismo eje: el dolor. El dolor es una especie de revulsivo que, en diálogo con otras mujeres, las regresa a sus propias vivencias para releerlas desde la emancipación y en colectivo crear nuevos significados y nuevas prácticas para sí y para las demás. Su doloridad es una construcción en espiral que tiene como hilo conductor el diálogo para la transformación. Pero como no es cualquier diálogo entre mujeres el que sostienen, su compartir necesita ser examinado con un poco más de detalle. ¿Cómo provocan esos diálogos? ¿Cuáles

¹⁶⁶ Marchese, "Del cuerpo en el territorio a cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia".

han sido los nudos y desnudos de esos diálogos? Vamos a establecer las líneas generales de estas respuestas a continuación.

Yo creo que las mujeres lo que ocupamos es comunidad, hacer comunidad, ser comunidad. [...] siento que lo que hace mucha falta es ese sentido de comunidad. Cuando una trabaja en territorios con mujeres siempre son las que andan sosteniendo la vida [...] hace falta otra construcción de comunidad, como que no puede seguir recayendo sobre nosotras todo eso. Y no porque ya digamos: “Bueno, no lo vamos a volver a hacer”, sino porque realmente haya una conciencia de que nada, absolutamente nada, ni nos impide no hacerlo ni nos debe obligar a hacerlo. O sea, tiene que ser algo que se construye desde una lógica mucho más colectiva [...] creo que mientras estemos en situaciones, en contextos tan desangrados en la región y en el mundo, lo que nos queda es eso... juntarnos, juntarnos entre nosotras, construir espacios de cariño, espacios de apoyo, espacios de escucha, espacios donde nos podamos sentir seguras y no en espacios donde se reproduzca más bien todas esas violencias históricas, estructurales y sistémicas que operan sobre nuestros cuerpos. [...] también hay que hacer una disputa de discursos, una disputa de contenidos. [...] todo es como una construcción. Estamos en ese camino donde vamos aprendiendo de las otras experiencias, vamos aprendiendo de las otras compras y vamos tejiendo con nuestra propia experiencia, desde el lugar donde estemos, desde lo que hagamos, desde las posibilidades que tengamos.¹⁶⁷

Entonces, los diálogos deben generarse en espacios seguros, afectivos y de apoyo, que permitan la reflexión a partir de los cuerpos territorio. Asimismo, deben impulsar una conciencia crítica entre las mujeres problematizando los dolores vividos y los roles impuestos. Y esto es posible porque se hace en comunidad, en colectivo.

Todo lo anterior tiene un elemento clave para generarse entre las mujeres con quienes conversamos: hacer comunidad u organizarse. Aquí con organización no nos referimos a la institución donde se puede laborar, sino a su identidad de mujeres organizadas, que las perfila como luchadoras sociales en apego con una comunidad para cambiar condiciones del contexto y transformar estructuras. Esta esencia colectiva viene siendo la expresión concreta y subjetiva de su búsqueda por contraponerse a lo que les hace daño. Es concreta porque les implica *jugarse* su cuerpo, su tiempo, su esfuerzo o sus talentos en las luchas; abstracta, porque va perfilando su forma de ver y entender la realidad. Desde sus caminos particulares, descubrieron que no eran las únicas con esos dolores, sino que había otras personas con sus mismos sentires e ideas. Junto a ellas han ido desnaturalizado la violencia, identificándola, nombrándola y visibilizando

¹⁶⁷ GF3-(D) CR-05-09-22 Pág. 45-46 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

patrones de opresión de cualquier de las estructuras hegemónicas. Reaprendieron a ver la realidad: desarrollaron una conciencia crítica. Y con esa mirada, podían reexaminar sus propias vidas. Aunque parezca redundante decirlo, en esos espacios organizativos encontraron a otras mujeres con quienes cayeron en la cuenta de que compartían no solo una lucha, sino una historia común, ya que la opresión no toca igual a los hombres que a las mujeres. Como bien dice Flora Tristán, *hay alguien todavía más oprimido que el obrero y es la mujer del obrero*. Reexaminar la realidad desde su identidad genérica abrió otros diálogos, otras luchas, otras formas de querer organizarse porque la visión de comunidad que las mujeres construyen no se basa en abstracciones, sino en circunstancias muy precisas¹⁶⁸.

Esto no significa que quieran salir de sus espacios de lucha y busquen organizarse solo con mujeres (aunque algunas sí); lo que implica es que propician encuentros para compartir con otras luchadoras sociales. Estos encuentros pueden ser formativos, de planeación o ambos; pero lo hacen con otras mujeres con quienes comparten una actitud crítica y una posición política. Silvia Federici sostiene que las mujeres buscan formas cooperativas y asociativas porque estas les dan la posibilidad de sobrevivir, proporcionándoles una *infraestructura* para reproducir sus luchas. Por tanto, la organización como acto político no es un fin sino una forma para alcanzar sus intereses¹⁶⁹. Intencionan estos espacios para dialogar reflexivamente sobre sus experiencias y sus saberes desde sus cuerpos territorio. Diana Maffía describiría que desde ahí se erigen como autoridades epistémicas para construir su propia historia¹⁷⁰.

[S]ola no vas a poder hacer nada, desde una expresión organizativa logras romper el miedo que tienen las mujeres entre ellas de hablar, crear fuentes de ayuda mutua, como que se sienta que pueden ser capaces de luchar por sus derechos, interiorizar sus derechos, como ser vos misma y como construir tu apuesta que te haga sentir bien a vos misma.¹⁷¹

¹⁶⁸ Diana Maffía. “Desafíos actuales del feminismo”. Charla, Encuentro del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, noviembre de 2006.

¹⁶⁹ Silvia Federici, “Crisis neoliberal y de los cuidados: reflexiones feministas hacia otros(s) paradigmas económicos” (Ponencia por Zoom, Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social, 13 de abril de 2023).

¹⁷⁰ Maffía, *Epistemología Feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia*, 2.

¹⁷¹ EP2-(M) NIC-17-08-22. Pág. 15 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

Juntarse amplía y profundiza las discusiones, ya que da otros marcos de referencia, pariendo significados, apuestas y acciones que por sí solas no hubieran podido acceder. Los dolores pueden ser comunes, pero no necesariamente lo que los causa, haciendo que el diálogo dé ángulos y aristas invisibilizadas, que al caer en cuenta de ellas pueden ser resignificadas; y en el proceso, contribuir a sanar heridas tan profundas, que habían sido naturalizadas.

Yo no creo que hubiera podido transitar estos años que me ha dado la vida si no hubiera estado con otras [...] Yo no concibo jamás, siendo militante, ser individual [...] Yo no creo poder resistir estas luchas y la defensa de estos territorios sin la otra, sin lo que la otra te enseña¹⁷².

Como compañeras hemos vivido momentos muy difíciles [...] nos hemos acompañado y eso nos ha fortalecido muchísimo [...] es parte de la fortaleza que tenemos ahora de poder identificarnos como los que somos: Mujeres Socialistas.¹⁷³

Los diálogos también expanden la imaginación; visualizan lo que quieren lograr y cómo obtenerlo en sus encuentros con otras mujeres y o en sus luchas comunitarias. Escriben y leen poesía transgresora, bordan sus vivencias, crean propuestas metodológicas de sanación, trabajan problemáticas socioambientales con niñas o con mujeres campesinas, hacen comunicación popular, gestionan espacios o procesos dentro y fuera de la Red Alforja, para mencionar algunos. Finalmente, recuperan sus genealogías para reconocer a las mujeres que les precedieron, valorar y aprender de sus aportes: celebran a sus referentes.

Hacer justicia a esas historias robadas que intentamos visibilizar, historias de mujeres¹⁷⁴ que estamos recuperando, dialogando con ellas, visibilizarlas desde el respeto, desde el reconocimiento, desde la diversidad. Me parece poderoso y necesario en ese espacio en el que estamos, también porque una de las cosas que dialogamos y nos preguntamos: ¿Dónde están las mujeres en la historia? Desde esta práctica narrativa de contar la historia, de recuperarla que es un acto político por escuchar, porque es politizar la escucha, es un espacio poderoso¹⁷⁵.

Para este grupo de mujeres la recuperación de la memoria ya es una práctica política instalada, haciendo que sus vidas sean un *continuum* de las vidas de otras

¹⁷² EP1-(S) PM-15-08-22. Pág. 8 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁷³ GF1-(Y) HON-26-08-22 Pág. 12 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁷⁴ Historias de mujeres es un espacio del eje feminista de la Red Alforja, que inició contando la historia de cada una durante las cuarentenas por COVID-19 en 2020. Luego se posicionó como un espacio de reconocimiento a las mujeres y para pedagogizar la vida de las compañeras luchadoras sociales.

¹⁷⁵ EP4-(E) MÉX-19-08-22. Pág. 36 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

mujeres¹⁷⁶, es una concreción del concepto del Ubuntu de las culturas africanas que Vilma Piedade posiciona en el centro de la doloridad. Y esto les da vitalidad y ánimo con una buena dosis de alegría que las impulsa a seguir.

No sé si están de acuerdo conmigo, pero qué cosa más maravillosa es estar en todo tipo de encuentros entre mujeres porque hay una capacidad de diálogo y escucha. Y es un recambio de baterías que es impresionante. He estado en todo tipo de encuentros más académicos o más populares y esta posibilidad de escucharnos, de vernos, de reconocernos es muy valiosa y creo que va a ser un camino fundamental para que sigamos con estas transformaciones.¹⁷⁷

Asimismo, su forma de compartir está vinculada al cuidado y a tener espacios de escucha segura, de apoyo y afecto. “El tema de la organización entre mujeres, para mí ha sido muy bonito y muy potente por el tema del autocuidado y del cuidado colectivo”¹⁷⁸. No obstante, organizarse es otro rol asumido. Cuando las mujeres son parte de procesos organizativos lo hacen llevando consigo todos los roles impuestos y asumiendo las triples jornadas. Entonces, cualquier agenda de trabajo de las mujeres avanzará a ritmos diferentes.

[L]o difícil es ser militante 100 % activo por las situaciones, lo económico, el día a día que vivimos nosotras como mujeres con nuestros hijos, nuestras hijas; [...] Creo que sí tenemos debilidades, no solo a nivel de organización, sino también de los tiempos y dedicación para poder avanzar. En estos procesos, necesitamos personas al 100 %, pero tenemos la voluntad de hacerlo. [...] esta organización es la que nos ha permitido avanzar en los procesos.¹⁷⁹

En este sentido, los temas del autocuidado y los cuidados se plantean como una contradicción entre defensoras de derechos porque es un vaivén entre convicciones y capacidades. *El cuerpo no siempre anda al ritmo de las luchas*. “Si descanso dejo de participar, y como el descanso tampoco está politizado, yo creo que nos cuidamos poco [...] hay una contradicción fuerte que tenemos el deber y el derecho de ir salvando entre nosotres mismas: cuidarnos para poder cuidar”.¹⁸⁰ Cualquier lucha social implica un desgaste físico y emocional, incluso peligros para la integridad. Desde las organizaciones sociales se procuran pocos recursos y esfuerzos para el cuidado; en las organizaciones feministas o de mujeres no necesariamente es diferente. Las mujeres con quienes

¹⁷⁶ Federici, “Crisis neoliberal y de los cuidados: reflexiones feministas hacia otros(s) paradigmas económicos”.

¹⁷⁷ GF3-(I) CR-05-09-22 Pág. 48-49 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁷⁸ GF2-(R) MÉX-01-09-22 Pág. 38 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁷⁹ GF1-(Y) HON-26-08-22 Pág. 4 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁸⁰ GF5- (G) ARG-12-01-23 Pág. 78 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

conversamos participan o lideran numerosas y diversas dinámicas, que se juntan con su propia subsistencia. Aunque hay algunos esfuerzos por trabajar el componente del cuidado, todavía no son suficientes.

Creo que, a veces, requiere una disposición que no siempre se tiene, condiciones que no siempre se generan, que no siempre se priorizan, que no siempre se dan. Pero me parece que también un elemento que nos es común, además del cariño que nos tenemos nosotras quienes estamos aquí, es que creo que el trabajo que hacemos es algo que queremos hacer con cariño, desde estas ganas, desde este compromiso, desde esta apuesta que tenemos. Quizás hemos ido encontrando algunos espacios, quizás no tan formales, no tan intencionados, para acompañarnos¹⁸¹.

Sin querer minimizar la sobrecarga que representa, los espacios compartidos entre mujeres traen consigo la carga y el alivio. Siendo que la doloridad no se da en el vacío sino a través del acuerpamiento, la organización tiene el potencial de que aun asumiendo tareas de cuidado de otras, les permiten *descubrir* el autocuidado, la corresponsabilidad y el afecto entre mujeres. La organización las acuerpa, las escucha, promueve el diálogo, comparte sus dolores, les da voz, gestiona, les da identidad y sentido de pertenencia: les procura un cambio de vida y un camino para la transformación.

[U]na característica que han tenido o que tienen nuestros espacios es que tienen mucho afecto. No es como que hagamos juntas una actividad y que eso sea desde esa concepción de trabajo: ¡Hay que hacer la actividad! Una característica de todo lo que hacemos es que son espacios donde militamos, donde estamos, creemos en ellos [...] hay un disfrute también por eso. Entonces, como está atravesado también por afecto, yo me atrevo a decir que hay una conexión con lo que una está viviendo y está pasando cotidianamente. [...] Y eso es lo rico de estos procesos que tienen mucho placer en sí mismos porque hay mucho acuerpamiento, mucha compañía. Y yo creo que eso es lo que los hace mucho más coherentes, mucho más cercanas. [...] Eso, personalmente, a mí me da un disfrute particular. [...] Entonces necesito crear ciertas condiciones y ciertos afectos para poder compartir si algo me está doliendo o algo estoy sintiendo.¹⁸²

El afecto es una forma de cuidado y autocuidado. Recibir afecto no es poca cosa cuando el cuerpo territorio ha enseñado que la constante ha sido el extractivismo que se le impone. La horizontalidad entre dar y recibir cariño gestiona relaciones distintas, resquebraja el odio impuesto entre mujeres y brinda una perspectiva sobre una misma de quererse. Y es que el cuidado no solo debe ser referido al aspecto físico de este, también al emocional para hacerlo realmente emancipador. Consecuentemente el tipo

¹⁸¹ GF5- (D) MÉX-12-01-23 Pág. 77 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁸² GF5- (V) GUAT-12-01-23 Pág. 78 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

de relaciones basado en la afectividad es posible porque los diálogos entre ellas son permanentes. La constancia del compartir crea relaciones *afectivamente conspirativas*. “Es lo que quisiera lograr más que todo: organizarnos, formarnos, llenarnos, defendernos”¹⁸³.

Todos los andares dialógicos hasta aquí planteados nos hablan de reflexión. Ser organizadas no solo es una identidad de estas mujeres, sino que hace que sus procesos formativos intencionen el diálogo: hacia sí mismas, hacia dentro de sus organizaciones, con otras organizaciones, con las comunidades. Esto construye caminos conceptuales y metodológicos específicos. Es decir, el diálogo entre las mujeres no es espontáneo, sino intencionado. Y lo que va moldeando ese diálogo es la problematización de sus cuerpos territorios y sus dolores. Este ejercicio reflexivo es lo que da rigurosidad y sostenibilidad a sus deconstrucciones. Esto es facilitado porque son educadoras populares. O sea, la EP es transversal a ellas.

La EP nos da esa luz de lo que nosotras queremos hacer. No es fácil. Lo hemos discutido muchísimas veces el poder avanzar en estos procesos de organización, que es el primer punto, para después ir al proceso de formación. Va todo junto, el proceso de formación político-ideológico. No es fácil. Sabemos que es un proceso.¹⁸⁴

Ranulfo Peloso, del Centro de Educación Popular del Instituto Sedes Sapientiae (CEPIS), sostiene que la formación está conectada con la organización porque la formación no existe sin la acción organizada y viceversa. Pero, no puede ser cualquier curso o actividad, debe ser una formación política intencionada y constante porque su mira es la transformación. Para construir conocimiento debe hacerse preguntas o comentarios que problematicen, hagan pensar y “cuestionar la mentira que de tanto repetirse se vuelve verdad”.¹⁸⁵ Esta práctica cuestionadora es sentipensante porque la lectura de la realidad que se hace involucra los sentimientos y las ideas. Para Peloso, esto alimenta el sentido de lucha y transforma a las personas en actores políticos. “La Educación Popular es una gestión pasional. Es una convicción porque se pone la

¹⁸³ GF3-(I) PM-05-09-22 Pág. 47 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁸⁴ GF1-(Y) HON-26-08-22 Pág. 8-9 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁸⁵ Red de Educación Popular Alforja, *Memoria Escuela Mesoamericana de Educación Popular módulo II y III*, (Guatemala: Red Alforja, 2020): 36-37

esperanza en un proyecto que aún no se ve y, aun así, se entregan a la convicción para transformar convirtiéndose en una postura política al final”.

Sin embargo, la EP no es el único elemento: el feminismo cincela la postura política desde donde se posicionan estas mujeres. EP y feminismo se conjuntan.

La EP permite que las mujeres reconozcan su condición de clase y las desigualdades estructurales que las atraviesa porque prácticamente logran entrar a compartir la vivencia de las mujeres [...] Te permite también desnaturalizar las formas de dominación como la violencia, la exclusión; eso es lo político de la EP: permite identificar tu posición de subordinación como sujeto y explicar las causas de esa subordinación.¹⁸⁶

La EP las hace pensarse y sentirse sujetas políticas, las empodera para buscar su propia transformación. El feminismo, por su parte, introduce las miradas de las mujeres, que es distinta a la de los hombres.

[L]a mirada de la mujer, desde la EP, es totalmente diferenciada y, no solo por el tema biológico, sino también por todo el tema espiritual, por la carga de saberes, sentipensares que tiene la mujer totalmente diferente a un hombre. Entonces, jamás podemos decir que la EP nos toca igual a hombres que a mujeres. [...] la mujer siente en el territorio cuerpo muchas realidades que solo son comunicadas por ellas históricamente hablando. Es sumamente interesante este planteamiento porque estamos hablando de que aporta saberes.¹⁸⁷

Esos saberes están referidos al conocimiento situado de las desigualdades y a la recuperación de los saberes genealógicos de las mujeres. Si la EP brinda una forma de juntarse, de conversar y de intercambiar, el feminismo aporta perspectivas y miradas diferenciadas. Y es en estos espacios de EP con mirada feminista que varias de estas mujeres deconstruyeron su concepto de feminismo. La asociación del feminismo con el odio hacia los hombres, *hacerse machorras*, la imposición de ideas desde el Norte global fue transformándose por un feminismo entendido desde lo comunitario, desde su cercanía con la Pachamama, desde el vínculo afectivo. El feminismo pasó de ser algo lejano a “una apuesta y construcción colectiva con otras mujeres”¹⁸⁸, que da cabida a las necesidades e intereses de cuerpos territorios diversos. Nombrarse educadoras populares y feministas tiene que ver con esto: su esencia de transformar colectivamente

¹⁸⁶ EP2-(M) NIC-17-08-22 Pág. 12 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁸⁷ EP1-(S) PM-15-08-22 Pág. 1 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁸⁸ EP2-(M) NIC-17-08-22 Pág. 14 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

partiendo de *Yo soy porque nosotras somos*. Pero la conformación de estas identidades no es lineal, ni implican una ruta preestablecida. Sus caminos personales han determinado cual *abrazan*¹⁸⁹ primero. Por su edad o su procedencia, se acercaron primero a la EP; otras llegaron primero al feminismo o ambos. Sin importar los pasos seguidos, la EP y el feminismo las terminó “poniendo en otro lugar, en un lugar de definición política inseparable”¹⁹⁰: ser educadoras populares feministas organizadas.

Creemos en la historicidad de los procesos y en la posibilidad de rehacer los caminos...
Claudia Korol

3.5 Educación Popular Feminista

Aunque no es el tema primario de esta investigación, es necesario partir de un contexto para la Educación Popular Feminista. Denise Nadeau hace un breve recorrido de cómo la EP fue transitando hacia la EPF. Plantea que, a finales de los años 60, la EP acompañó las luchas de clase y los procesos de liberación nacional que se gestaron. Desde estos espacios se hablaba del *hombre nuevo*. Pero, en las luchas armadas y cualquier otro espacio de lucha reivindicativa de esos momentos había mujeres, ya sea con fusil en mano o aportando desde otros espacios, que empezaron a preguntarse sobre si ese hombre nuevo no le tocaba “a la hora de la guinda, acarrear con el molino. No solo las mujeres vamos a ir con las ollas”.¹⁹¹ Esto también significaba que, si había un *hombre nuevo*, debía existir una *mujer nueva*. Se cuestionó la falta de mirada de mujer en la EP y en el movimiento social. Las mujeres, retomando el cuestionamiento de los patrones del poder incorporada en sus esquemas de lucha, se procuraron espacios para sus propias reflexiones, porque su realidad no compaginaba totalmente con el discurso. Se organizaron alrededor del debate de la sexualidad, de las responsabilidades, de la violencia y de los problemas cotidianos relativos al cuidado. Autoras como bell hooks no solo cuestionaron a la EP, empezaron a posicionar la imbricación del clasismo, la colonización y la opresión de género. En su libro *El feminismo es para todos*, describe

¹⁸⁹ El término más preciso en este contexto es *embrace*, palabra en inglés para detonar que se apoya una creencia, una teoría, etc. de forma consciente y plena, pero también con alegría y entusiasmo.

¹⁹⁰ GF5- (G) ARG-12-01-23 Pág. 72 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁹¹ EP3-(T) ESA-19-08-22 Pág. 27 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

que el pensamiento feminista surgió en pequeños grupos de mujeres amigas, conocidas o que se juntaban para reflexionar. Eran los **grupos de conciencia**, espacios para el *ritual de la sanación* y encontrar los asideros para enfrentar la discriminación y la violencia en sus espacios cotidianos mediante una consigna: todas tienen la misma oportunidad de hablar. En los grupos de conciencia coincidían mujeres de distintas clases, etnias, profesiones, etc. También sirvieron para encararlas con su propio sexismo hacia mujeres diferentes. Esto no solo impulsó al movimiento feminista, donde las mujeres se unían para la defensa de sus intereses, también a la formación feminista. Estos grupos de conciencia fueron reemplazados por espacios académicos, desvirtuando la reflexión como proceso pedagógico, desde la opinión de bell hooks.

Aunque el acercamiento de bell hooks es más desde su experiencia con mujeres en Estados Unidos, las mujeres en los territorios mesoamericanos también reflexionaban con su conocimiento situado.

Si estábamos en un Círculo de la iglesia, decimos: “Vamos a estudiar las mujeres de la Biblia, qué es lo que pasó con estas mujeres”. Entonces al ver qué es lo que pasaba con esas mujeres en la Biblia, lo traíamos a ver qué estaba pasando con las mujeres en la comunidad o en este círculo. Si ahí aparecía un tema de violencia, ahí se comenzaba a trabajar o se comenzaba a ver qué es lo que se podía hacer desde esa perspectiva. Y si era en una organización, por ejemplo, estoy pensando con la gente en el FMLN: “Vamos a estudiar a los grandes pensadores. Bueno, por qué no buscamos a una mujer que sea pensadora, que también nos identifique a nosotras, vamos a ver qué es lo que nos dicen las mujeres”.¹⁹²

Cuando se empezaron a reconocer como sujetas de conocimiento, cuando se nombraban y visibilizan como parte activa de la historia o cuando se retomaban sus puntos vista, se estaba cerniendo una pedagogía feminista. Elena Patricia Galicia Núñez enuncia que la pedagogía feminista es una pedagogía crítica para la emancipación desde la cual se confrontan las diversas opresiones para plantarle cara a los sistemas hegemónicos. Agrega que “la formación política generada por el movimiento de mujeres y feministas, con mujeres de diversos sectores populares fue nombrada educación popular feminista.”¹⁹³

¹⁹² EP3-(T) ESA-19-08-22 Pág. 27 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁹³ Galicia, “Pedagogías críticas desde las mujeres. Un acercamiento a sus tránsitos”, 65.

La EPF puede catalogarse como una contra-pedagogía de la crueldad. Al proponer el término, Rita Segato¹⁹⁴ tiene en mente cuatro elementos sobre esta:

1. Debe ser una contra-pedagogía del poder patriarcal y sus mandatos.
2. La experiencia acumulada por las mujeres es histórica, lo que permite sentir, pensar y actuar colectivamente de formas cercanas, diligentes y atentas para atender las necesidades e intereses de las mujeres.
3. Las mujeres han podido identificar sus dolores y hablar de ellos en términos pedagógicos, sanando en el proceso.
4. El bienestar y la felicidad son definidos desde la posición en que una se encuentra y los marcos de referencia que utiliza, contraponiendo, de forma irreconciliable, el proyecto histórico de las cosas y el proyecto histórico de los vínculos. Desde el primero, la meta es la satisfacción individual que cosifica la vida. Desde la segunda, la reciprocidad y los lazos comunitarios son las únicas formas para sostener la vida.

Justamente estos elementos se posicionan en los diálogos emancipadores de las mujeres de este grupo.

Por su parte, Roxana Longo destaca que la EPF es parte de las Epistemologías del Sur, que la hace tener una forma particular de pensar y entender el mundo, que “revaloriza lo sentipensante, lo personal y lo político”.¹⁹⁵ Verónica del Cid y Claudia Korol colocan un elemento más. La EPF es “una apuesta para romper con las posibilidades de que las violencias y los privilegios se filtren en las prácticas políticas que se nombran como populares”.¹⁹⁶ Es decir, enfatizan en la **doloridad política**, desde la cual no basta con compartir dolores, sino comprometerse con romper las relaciones de poder entre mujeres que subordinan y violentan a otras mujeres por sus diferencias identitarias. Para dar forma a esa doloridad política, el proceso de diálogo debe partir del reconocimiento que los cuerpos territorios son diversos, consecuentemente sus conocimientos situados.

¹⁹⁴ Rita Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018), 15-16

¹⁹⁵ Roxana Longo, “La educación popular y las pedagogías feministas”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.49 (2022): 72

¹⁹⁶ Verónica Del Cid y Claudia Korol, “Educación popular feminista: antipatriarcal, antirracista, anticolonial, anticapitalista”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.49 (2022): 19

Esta idea, que parece sencilla, requiere replantear la propuesta política pedagógica. Entonces, ¿por qué se requiere de la EPF? ¿No es suficiente la EP o los feminismos para dar forma a esa propuesta política pedagógica?

Las mujeres con quienes conversamos están apostando por impulsar sus procesos formativos y de activismo desde la EPF. Dentro de la Red Alforja, forman parte del eje feminista desde donde impulsan espacios de recuperación de las genealogías (Historias de Mujeres) y han llevado a cabo Encuentros de Educación Popular Feminista. Estos esfuerzos las llevaron a coincidir en encaminar el rumbo hacia una Escuela de Educación Popular Feminista. Desde estos andares, han tenido un acercamiento a esas preguntas.

Para que la EP tenga razón de ser y el feminismo tenga razón de ser van acompañados. A mí me parece que no deberían desligarse. [...] Deben ser una alternativa en tanto trabajen de forma dialógica y se complementen.¹⁹⁷

Ese es el reto que tenemos actualmente, el camino de la EPF es [relativamente] nuevo, y no surgió por gusto, sino precisamente por necesidad. Hemos platicado que en algún momento la EPF, como tal, ya no tenga que existir, porque la EP va a ser de por sí feminista, sin tener que nombrarla; pero ahorita todavía estamos en la etapa en la que tenemos que nombrarla para visibilizarla y para fortalecer lo que tenemos que fortalecer al interior del propio movimiento. [...] las mujeres educadoras populares feministas le hemos venido rascando por ahí, como decir: conozcamos nuestro cuerpo, rompamos ciertos muros [...] Y a mí, la EPF me ha dado herramientas para eso, como de análisis, de entender que todo está conectado.¹⁹⁸

[E]s muy importante como reconocer el aporte de la Educación Popular Feminista en términos de qué coloca al centro como referencia: los cuerpos de las mujeres en estos contextos de dominación. Entonces, creo que algo muy importante [de lo] que hemos echado mano en los encuentros es eso. [...] es como en términos de reconocernos, de nombrarnos, de hacernos visibles. También reconocer mucho todo el acumulado en términos no solo de las violencias, de las cicatrices, de los daños, de las afectaciones sobre nuestros cuerpos, pero también creo que permite reconocer toda la liberación, todo lo que las mujeres hemos logrado hacer para resistir a estos contextos familiares, comunitarios, regionales. Entonces creo que **nos permite mirar desde nosotras**¹⁹⁹, nos ubica como referentes. Y lo otro es que también, creo que, nos permite como reconocer nuestra historia; es decir, las herramientas y las posibilidades y las condiciones que cada una tiene para hacer frente a esos contextos y que creo que algo muy importante y que también hace parte del quehacer. [...] esta primera mirada sobre nosotras mismas nos permite también tener un poquito paciencia para nosotras, para las otras también en términos de recuperar la posibilidad para hacer frente al contexto en el que estamos haciendo frente. Y también, pues yo

¹⁹⁷ GF3-(D) CR-05-09-22 Pág. 49 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁹⁸ GF2-(R) MÉX-01-09-22 Pág. 22 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

¹⁹⁹ Resaltado de las investigadoras.

creo que nos da otros elementos: nos da una identidad. No es lo mismo ser una mujer campesina zapoteca, una mujer campesina en Guatemala, una mujer campesina madre.²⁰⁰

Si los cuerpos territorios son testimonios vivientes de la historia de opresión y emancipación de las mujeres, desde los cuales se enuncian y se posicionan políticamente, los autodiálogos y diálogos que de él emanen necesitan su propio andar pedagógico y metodológico (al menos hasta que puedan vivir la vida que quieren y necesitan). Al colocar el cuerpo territorio como el eje de la apuesta formativa y de lucha, las mujeres son las protagonistas y las herramientas son sus propias vivencias y saberes. De esta forma, la EPF es “un ejercicio político para las mujeres”.²⁰¹ En términos prácticos, necesitan dispositivos formativos que coloquen los cuerpos como territorios políticos e históricos²⁰², desde los cuales se interpelen en sus autodiálogos, pero construyan doloridad en sus diálogos.

En ese reto pedagógico-metodológico, la responsabilidad debe recaer en todas. Deberían ser las facilitadoras y las participantes quienes propongan, creen herramientas y técnicas para la reflexión crítica y la toma de conciencia. Sea una pregunta, un poema, una canción o un dibujo, ese dispositivo formativo debe privilegiar el diálogo de saberes y el problematizar *la cotidianidad* sin perder de vista el cuidado desde los afectos. Es decir, en los procesos de EPF, todas las que participan deben ser parte activa de los procesos de deconstrucción y transformación. Por su parte, la facilitación no puede asumir ni neutralidad ni imposición. Colocarse fuera de la interpelación o dar sus interpretaciones no rompe con las relaciones de poder verticales. Esto no significa dejar de expresarse, sino nombrar los privilegios y los dolores desde donde se posicionan. Las participantes, por otro lado, deben aprender a escuchar y usar su voz según los ritmos de cada una. Echando a andar estas lógicas de interacción es que se puede establecer relaciones desde esa doloridad política que se mencionaba antes. Como dice Mariana

²⁰⁰ GF5- (D) MÉX-12-01-23 Pág. 74 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

²⁰¹ María Camila Hernández Ceballos, “La Educación Popular Feminista: una perspectiva pedagógica que nutre los procesos de intervención educativa de las mujeres en la costa pacífica caucana” (tesis de maestría en Educación, Universidad ICESI, Santiago de Cali, 2022): 69

²⁰² Dorotea A. Gómez Grijalva, “Mi cuerpo es un territorio político”. En *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abda Yala*, editado por Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Núñez. (Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2014): 264-265.

Mora citando a Margara Millán no hay un colectivo mujeres *a priori*, sino que se construye a partir de las comunalidades de su diversidad²⁰³.

Justamente esa diversidad es la mayor ventaja y el mayor reto en estos procesos dialógicos desde la EPF. Por diversidad, entendemos poner en juego los círculos concéntricos de las identidades que conforman a cada mujer. En espacios donde hay riqueza identitaria, la lectura de las realidades de las mujeres se expande. Esto no solo sensibiliza, también es emancipador porque da lugar a identificar opresiones que han sido completamente invisibilizadas y, con ello, generar procesos de sanación y deconstrucción para algunas. Chimamanda Ngozi Adichie²⁰⁴ expone cómo la mirada única es una forma incompleta y hasta injusta de verse y ver a otras, que mantiene la lógica de dominación de unas personas sobre otras. Entonces, traer otros sentires permite nombrarla y desmontarla desde sus variadas aristas. El feminismo, la EP o los movimientos sociales en general han ido cayendo en la cuenta de esa *mirada única* y colocando, poco a poco, categorías políticas diversas. Hablar de feminismos en plural responde precisamente a esa lógica: las realidades de las mujeres no corresponden únicamente a las de las mujeres blancas y de clase media. Las mujeres mismas han introducido su mirada en los procesos de EP, lo mismo que los pueblos indígenas, alimentando con su cosmovisión y vínculo con la Madre Tierra. En los movimientos sociales, igualmente, se visualiza la importancia de romper con el adultocentrismo. Y los ejemplos podrían seguir. Sin embargo, “la diversidad también hay que definirla políticamente, porque la derecha es diversa cuando quiere”.²⁰⁵

Nombrarse desde una identidad debe ser un acto político de reconocer el privilegio y la opresión que esa identidad conlleva y, así, asumirse históricamente como parte de un colectivo. Esto no con la intención de remarcar las diferencias, sino para definir la posición desde la cual se dialoga en contextos donde la dominación no tiene una sola

²⁰³ Mora citando a Millán, “Agendas feministas anti-racistas y descoloniales, la búsqueda del locus de enunciación del ser mestiza”, 227.

²⁰⁴ Chimamanda Adichie, “El peligro de la historia única” (Ponencia TED, Fundación Ideas para la Paz) <https://youtu.be/sYItZ3bTosU>

²⁰⁵ GF5- (G) ARG-12-01-23 Pág. 79 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

forma. En caso contrario, se mantiene la lógica fragmentaria de las opresiones y no es posible la transformación.

[L]a diversidad y la construcción de identidad pueden correr el riesgo de sectorizar la vida. Y ese sí puede ser un riesgo. [Por ejemplo], yo soy indígena, nosotros creamos un colectivo indígena con concepción indígena, pero los no indígenas no tienen cabida y no nos relacionamos con los no indígenas, porque ellos de pronto pasan a ser el enemigo por no ser indígenas y no necesariamente por otras categorías. Eso es complicado y puede ser peligroso. [...] hay que ponerle siempre el lente a manera de que dentro de esa diversidad siempre encontremos puntos comunes que nos colectivice. O sea, cuáles son las apuestas comunes que independiente de donde vengas, de tu historia [...] una identidad feminista nos abraza, una identidad comunitaria nos abraza. Da cabida a esa diversidad, pero hay algo que lo teje. Esa necesidad a mí me parece que es importante. Lo veo como una necesidad, porque si no corremos el riesgo que todo es tan diverso, pero tan diverso que lo común desaparece y, por lo tanto, el sentido colectivo desaparece. Y pensar en propuestas emancipadoras, liberadoras no se puede construir desde seres individuales²⁰⁶.

Aunque suene redundante, los diálogos desde la diversidad también deben partir del cuerpo territorio, porque las identidades se anclan en él. El tener cuerpos territorio diversos genera historias de vida distintas, ritmos de deconstrucción y construcción diferentes. Y las mujeres que participan deben aprender a entender esto para no imponer. Y esto es otro nudo: “comprender que no todo se tiene que construir desde mi historia, porque hay otras compañeras que con sus diversidades y sus propias historias marcan el ritmo y eso va entretejiendo las diversidades. Ese reto influye en las decisiones colectivas”.²⁰⁷ El afecto que se genera en la doloridad les permite ver esta realidad y debatir desde ella.

Asimismo, que en un proceso formativo de EPF haya mujeres diversas no garantiza de forma automática el diálogo desde esa diversidad; debe intencionarse desde la apuesta metodológica. Y este es otro reto de la diversidad porque complejiza los procesos formativos y las apuestas comunes. En este punto no hay recetas, ni formas únicas. Cada espacio de EPF debe ir encontrando sus propias propuestas formativas, que surjan desde las particularidades de sus colectivos y sus contextos. En las experiencias vigentes, sea una escuela de formación o un encuentro, cada una presenta una manera de acercarse y transitar por la EPF, porque si un principio debe promulgar

²⁰⁶ GF5- (V) GUAT-12-01-23 Pág. 80-81 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

²⁰⁷ GF4-(J) GUAT-16-09-22 Pág. 56 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

es la constante y dinámica construcción de su caminar. Precisamente es la diversidad la que puede aportar en este sentido.

[U]na Educación Popular Feminista, para ser coherente con sus propios principios, no puede ser una propuesta acabada y determinada en sus concepciones, sino una apuesta y práctica metodológica que se descubre a sí misma, en la medida que se interpela, que incorpora lo excluido y lo incómodo de la realidad, que debate las categorías sagradas y ortodoxas, que no tolera la violencia venga de donde venga, que aprende y hace ciencia desde los conocimientos colectivos y las batallas diarias, y que se compromete con las clases populares. Una educación conectada a su territorio, a los procesos cosmogónicos de entender la vida, con carácter insumiso frente a los sistemas coloniales, patriarcales, racistas y capitalistas que imperan en el mundo²⁰⁸.

La Escuela de Educación Popular Feminista que impulsa la Red Alforja, y que las mujeres de esta investigación van dándole vida, está en ciernes. Algunas de ellas tienen un recorrido desde otras redes o están impulsando su propio caminar en la EPF desde sus organizativos comunitarios. El margen de aprendizaje es amplio como las potenciales de sus procesos. Independientemente del estado actual de ellos, ya han posicionado elementos claves. Una precisión de la Escuela de Alforja o de la organización a la que pertenecen las guatemaltecas es llamarse también comunitaria: Escuela Feminista Comunitaria y Popular. Esto es importante porque con el nombre testifican a la sujeta política de su proceso. Junto a estas claridades, están los fundamentos: entender que la EPF no solo es una metodología para el diálogo de saberes de las mujeres, que les demanda creatividad, formación, reflexión; es “una forma de transformar, de emancipar, de empoderar desde otras perspectivas”²⁰⁹ que viene y van hacia las mujeres.

Dolores Juliano²¹⁰ explica que, cuando una mujer rompe con el camino que le es trazado, gesta una transgresión. Por ejemplo, sigue una opción profesional no tradicional, se viste de determinada manera, etc. No obstante, esta acción individual no pasa de ser eso: una oposición que puede tener un impacto limitado y se coloca más en la esfera de la excepcionalidad. Para que exista una transformación, se necesita de un cambio que atraviese el cuerpo desde lo individual y lo colectivo. El camino que estas mujeres están

²⁰⁸ del Cid, La Piragua, “Educación popular feminista: antipatriarcal, antirracista, anticolonial, anticapitalista”, 20.

²⁰⁹ GF4-(C) GUAT-16-09-22 Pág. 60 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

²¹⁰ Dolores Juliano, “Delito y pecado. La transgresión en femenino”. *Política y Sociedad* vol. 46, n. 1 y 2 (2009):79-95

andando pasa por esfuerzos organizativos y formativos que parten del cuerpo territorio y del diálogo de saberes. Estas acciones deben ser cuidadas para verlas crecer y fortalecerse. En tiempos que los derechos y las reivindicaciones de las mujeres son cuestionados y están retroceso, se debe estar vigilante, nos recordaría Simone de Beauvoir: vigilante de politizar el dolor que atraviesa el cuerpo territorio y de la doloridad construida a partir de él, vigilante de procurar la organización y el diálogo de saberes diverso.

[D]ebemos trascender, responder con todas esas herramientas que nos han costado años, que nos han costado la vida de compañeras, que nos han costado muchas cosas y ponerlas ya [para el] análisis y retroalimentación a los procesos organizativos: para hablar de lo que debemos hacer y pasar a lo que debemos hacer²¹¹.

Hay que seguir marcando con firmeza las luchas porque aún tienen vigencia.
Por las otras, por nosotras, las de ahora, las del mañana.
Maira Monge

En este recorrido, la intención no era perfilar o preconizar una experiencia particular de un grupo de mujeres, sino a través de sus experiencias concretas y sentires traer a la luz elementos que conduzca a discusiones relativas a repolitizar categorías importantes como cuerpo, feminismo y formación de las mujeres. La tendencia es a desdibujarlas o cooptarlas, incluso acomodarse a lineamientos preestablecidos desde intereses y necesidades lejanas a las de las mujeres. Parece que algunas organizaciones de mujeres o feministas se limitan a seguir explicando la diferencia entre sexo y género o apostar todo a las políticas públicas, por citar ejemplos. Ni uno ni lo otro está mal, pero es insuficiente. Otras han hecho del feminismo su forma de ganarse la vida y lo acomodan a su estilo de vida, diría bell hooks. “[Se] presupone que las mujeres pueden ser feministas sin desafiar la esencia de la cultura o a ellas mismas”²¹². Y no podemos seguir así. “Sí he visto cómo en el camino se despolitiza los feminismos y esto con grandes riesgos [...] si nada más permitimos que los feminismos sean acciones espontáneas, que no se realiza una reflexión teórica, política, filosófica se nos puede

²¹¹ GF3-(D) CR-05-09-22 Pág. 46-47 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte.

²¹² bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo*. (Madrid: Traficantes de sueños, 2017): 26

despolitizar.”²¹³ Los riesgos son seguir poniendo las muertas por la violencia patriarcal, seguir siendo expropiadas de nuestra historia, nuestro trabajo y tiempo, seguir dejando que otros decidan sobre nuestros cuerpos. Y, por eso y muchísimas desigualdades más, es imperativo posicionarse políticamente, formar políticamente; construir planes y realizar acciones desde ese posicionamiento. Esto exige, aunque sea reiterativo en el texto, volver al cuerpo y a los diálogos de saberes.

Por supuesto, lo que aquí compartimos está a un nivel exploratorio y es nuestra lectura. Una lectura que intentó ser rigurosa en la investigación, pero que inevitablemente pone en juego nuestras propias identidades, dolores y diálogos. Entonces, no es la única lectura, pero queremos que sirva para iniciar otras.

²¹³ GF3-(I) CR-05-09-22 Pág. 43 Entrevista por Johana Flores y Carolina Villafuerte

CAPÍTULO 4

EL DIÁLOGO DE SABERES DESDE MÚLTIPLES NOS-OTRAS

Creo en búsquedas, en pasiones y en fricciones agonistas
de mis propias carnes que, dadas al encuentro con
otras, tienen el enorme potencial de hacer de nuestras
existencias un lugar más habitable y feliz, dando lugar a
indómitas formas de habitar nuestro cuerpo.
Lucrecia Masson

Esta experiencia investigativa nos ha llevado a una profunda reflexión; hemos cuestionado nuestro papel como investigadoras y nos preguntamos de quién y para quién es el conocimiento producido, reflexionando críticamente la forma en que se concibe la labor intelectual desde la academia, que tradicionalmente asume un rol extractivista y otorga privilegio autoral a quien investiga y, que, en muchas ocasiones, ni se concibe como un paso trascendental dentro de la metodología el compartir los resultados finales de la investigación. Este capítulo surge como resultado precisamente de todos estos pensares y sentires, teniendo en mente a las sujetas de nuestra investigación como protagonistas de este caminar a quienes es trascendental regresar con los hallazgos y toda la procedencia investigativa.

En el proceso de análisis no solo escucharnos y leímos sus andares, colocamos nuestra subjetividad en su interpretación. Esto nos llevó a generar autodiálogos con cuerpos territorios diversos; regresar a nuestras genealogías y descifrar nuestras vivencias y contextos: buscar nuestra doloridad. Sus posicionamientos interpelaron a nuestras identidades y posicionamientos políticos. Cada entrevista o grupo focal dejó de ser solo un espacio para extraer información y se convirtió en un relacionamiento desde la empatía dialógica. Y dejamos de llamarlas *informantes claves* para nombrarlas coautoras de esta investigación y colocarlas en posición protagónica. Esto no representa perder rigurosidad científica, más bien, es poner énfasis en un proceso que no serían

posible si no contáramos con las historias que nos llevaron a ello. Una investigación feminista no es unidireccional; es compleja porque pone en juego al *yo investigadora* con el *nosotras mujeres*. La Teoría del Punto de Vista atraviesa a quien investiga, porque nuestras lecturas y análisis no son neutras. Norma Blazquez enfatiza que “siempre se observa con los ojos propios, con lo que cada quien trae adentro: con las emociones, los gustos, los talentos, la preparación, la ideología y la política”.²¹⁴

Por tanto, las reflexiones y aportes que recogemos en este capítulo podrían dar pistas a quienes se inician en los procesos de investigación feminista, a través de algunas contribuciones significativas que buscan encaminar estudios o investigaciones horizontales, simétricas y participativas que vayan alejándose de todos aquellos “postulados de la investigación libre de valores, de neutralidad e indiferencia hacia los objetos de investigación”²¹⁵. Este tipo de introspección es trascendental para transitar con pasos firmes hacia nuevas formas de investigación.

Finalmente, el capítulo se estructura en cuatro elementos centrales; el primero explica por qué fue importante pasar de la llamada *neutralidad y objetividad* a la parcialidad consciente y recíproca desde el diálogo de saberes. El segundo hace una reflexión de la interiorización del cuerpo territorio desde el que escribimos, no solo como investigadoras, sino como mujeres que atraviesan vivencias y contextos de opresión. El tercero deja claro por qué desistir de llamar informantes claves a las mujeres participantes y el rol que asumen en la investigación. Finalmente, se hace una reflexión de la conversación que surge a partir de la devolución de los hallazgos con las protagonistas.

4.1 De la colocación *espuria* a lo personal es político y teórico

Cuando se hace análisis cualitativo y cuantitativo, hemos aprendido a utilizar elementos de fiabilidad, que quien investiga debe adoptar al pie de la letra a la hora del

²¹⁴ Norma Blazquez Graf, et al. *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. (México D.F: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010), 71

²¹⁵ *Ibíd.* 194

proceso de recogida, análisis e interpretación de la información. Para que ese proceso sea *fiable y científico*, la garantía en la investigación cualitativa la da el *control de elementos espurios*. Esto es entendido, entre varios elementos, como “el hecho de que todo[a] investigador[a] está contaminado[a] de prejuicios que mediatizan (cuando no distorsionan) su visión, y que estos prejuicios pueden operar de forma diferente [contaminante] en una u otra situación”.²¹⁶ Esto aplica, sobre todo, cuando se hace referencia a la capacidad de *objetividad, neutralidad y observación* en el marco de la investigación.

Sin pretensiones generalizadoras, como investigadoras, decidimos alejarnos completamente de esta visión binaria y parcial de la realidad. Desde la lógica del feminismo decolonial, al que nos adherimos, no podíamos hacer esta investigación desde lógicas colonizadoras del saber, como menciona Alejandra Ciriza retomando a Edgardo Lander²¹⁷:

Presentando el conocimiento androcéntrico como neutro y universal; y validado como científico o filosófico, afectan sin distinción a todas las mujeres *urbe et orbis*²¹⁸. Sin embargo, las proletarias, las latinoamericanas, las campesinas explotadas y las mujeres racializadas, las mujeres del Sur nos hallamos con la dificultad de la colonialidad del saber, un asunto central para pensar en la cuestión de nuestras genealogías.

Por ello, era central posicionarnos desde un feminismo que involucrara la diversidad e interseccionalidad de mujeres con múltiples identidades y subjetividades situadas (edad, etnia, lugar de procedencia, país, etc.), además están cruzadas por lo que reconoce María Lugones como *colonialidad del poder*, experiencias de explotación y dominación; también reconocemos sus combates y resistencias.

²¹⁶ José Ignacio Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la Investigación Cualitativa* 5ª Edición. (España: Universidad de Deusto Bilbao, 2012), 71

²¹⁷ Alejandra Ciriza, “Construir genealogías feministas desde el Sur: Encrucijadas y tensiones”, *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, (2015): 83–104. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>

²¹⁸ Locución latina que significa para la *cuidad y el orbe*, referido a una bendición papal para una ciudad y el mundo entero.

Todo lo anterior expuesto nos era de gran interés, centrando el proceso desde lo que se comprende a través del relacionamiento de narrativas vivas, como lo menciona Teresa Del Valle²¹⁹:

La memoria se nutre no solamente de los recuerdos de los acontecimientos que la/el protagonista ha experimentado sino también de las memorias de otras personas con las que se relaciona y de las narrativas de sus experiencias, que con frecuencia son anteriores a las propias.

En consecuencia, creemos importante posicionar el dialogar de nuestros cuerpos territorios desde las múltiples *nos-otras*, porque reflexionamos y escribimos desde él. Para dar pasos hacia la horizontalidad en la investigación, decidimos dialogar los resultados con las mujeres. Por supuesto, la idea no es nueva. Otras investigadoras y epistémicas feministas nos guiaron en la decisión. Alejandra Arriaza Díaz y Roberto González García²²⁰ ponen un nuevo marco metodológico en la investigación activista feminista desde la propuesta de conocimiento situado. Ariana Sánchez Cota y Luca Sebastiani²²¹ han desarrollado procesos investigativos desde la antropología que buscan similar alcance para la devolución de sus resultados desde los mecanismos de democratización del conocimiento. Asimismo, Rocío Jiménez Cortés,²²² en al ámbito de las ciencias sociales, aporta con una guía de pasos metodológicos y los desafíos actuales al realizar investigación feminista. Entonces, no partimos en el vacío, pero sí con la valentía de intentar este accionar como investigadoras.

Ahora podemos darles un nombre a nuestras *valentías* y afirmar que nos posicionamos desde la **parcialidad consciente y recíproca** que sostiene Maribel Ríos

²¹⁹ Teresa del Valle Murga, "Metodología para la elaboración de la autobiografía" (Ponencia, Seminario Internacional "Género y trayectoria del profesorado universitario", Universidad Complutense, 1995)

²²⁰ Alejandra Araiza Díaz y Robert González García, "La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales". *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, n. 38 (2017):63-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297152673003>

²²¹ Ariana Sánchez Cota y Luca Sebastiani, "Que no, que no, que no nos representan, o repensando la relación entre investigación y activismo a partir de nuestras experiencias vividas" (Ponencia, en la Jornada Ankulegi *occupy anthropology: la antropología ante el activismo y la militancia*, 13 de marzo de 2015). <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/5647789>

²²² Rocío Jiménez Cortés, "Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.50 (2021): 177-200, <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30376>

Everardo²²³. Y es que, como investigadoras decoloniales feministas, se nos hizo indispensable cuestionar el privilegio y la verticalidad que se otorga a quien investiga desde una postura de privilegios. Quisimos romper con nuestra *epistemología ocular*²²⁴ que nos hizo llamar *informantes claves* a las que ahora resignificamos como protagonistas de este proceso investigativo.

Es importante enfatizar que nuestro aprendizaje y reflexiones como investigadoras feministas decoloniales nos llevó a un proceso donde poníamos en juego nuestra subjetividad al mismo nivel que las participantes en una interpelación constante de nuestra realidad; pero apegadas a una metodología que otorgara el rigor científico a los procesos dialógicos de construcción de conocimiento, como lo reconoce Ariana S. Cota: “la democratización de la producción del conocimiento y la politización de sus contenidos”²²⁵. Esto es central en la riqueza del aporte teórico, ya que se establece bajo una dimensión política y analítica de saberes, pero sin imponer métodos rígidos aportando encuentros y desencuentros. Este proceso fue un tránsito importante para nosotras, ya que necesitábamos nombrar y resignificar los pasos metodológicos, que no se habían planteado en el inicio de la investigación, para buscar las formas de retribuir los resultados.

En otras palabras, también asumimos que “en el contexto académico lo personal es teórico”²²⁶. Cuando nos posicionamos desde el diálogo de saberes, donde la producción de conocimiento es más democrática y horizontal, se pone a dialogar nuestros cuerpos y esto atravesó nuestras vidas. Y los análisis y reflexiones pasaron por los cuerpos, subjetividades, sentires, emociones, espacios y momentos diferentes de las dos investigadoras. El compartir con mujeres diversas mesoamericanas contribuyó al

²²³ Maribel Ríos Everardo, “Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género”, en *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, Maribel Ríos Everardo, (México DF: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010), 179-196

²²⁴ Se entiende como la incapacidad de ver a la otra y confirmar su identidad. Véase Wendy Hesford, *Spectacular Rethorics: Human Rights Visions, Recognitions, Feminisms*. (Durham: Duke University Press, 2011).

²²⁵ Sánchez Cota, “Que no, que no, que no nos representan, o repensando la relación entre investigación y activismo a partir de nuestras experiencias vividas”.

²²⁶ *Ibíd.*

proceso de (de)construcción de conocimiento, (re)significado nuestra postura y nuestra implicación en el marco de una investigación feminista comprometida. Esto hace reconocer que no estamos desasociadas de un mundo social y nuestra experiencia personal, incorporando así lo que enfatiza Ariana S. Cota: “una dimensión autobiográfica”²²⁷, que cuestiona esa colocación *espuria* dentro de la investigación cualitativa tradicional.

4.2 Dialogando y entrelazando nuestros cuerpos: ¿Quiénes somos las que escribimos?

Es importante empezar diciendo que somos un equipo investigativo que en el marco de este proceso deciden entrelazar saberes, miedos y rebeldías; ello implicó coordinar nuestros conocimientos y habilidades en función del proceso. No obstante, no somos iguales como mujeres. Cada una tiene sus identidades marcadas por rabias, dolores, despojos y emancipaciones; cada una tiene sus propias necesidades e intereses; no obstante, nos juntamos en este camino y esto nos llevó al diálogo con otros cuerpos territorios.

A partir de este acto político de leer(nos) a través de la interiorización y reflexión fue importante preguntar(nos): ¿Quiénes son estos dos cuerpos territorios que investigan, analizan y escriben?

Mi nombre es Johana Flores. Soy originaria de *Cutacuzcat*, en náhuat que significa *joya al pie de la montaña*, que ahora se conoce como San Marcos, municipio del departamento de San Salvador, arraigado en la indiferencia, el olvido, la violencia y la pobreza cultural, económica y política. Por azares de la vida (procesos de selección universitarios de la UES), la sociología me encontró y, desde esa interpelación constante de la realidad, comprendí que podía hacer algo sobre la realidad social de mi país. Así inicié un largo camino que hasta este día sigue motivándome para alcanzar la tan anhelada justicia social e igualdad sobre todo para las niñas y mujeres; poniendo mi

²²⁷ *Ibíd.*

granito de maíz desde el acompañamiento y la colectivización del conocimiento en procesos participativos, entretejiéndome con mujeres que luchan en diferentes territorios como defensora de derechos de las mujeres. Lo anterior, me ha motivado a seguir formándome. Así llego a la MEG-UES, con muchos miedos e inseguridades, que se fundaron desde mi proceso de formación de educación básica confesional desde la religión cristiana evangélica donde me formé, y donde mi familia me ha adherido sin previo consentimiento. Vengo de una familia de artesanos y artesanas que ejercieron la zapatería. En esta familia que abrazo profundamente desde el amor infinito fui construida desde la doloridad, el despojo y la violencia (impuestas por un sistema de dominación), pero también desde la rebeldía, luchas y alegrías (desde el espejarnos entre las mujeres de la familia). Desde esta trinchera, me ha tocado batallar con mis propias expectativas y las imposiciones sociales, culturales y económicas. Llegué a los feminismos en el 2012, a través de una Escuela de Debate Feminista de Las Dignas. Me han abierto el camino al reconocimiento de las emociones displacenteras dentro del mismo proceso de interiorización. He cuestionado y (re)pensado lo que significó reprimir, entre tantas cosas, mi sexualidad y formas distintas de relacionarme con la espiritualidad, situación que nos atraviesa a todas las mujeres de forma distinta. Esto lo puedo reafirmar con este proceso investigativo, lo que me ha intimado a sentirme cercana a los testimonios dados con las mujeres que hicieron posible este proceso con sus testimonios. Sigo en la búsqueda y el reconocimiento constante, desde la aceptación, de las formas de opresión sufridas en el ámbito personal (y vividas en relaciones íntimas) y ejercidas como hermana, amiga, hija, nieta y en pareja.

Soy Carolina Villafuerte. Nací en 1970 en el seno de una familia de mujeres, siendo la menor de cuatro hermanas. Entonces, siempre he sido *la Carito* o *la Katy*. Y lo nombro porque es una forma de expresar que, si bien no la había hecho visible, siempre me he sentido amada y cuidada por mi familia, aunque no necesariamente compartamos las mismas formas de ver el mundo. Y es que mis decisiones personales me han llevado por caminos distintos a los de mis hermanas: decidí no casarme y no tener hijos o hijas bastante joven. Esta decisión me hizo experimentar la presión por la maternidad y la vida en pareja de todas las formas posibles. Y lo coloco porque he tenido esta necesidad de

sentir libertad. Quizás por eso me encanta la soledad. Para mí no es ausencia, sino tranquilidad para decidir y hacer. Entonces, la idea de colectividad es algo que entiendo, pero siempre me ha causado cierto estrés: el convivir, el negociar. Por otra parte, yo sí he renegado de mi cuerpo de mujer porque toda mi vida he tenido padecimientos ginecológicos. El dolor físico me ha hecho sentir impotencia, coraje. Y las explicaciones médicas que minimizaban mi condición eran profundamente frustrantes y solo aumentaban mi enojo. Pero sentía que vivir así no estaba bien; no era algo predestinado para mi cuerpo. Con mis amigas, más cercanas hablábamos de nuestras vivencias, tocábamos temas que afectan a las mujeres. Un día fui designada para asistir a un ciclo formativo sobre mi especialidad docente. Lo impartían Las Dignas. Además, que el material estaba sumamente útil, encontré las palabras que describían lo que sentía respecto al dolor y a mis decisiones. De esta forma me fui interesando en participar en otros procesos formativos, en leer. Por razones laborales, nuevamente, pude escuchar a otras mujeres en espacios de Educación Popular. Las vivencias empezaron a conectarse y a tomar otras lecturas de mi realidad, que me han traído justamente hasta aquí.

Cerramos mencionando puntos de tensión que el mismo proceso nos marcó. Primero, escribimos desde el cuerpo y el yo, reconociendo que es un acto político, personal y liberador; segundo, aprendimos que no es un proceso *fácil dejarse ver*, pero nos sitúa en un espacio y tiempo para quien lee entiendan desde donde estamos escribiendo. Tercero, estos cuerpos territorio de las investigadoras también están en constante disputa del primer territorio el cuerpo y la subjetividad que tenemos que expropiarle al patriarcado, colonialismo y capitalismo.

Otro punto tensionante dentro de esta investigación fue poner en juego nuestro compromiso político feminista, ya que hemos aprendido a estar al margen, desde la *neutralidad*. Fue significativo sentirse *profundamente ligada* no solo al tema de investigación, sino también a las problemáticas y las realidades de diversas mujeres. En este proceso dejamos algunos paradigmas y construimos nuevos horizontes, haciendo investigación desde nuestros intereses, vivencias, creencias y contexto, colocando en el

mismo plano las experiencias de todas las involucradas en el proceso investigativos. Así fuimos siendo conscientes que la investigación feminista es problematizadora ya que como menciona Patricia Castañeda: “La incursión de las investigadoras feministas puso (y sigue poniendo) e tensión las formas convencionales y acreditadas de investigar”²²⁸. Finalmente, a pesar de que iniciamos los pasos hacia la investigación feminista, fue un proceso enriquecedor aprender y re-pensar, ya que este tipo de investigación nos cautivó desde sus principios y valores totalmente diferentes, centrando temas que afectan a las mujeres en su diversidad.

4.3 Entregando el reconocimiento a las protagonistas

Es importante dejar claro, el por qué dejar de posicionarlas como *informantes claves* para nombrarlas *protagonistas*. Primero, porque a lo largo de este proceso de investigación, hemos reconocido la importancia del reconocimiento mutuo ya que las mujeres en el marco de la investigación también son sujetas epistémicas; es decir, no podemos obviar que construimos junto con mujeres formadoras, académicas, activistas, educadoras y comunicadoras populares comprometidas, que están aportando a los procesos de cambio desde diferentes trincheras y territorios; lo que implica que tanto ellas como nosotras estamos trazando un camino que persigue la emancipación y transformación de la realidad de las mujeres, unas desde la academia y otras desde las comunidades. Segundo, utilizamos el concepto de *protagonistas* para refutar el posicionamiento discursivo académico dominante de que la participación de estas mujeres solo sea una estrategia de extracción y adquisición de conocimiento, donde ni siquiera los resultados sean compartidos con ellas. Tercero, no queremos que este aporte se quede solo en la academia, buscamos que las *protagonistas* regresen a leerse, reflexionando sobre cómo les puede servir esta investigación para su praxis diaria y con otras mujeres.

²²⁸ Castañeda Salgado, *Otras formas de (des) aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, 29.

4.4 Nada acabado: el diálogo de saberes o *la conversa* con las protagonistas

El proceso de devolución fue diseñado como un espacio de conversa horizontal y abierta en dos encuentros virtuales, pensado desde la democratización de la producción de conocimiento. La agenda fue sencilla. En un primer momento, se entregaron los resultados y hallazgos esenciales como un proceso de co-construcción de conocimiento para que las protagonistas regresaran a su *yo*, es decir (re)leerse. Luego, se explicó a las protagonistas el porqué de la convocatoria, explicando nuestro intento por dejar nuestro privilegio como investigadoras y entregarles el protagonismo del proceso de investigación. Seguidamente, nos posicionamos a la par de las mujeres compartiendo qué significó para nosotras poner a dialogar nuestros cuerpos junto a los de ellas, cómo nos atravesaron sus sentires y vivencias. Para finalizar, se preguntó cómo podrían utilizar los resultados obtenidos, bajo la lógica de que todas en el proceso logremos algo. Para nosotras está claro porque se asocia a un triunfo académico; lo que podría significar para ellas es diferente. Y no pretendíamos respuestas concretas y precisas, solo dejarles sentir que los textos construidos son tan nuestros como suyos. Toda la conversa se grabó, la intención era *darles voz* porque son ellas quienes han posicionado su palabra; a nosotras se nos permitió escuchar y reflexionar sobre ella.

El resultado de esta *conversa* profundizó el registro del proceso investigativo, enriqueciendo lo planteado desde nuestros inicios en la metodología, incorporar aspectos pertinentes para la obtención de los resultados en el marco de la teoría, metodología y resultados alcanzados. Este espacio no estaba contemplado como parte del proceso investigativo; sin embargo, buscamos con él que los resultados presentados trasciendan a la academia y se conviertan en elementos prácticos para las mujeres de la investigación. Y pensando sobre él, nos dimos cuenta de que nos acercábamos a aquello con lo que soñábamos al iniciar la investigación: aportar, aunque sea una pequeña parte, a la transformación de nuestra realidad. Asimismo, que sirvan a quienes

se embarcan en procesos parecidos, a quienes dejamos algunas pistas que son claves y que retomamos de Barbara Biglia²²⁹:

1. Que tengan un compromiso por el cambio social
2. Que exista una relación interdependiente entre teoría y práctica
3. Que el reconocimiento dé una perspectiva situada
4. Que genere valoración y respeto por la agencia de las mujeres
5. Que apueste por revertir las dinámicas de poder que intervienen en el proceso
6. Que revierta las lógicas sobre quienes generan conocimiento y saber
7. Que redefina los procesos de validación del conocimiento

Es así como reafirmamos estos elementos planteados para alcanzar una investigación feminista comprometida. Consideremos que fueron pertinentes para la *conversa* y, partir de este espacio, las *protagonistas* enfatizaron la importancia de utilizar la parte conceptual, mencionando la importancia de *espejarse*, de seguir manteniendo estos procesos de *cómo vernos las mujeres* y conceptualizarnos. También les pareció significativo llevarlo a los procesos de formación que desarrollan en las comunidades. Las protagonistas se sintieron interpeladas en aplicar los resultados para *pedagogizar el aprendizaje* en la Escuela de Educación Popular Feminista, específicamente en los módulos de este mismo año, y en otros procesos internos de la Red Alforja.

²²⁹ Barbara Biglia, “Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales” (Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, 2005)

https://www.academia.edu/313091/Narrativas_de_mujeres_sobre_las_relaciones_de_g%C3%A9nero_en_los_movimientos_sociales.

CONCLUSIONES

Cuando iniciamos esta investigación, la intención era adentrarnos a la dinámica de construcción de saberes emancipatorios desde, para y por las mujeres, reconociendo que ninguna transformación se puede gestar sin que partan de sus cuerpos y sus vivencias. Por tanto, el objetivo era explorar cómo esos cuerpos y esas vivencias se politizan. Y proponíamos que la EPF pudiera ser un camino para la toma de conciencia y acción política, en tiempos cuando las reivindicaciones de las mujeres se han ido despolitizando y redefiniendo desde otros intereses. En nuestros andares investigativos, encontramos elementos valiosos que pueden ser el inicio para otras reflexiones, discusiones o procesos. Para nosotras, se cierra compartiendo nuestras conclusiones. Como una forma de organizar el texto, las ideas se presentan asociadas al marco conceptual, la metodología y los resultados; aunque el orden no es indicativo de prioridades de ningún tipo.

En la construcción del marco teórico, dimos un rol primordial a la subjetividad y a posicionar nuestras lecturas desde el feminismo decolonial y las pedagogías críticas. Buscamos y accedimos a autorías con voces colocadas desde esas posiciones o abiertas a incorporar lecturas que imbricaran el patriarcado con el colonialismo y el capitalismo o extractivismo. Esto fue clave, porque nos permitió interpretar entretejidos de la naturalización o invisibilización de opresiones y violencias que las mujeres iban colocando desde sus vivencias. La intención de rescatar este punto es señalar la necesidad de definir la postura desde la cual se interpreta la información al momento de hacer una investigación feminista. Esto no implica ningún sesgo, más bien, un punto de vista definido y un camino para la búsqueda de fuentes.

Por otra parte, reafirmamos la frase *se aprende haciendo* respecto a la investigación feminista. Como equipo, una tenía experiencias desde la investigación sociológica y la otra, experiencia desde el área de comunicaciones. Así es como este proceso de tesis se convirtió en un reflexionar constante de cómo analizar y presentar la riqueza de información obtenida. Y una de las conclusiones más importantes fue darnos

cuenta de que no podíamos abordar todas las aristas de la información generada, aunque fueran interesantes, porque eso nos dispersaba en el enfoque central de la investigación. Entonces, es fundamental para quienes se embarcan en estas faenas no perder de vista el problema al que se quiere responder, pero tampoco tener miedo de deshacer lo andado si eso implica encontrar un mejor camino para analizarlo. En este sentido, varias ideas. Primero, explorar el uso de distintas herramientas para el análisis es muy útil. Una matriz de análisis nos permitió un mejor registro de las categorías de análisis, pero darnos cuenta de ellas fue posible por las redes semánticas creadas con el software cualitativo Atlas.ti. La combinación de recursos nos llevó a darnos cuenta de categorías emergentes que no consideramos en las categorías de análisis inicial, pero que eran fundamentales, como la organización. Así que se requiere de creatividad en el uso de los recursos; usarlos da rigurosidad al proceso. Por supuesto la inversión de tiempo es mayor al inicio, pero más estructurado en el momento del análisis de resultados.

Esta investigación también necesitó flexibilidad para replantearse acciones que no se contemplaron inicialmente, como la devolución desarrollada, pero que aportan riqueza al proceso, en tanto que la coloca en una posición éticamente correcta. No podíamos desarrollar planteamientos sobre la emancipación de las mujeres, siguiendo una lógica extractivista en la investigación. Entregar un documento acabado o presentar los resultados en espacios determinados no nos parecía suficiente. Creemos que, más bien, es regresarles sus palabras colocadas como autoridades epistémicas al mismo nivel que las autorías académicas. Es compartirlas directamente los aprendizajes obtenidos como mujeres y como equipo de investigación. Es devolverles sus palabras con el reto de qué harán ellas con esta lectura de sus vivencias. Claro que este ejercicio no es nuevo, pero hacerlo sí representó un desafío para nosotras. Fueron reflexiones que desencadenaron decisiones metodológicas sobre cómo hacer investigación, que demandaron más tiempo y energía; pero que nos colocaba en un plano relacional más horizontal con las diecinueve mujeres que nos apoyaron en el proceso. El resultado, con sus imperfecciones, puede ser retomado y mejorado en otras investigaciones.

Y es que conciliar el proceso metodológico construido desde la normalidad académica y los aprendizajes adquiridos desde la investigación feminista fue desafiante, porque las experiencias investigativas anteriores no eran vastas y teníamos ante nosotras una forma distinta de hacer ciencia. Poco a poco fuimos siendo conscientes que la investigación feminista es problematizadora y empezamos a verlo como un proceso enriquecedor de aprender y repensar. Este tipo de investigación invita partir de principios y valores totalmente diferentes, aclarando las posiciones y subjetividades desde las que se investiga, para alcanzar un resultado responsable y comprometido con las transformaciones para las mujeres.

En términos de contenido, concluimos que entender el cuerpo como un territorio implica pedagogizar la vida cotidiana. Esto proporciona no solo una forma de desnaturalizar lo impuesto, sino también plantearse cómo cambiar lo que tiene que ser cambiado y buscar las formas de hacerlo. En pocas palabras, reconocerse sujetas con agencia para transformar. Al mismo tiempo, se establece una relación diferente con sus cuerpos, desde los cuales se busca descanso, placer, felicidad.

El carácter dialógico y colectivo son imprescindibles para el posicionamiento político de y desde los cuerpos territorios. Cualquier proceso emancipatorio debe pasar por un reconocimiento de las heridas que atraviesan las identidades y pedagogizarlas. Así es como el diálogo organizado e intencionado políticamente se conecta con los dolores de las opresiones según *la piel que se habita*. El dolor deja de ser un síntoma de lo que está mal para convertirse en una doloridad desde la cual se nutren las acciones de cambio. Deja de ser solo un desahogo. Esto habilita procesos que trascienden lo individual para buscar transformaciones colectivas, porque al posicionarse contra esas opresiones, se cimentan feminismos entendidos como desmontaje de todos esos sistemas opresivos y violentos. Ya sea desde un feminismo comunitario, indígena o cualquier otro posicionamiento, este no solo fija una lucha contra el patriarcado, sino también frente al colonialismo o la expropiación. Entonces, recuperar el cuerpo como cuerpo territorio desde los vínculos identitarios y colectivos es imprescindible. Por tanto, hay una interconexión entre los cuerpos territorios, la doloridad construida, la

organización y la emancipación. Por tanto, la politización del cuerpo y las vivencias se hacen necesarias para cualquier espacio feminista que luche por la emancipación de las mujeres.

Asimismo, el compartir trae alivio o desahogo personal, que al mismo tiempo crea un acto político de entretejer lazos a partir del afecto entre las mujeres. El diálogo posicionado políticamente devuelve al cuerpo lo que no ha podido ser: ante el silencio, le da una voz; ante el tabú, el placer; ante la explotación, el cuidado. Y los lazos y los afectos comunitarios traen consigo otras formas de tomar decisiones personales (como el enfoque hacia la maternidad) y de relaciones entre las mismas mujeres. También crea vínculos y relaciones más horizontales, rompiendo con el mandato de enemistad entre las mujeres. Estos lazos pasan por los afectos no idealizados, sino reales entre las mujeres. El cariño se interpreta como cuidado mutuo, comprensión y paciencia para los procesos de las otras. Y el caminar juntas contribuye a la recuperación de su memoria.

Igual que no existe *la Mujer*, tampoco hay un solo feminismo porque las realidades de las mujeres varían. Para el caso particular, el grupo de mujeres antes de nombrarse desde un feminismo, colocan su posicionamiento político. Su práctica feminista adquiere un nombre desde la acción. A pesar de que su llegada al feminismo varía, convergen en mirar su contexto y lo que les demanda, para luego nombrarse feministas. Esto es así porque su andar por el feminismo les ha atravesado el cuerpo, pero también la memoria. Ya que las mujeres son construidas como seres ahistóricos, sin referentes y en eterna enemistad, al transitar por el feminismo, van colocando esa memoria robada y sus referentes van apareciendo. Ese proceso de reconocimiento es como un *continuo del feminismo*, proceso que las conecta con sus saberes y los saberes de otras, los aportes desde las académicas, contribuyendo a la construcción de las epistemologías feministas y robusteciendo las genealogías de todas. Entonces, aunque sean distintas, pueden permanecer unidas.

La EPF es un acto de enunciación e intencionalidad de transformar la vida de las mujeres a través de la formación y la articulación política. Siendo parte de las pedagogías

críticas, es relativamente reciente y cada colectivo de mujeres la transita según sus intereses y necesidades. Cualquier colectivo de mujeres que emprenda la vía de la EPF enfrenta retos porque no es algo único ni acabado. No obstante, contribuye para que las mujeres se constituyan en un colectivo políticamente posicionado, vinculado por el afecto y en recuperación de su memoria. Asimismo, enunciarse educadora popular feminista significa posicionarse desde el cuerpo territorio, la subjetividad y el conocimiento situado. Para el caso de las mujeres de esta investigación, como sus cuerpos territorio y vivencias son diferentes, también implica enunciarse desde esa pluriversidad, lo cual enriquece sus procesos, al tiempo que los complejiza conceptual y metodológicamente.

Las relaciones de poder y las jerarquías identitarias son deconstrucciones que no ocurren al mismo ritmo para todas las mujeres, aunque tengan visiones políticas compartidas. Como todos los colectivos, este grupo debe tener sus propias contradicciones y conflictos, que podrían estar vinculados o no a su diversidad. Y decir esto es colocar a las mujeres en un plano real, sin romantizarlas ni idealizarlas. Aunque su caminar ha dejado importantes reflexiones en esta investigación, ellas continúan construyendo sus propios andares, con nudos que aún necesitan resolver. Sin embargo, esta investigación particular no los abordó. Aproximarse a los conflictos, contradicciones o desafíos que ofrece esa diversidad en procesos de EPF, puede ser una interesante veta investigativa.

Para nosotras, Johana y Carolina, esta investigación nos desafió e interpeló constantemente. Sin pretenderlo, las voces y las vivencias de estas mujeres actuaron como una especie de reactivo. Como investigadoras, escucharlas y leerlas nos hizo pensar y repensar la mejor forma de abordar el análisis con los recursos y las capacidades disponibles para devolver una lectura que pudiera contribuir a sus procesos. Nuestra propia diversidad como equipo se puso en juego en cada paso y lo fuimos reconociendo y aprovechando lo mejor posible. Como mujeres, sus palabras activaron sentipensares que no habíamos colocado antes y que fue revelador para ambas. Esta investigación nos *pasó por el cuerpo*.

RECOMENDACIONES

Debido a que el tema de la EPF es relativamente novedoso en la región centroamericana, es importante un acercamiento a procesos que ya se impulsan o están en planeación, para indagar no solo sobre sus apuestas políticas y metodológicas, sino también sobre sus desafíos y contradicciones internas, aspectos que esta investigación no profundizó.

Sobre las fuentes consultadas, algunas de ellas resultaron un reto porque no están disponibles localmente o en internet de forma libre o, por otro lado, están en un idioma que no se domina (para el caso, el portugués). Entonces, se requiere un esfuerzo por buscar espacios feministas que generan contenidos a través de publicaciones digitales o recursos virtuales para leer o escuchar voces con otras propuestas. Entonces, tesis como esta pueden darles cierta visibilidad a esas fuentes y hacer que, poco a poco, se facilite su acceso para futuras investigaciones feministas en la universidad, en el país o en Centroamérica.

Ya que esta investigación es de corte exploratoria, deja una serie de vías investigativas a retomar; una de ellas, es la relación entre el ámbito de la acción pública y la agenda de las autonomías de las mujeres para superar los nudos estructurales de la desigualdad. En este sentido, es necesario que las políticas públicas se construyan desde los espacios organizativos y formativos, que incorporan la visión y la experiencia comunitaria de las mujeres, y no solo la institucional. En otras palabras, buscar la concordancia entre lo que se ejecuta y las expectativas de las mujeres sobre cómo deben de elaborarse las políticas públicas; esto con miras a reducir la insatisfacción que deja la contraloría de parte de las mujeres hacia los gobiernos, los programas y las políticas. El Estado, además, debe garantizar la construcción e implementación de marcos jurídicos robustos que den viabilidad y sostenibilidad a las acciones comunitarias de las mujeres no como políticas de quinquenio sino de larga sostenibilidad. Todo este accionar debe pasar por comprender y respetar los elementos identitarios de las mujeres, que sitúan

sus cuerpos y vivencias; cuidando que no se pierda aquello que las hace un colectivo diverso, pero con objetivos comunes. Por otra parte, los movimientos feministas y de mujeres deben defender las categorías aquí establecidas para que no sean cooptadas desde la cooperación y/o los Estados. Para que estas categorías sigan siendo emancipatorias, deben seguir siendo politizadas desde y por los colectivos de mujeres; no por instancias que tienden a homogenizar, simplificar y borrar los aportes de las mujeres mismas.

Aunque es un reto en términos de coordinación, el trabajo en pareja de esta investigación dio riqueza a los análisis y reflexiones, porque se partía de perspectivas diferentes. Este elemento dio pie a propuestas como la de los círculos concéntricos para el abordaje de las identidades y su carácter dialógico. Por tanto, consideramos que debe favorecerse este tipo de agrupamiento en investigaciones que abordan la diversidad o la interseccionalidad, aunque no sea la norma esperada en este nivel.

ANEXO 1

INSTRUMENTO PARA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

Objetivo: Ahondar sobre las categorías principales de análisis en la investigación (cuerpo territorio, feminismos, EP, EPF y diálogo de saberes) para tener un acercamiento a los aportes de la diversidad de cuerpos territorio de mujeres organizadas mesoamericanas a la construcción de una propuesta política y de conocimiento emancipador a través de la educación popular feminista.

Duración del encuentro: una hora y media

Modalidad de ejecución: virtual y presencial

PASO 1: Saludo y explicación de la dinámica de la entrevista

Antes de iniciar con las preguntas, es importante dejar claro que la información expresada será usada para fines académicos, sus respuestas se registrarán de manera anónima y en ningún momento se identificará a la participante. Se solicita autorización para grabar el intercambio.

PASO 2: Dinámica de presentación

Cada participante comparta información

- Nombre completo
- País de origen
- Etnia
- Edad (fecha de nacimiento)
- Formación académica
- Se considera mujer organizada
- Se considera educadora popular
- Se considera feminista

PASO 3: Realización de preguntas

Bloque 1: EP, feminismo y EPF

1. ¿Qué ha aportado la EP a las mujeres? ¿Y las mujeres a la EP?
2. ¿Qué piensa del feminismo? ¿Cómo ha vivido la palabra feminismo?
3. ¿Cómo llegó al feminismo?
4. ¿Cómo llegó a la EP?
5. ¿Cómo define EPF?
6. ¿Qué aporta la EPF a la formación u organización de las mujeres?
7. ¿Qué acciones impulsa desde su espacio personal, profesional u organizativo para y con las mujeres?

Bloque 2: Cuerpo territorio y diálogo de saberes

8. ¿Cómo define cuerpo territorio?
9. ¿Qué le ha enseñado su cuerpo territorio?
10. ¿Qué diálogos ha tenido con su cuerpo territorio? ¿Qué aprendizajes ha obtenido desde su cuerpo territorio?
11. ¿Qué diálogos ha tenido con los cuerpos territorios de otras? ¿Qué han aprendido de esos diálogos?
12. ¿Qué tan fácil o difícil han sido estos diálogos con otras mujeres?
13. ¿Qué aporta EPF a ese diálogo?
14. ¿Cómo se vincula el diálogo entre cuerpos y la búsqueda de la autonomía o la emancipación de las mujeres?
15. ¿Algún comentario o aclaración que quiera agregar?

PASO 4: Cierre y agradecimientos

ANEXO 2

INSTRUMENTO PARA GRUPO FOCAL

Objetivo: Tener un acercamiento a las categorías principales de análisis comparando los puntos de vistas de las participantes, a través de la utilización de la técnica del grupo focal, respecto a las mujeres organizadas de Mesoamérica para la construcción de propuestas emancipadoras a través de la Educación Popular Feminista.

Duración del encuentro: una hora y media

Modalidad de ejecución: virtual y presencial

PASO 1: Saludo y explicación de la dinámica de la entrevista

Antes de iniciar con las preguntas, es importante dejar claro que la información expresada será usada para fines académicos, sus respuestas se registrarán de manera anónima y en ningún momento se identificará a la participante. Se solicita autorización para grabar el intercambio.

PASO 2: Dinámica de presentación

Cada participante comparta información

- Nombre completo
- País de origen
- Etnia
- Edad (fecha de nacimiento)
- Formación académica
- Se considera mujer organizada
- Se considera educadora popular
- Se considera feminista

PASO 3: Realización de preguntas

Bloque 1: EP, feminismo y EPF

1. ¿Cómo llegaron al feminismo? ¿Cómo lo han vivido?
2. ¿Cómo llegaron a la EP?
3. ¿Qué queremos o necesitamos las mujeres?
4. ¿La EPF construye eso que queremos o necesitamos? ¿Es una alternativa?
¿Por qué?

Bloque 2: Cuerpo territorio y diálogo de saberes

5. ¿Cómo definen cuerpo territorio?
6. ¿Parten del cuerpo territorio para el trabajo formativo? ¿Qué luchas han tenido desde el cuerpo territorio?
7. ¿Qué les ha enseñado su cuerpo territorio? ¿Qué diálogos ha tenido con su cuerpo?
8. ¿Qué diálogos ha tenido con los cuerpos territorios de otras? ¿Qué han aprendido de esos diálogos?
9. ¿Cómo se gesta el diálogo dentro de la diversidad?
10. ¿Qué las une dentro de la diversidad? ¿Ha sido un reto?

PASO 4: Cierre y agradecimientos

ANEXO 3

GRUPO FOCAL A COORDINADORAS

Objetivo: Tener un acercamiento a las categorías principales de análisis comparando los puntos de vistas de las participantes, a través de la utilización de la técnica del grupo focal, respecto a las mujeres organizadas de Mesoamérica para la construcción de propuestas emancipadoras a través de la Educación Popular Feminista.

Duración del encuentro: una hora y media

Modalidad de ejecución: virtual

PASO 1: Saludo y explicación de la dinámica de la entrevista

Antes de iniciar con las preguntas, es importante dejar claro que la información expresada será usada para fines académicos, sus respuestas se registrarán de manera anónima y en ningún momento se identificará a la participante. Se solicita autorización para grabar el intercambio.

PASO 2: Dinámica de presentación

Cada participante comparte información

- Nombre completo
- País de origen
- Etnia
- Edad (fecha de nacimiento)
- Formación académica
- Se considera mujer organizada
- Se considera educadora popular
- Se considera feminista

PASO 3: Realización de preguntas

1. Desde la Academia existe la tendencia a definir: definir qué es EP, definir qué es feminismo o a qué feminismo nos adscribimos. ¿Esto es totalmente indispensable para ustedes?
2. ¿Para ser educadoras populares feministas primero se tiene que transitar por la EP y el feminismo o podemos llegar directamente a la EPF?
3. ¿Cualquier espacio donde las mujeres se juntan para conversar se puede definir como un espacio emancipatorio o se necesita algo más?
4. Desde la EP o la EPF, es necesario partir del cuerpo. Si es necesario, por qué.
5. ¿Qué diálogos impulsan desde la diversidad de mujeres en estos procesos o qué diálogos deberían impulsar?
6. Estos procesos desde la facilitación son bastantes fuertes sobrellevarlos. ¿Cómo se cuidan en estos procesos que ustedes impulsan con otras?
7. ¿Ustedes hablan de sus dolores y esto es parte de los procesos formativos que impulsan?
8. ¿Cómo trabajan con la diversidad de experiencias en los espacios formativos y de lucha?

PASO 4: Cierre y agradecimientos

BIBLIOGRAFÍA

- Adichie, Chimamanda “El peligro de la historia única”. Ponencia TED. <https://youtu.be/sYltZ3bTosU>
- Arrieta de Guzmán, Teresa “Sobre Pensamiento Feminista y La Ciencia”. *Letras*, v.89, n.130 (2018):51-78
- Araiza Díaz, Alejandra y Robert González García. “La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales”. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* no. 38 (2017): 63-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297152673003>
- Bartra, Eli. *Debates entorno a una metodologia feminista*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2002.
- Bermúdez, Norma Lucía. “Mujeres de Cali en travesía colectiva por tres mundos: educación Popular, Feminismos y noviolencia para expandir el presenta, la memoria y nutrir la vida”, *La manzana de la discordia*, enero-junio, vol. 7, n.1 (2012):91-104
- Biglia, Barbara. “Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales”. Tesis de doctorado. Universidad de Barcelona. 2005. https://www.academia.edu/313091/Narrativas_de_mujeres_sobre_las_relaciones_
- Blazquez Graf, Norma, et al. *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010.
- Blazquez Graf, Norma, et al. *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010.

- Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007
- Carosio, Alba. "El feminismo Latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol.14, n.33 (2009): 13-24. [El feminismo Latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI \(scielo.org\)](#)
- Castañeda Salgado, Martha Patricia. "Etnografía Feminista". En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blasquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. México D. F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010, 217-238.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia et.al. "Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación". En *Otras formas de (des) aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. España: Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de Euskal Herriko Unibersitatea, Universidad del País Vasco (2019):19-40
- Ciriza, Alejandra. "Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones". *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2015: 83-104 <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523/321>
- Cohen, Néstor y Gabriela Gómez, *Metodología de la investigación, ¿para qué?: La producción de los datos y los diseños* 1ª edición. Buenos Aires: Teseo, 2019.
- Curiel, Ochy. "Hacia la construcción de un feminismo descolonizado", en *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Yuderkys Espinosa Miñoso. (Buenos Aires: En la frontera, 2010): 69-76.

- Danermark, B., M. Ekstrom, L. Jakobsen, y J. Karlsson. *Explicando la sociedad. El realismo crítico en las ciencias sociales*. El Salvador: UCA Editores, 2016.
- del Cid, Verónica. “El pensamiento y la experiencia de Paulo Freire en la educación popular”. *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.49 (2022): 80-93.
- del Cid, Verónica y Claudia Korol, “Educación popular feminista: antipatriarcal, antirracista, anticolonial, anticapitalista”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.49 (2022): 17-22
- del Valle Murga, Teresa. “Metodología para la elaboración de la autobiografía”. Ponencia dictada en el Seminario Internacional “Género y trayectoria del profesorado universitario”, Universidad Complutense, 1995.
- Díaz, Lozano. Juliana. et al. *Fronteras y cuerpos contra el capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala. 1a edición*. Buenos Aires: El Colectivo, 2021.
- Díaz Martínez, Omar Arturo. “Mujeres populares transformando realidades: testimonios narrados en clave de la Educación Popular, el movimiento social y la identidad del movimiento popular de mujeres sureñas”. Tesis de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. 2017.
- El Orden Mundial (EOM): El mapa de la regulación del aborto en América Latina 2022. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/regulacion-aborto-america-latina/>
- El Orden Mundial (EOM). La brecha de género en el mundo 2022. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-brecha-genero-mundo/>

- Entrevista Blog de Mandacaru Editorial. Lanzamiento de libro *Doloridad* versión en español, abril de 2021. https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=266445421885456
- Entrevista Hoy por Hoy A Coruña, Radio Coruña. España, 8 de marzo de 2022. <https://cadenaser.com/audio/1646752792163/>
- Escobar, María del Carmen. *Reflexiones y sugerencias para redactar el protocolo de investigación con metodología cualitativa*. San Salvador: Universidad de El Salvador, s.f.
- Federici, Silvia. *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Ediciones Corte y Confección para la publicación digital (2022).
- Federici, Silvia. “Crisis neoliberal y de los cuidados: reflexiones feministas hacia otros(s) paradigmas económicos”. Ponencia dictada por Zoom, 13 de abril de 2023.
- Galicia Núñez, Elena Patricia. “Pedagogías críticas desde las mujeres. Un acercamiento a sus tránsitos”, *Cultura de Guatemala*, año 28, vol. II (2017): 59-80.
- Gómez Grijalva, Dorotea A. “Mi cuerpo es un territorio político”. *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abda Yala*, editado por Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Núñez. Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2014: 263-276.
- Gurdián, Alicia. *El paradigma cualitativo en la investigación socioeducativa*. San José: PrintCenter, 2007.

- Haesbaert, Rogério. “Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales”. *Cultura representaciones soc*, vol.15, n.29 (2020): 267-301.
- Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinivención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra, 1995.
- Harding, Sandra. *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 1996.
- Harding, Sandra. “On Standpoint Theory’s History and Controversial Reception”. Entrevista para Villanova University, mayo de 2016. <https://youtu.be/xOAMc12Pqml>
- Hernández Ceballos, María Camila. “La Educación Popular Feminista: una perspectiva pedagógica que nutre los procesos de intervención educativa de las mujeres en la costa pacífica caucana”. Tesis de maestría en Educación. Universidad ICESI, Santiago de Cali, 2022.
- Hesford, Wendy. *Spectacular Rhetorics: Human Rights Visions, Recognitions, Feminisms*. Durham: Duke University Press, 2011.
- hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2017.
- Hurley, Kameron. *La revolución feminista geek*. Madrid: Alianza Editorial, 2018
- Infosegura – PNUD/RBLAC 2020, *La cara escondida de la inseguridad: Violencia contra las mujeres en Centroamérica y República Dominicana*. PNUD-USAID, 2018.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. *Manuel de investigación Cualitativa*. Primera edición. México, D.F.: Fontamara, 2014.

- Jiménez Cortés, Rocío. “Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales”. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.50 (2021): 177–200. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30376>
- Juliano, Dolores. “Delito y pecado. La transgresión en femenino”. *Política y Sociedad* vol. 46, n. 1 y 2 (2009):79-95.
- Justicia, Juan Manuel y Miguel Sahagún Padilla. “Hacer análisis cualitativo con Atlas.Ti 7, Manual de uso”. (2017), <https://manualatlas.psicologiasocial.eu/atlasti7.pdf>
- Korol, Claudia. “Hacia una pedagogía feminista. Pasión y política en la vida cotidiana”, en *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Yuderkys Espinosa Miñoso. Buenos Aires: En la frontera (2010): 183-191
- Korol, Claudia. “La educación popular como creación colectiva de saberes y haceres”. *Polifonías Revista de Educación*, año IV, n.7 (2015): 132-153
- Lagarde, Marcela. *Cuadernos inacabados: género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS la editorial, 1996
- Lagarde, Marcela. *Memoria. Claves feministas para liderazgos entrañables*. Managua: Puntos de Encuentro, 2000.
- Longo, Roxana. “La educación popular y las pedagogías feministas”. *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.49 (2022): 69-79.
- Lugones, María. “Colonialidad y género”. En *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abda Yala*, editado por Yuderkys

Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Núñez. Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2014: 57-73

- Maffía, Diana. “Desafíos actuales del feminismo”. Charla dictada en Encuentro del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, noviembre de 2006.
- Maffía, Diana, “Epistemología Feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 12, n.28 (2007), http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005
- Marchese, Giulia. “Del cuerpo en el territorio a cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia”, *EntreDiversidades Revista de ciencias y humanidades*, n.13 (2019): 9-41 <https://www.redalyc.org/journal/4559/455962140001/html/#:~:text=Entendernos%20comunitariamente%20como%20cuerpo%2Dterritorio,para%20sanar%20la%20experiencia%20vivienda>
- Martínez Miguélez, Miguel. "Los Grupos Focales de discusión como metodología de la investigación". *Heteropía* (2004).
- Mendoza, Breny. “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano”, en *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinador por Yuderkys Espinosa Miñoso. Buenos Aires: En la frontera, 2010: 91-103
- Mora, Mariana. “Agendas feministas anti-racistas y descoloniales, la búsqueda del locus de enunciación del ser mestiza”. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, n.40 (2022): 193-227
- Naciones Unidas. Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos: Nuevas estadísticas mundiales sobre derechos humanos destacan en el Informe de los

Objetivos de Desarrollo Sostenible. 14 de julio 2020.
<https://www.ohchr.org/es/stories/2020/07/new-global-data-human-rights-showcased-sustainable-development-goals-report>

- Nadeau, Denise. “Educación Popular Feminista: Creando una nueva teoría y práctica”. *Aquelarre*, verano-otoño (1996): 33-35.
- Organización Panamericana de la Salud. “Metodología de los diálogos de saberes” (2021-2022) <https://www.paho.org/es/documentos/metodologia-dialogos-saberes>
- Pérez Bustos, Tania. “La necesidad de revelar la pregunta epistemológica en la teoría feminista”. *Interdisciplina* 4, n.8 (2016): 189-200
- Posada Kubissa, Luisa. “Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas”. *Investigaciones feministas* v.6 (2015): 108-121.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Red de Educación Popular Alforja. *Memoria Escuela Mesoamericana en Movimiento 2018 módulo I*. Guatemala: Red Alforja, 2018.
- Red de Educación Popular Alforja. *Memoria Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020 módulo I*. Guatemala: Red Alforja, 2020.
- Red de Educación Popular Alforja. *Memoria Escuela Mesoamericana de Educación Popular módulo II y III*. Guatemala: Red Alforja, 2020.
- Ríos Everardo, Maribel. “Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género”. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, Maribel Ríos

Everardo, (México DF: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010), 179-196.

- Romero Contreras, Alejandro Tonatiuh y Laura Ávila Ramos. “Mesoamérica: historia y reconsideración del concepto”. *Ciencia Ergo Sum*, v.6, n.3 (1999): 233-242.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. *Metodología de la Investigación Cualitativa* 3ª edición España: Universidad de Deusto Bilbao, 2003
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. *Metodología de la Investigación Cualitativa* 5ª edición España: Universidad de Deusto Bilbao, 2012.
- Sánchez Cota, Ariana y Luca Sebastiani. “Que no, que no, que no nos representan, o repensando la relación entre investigación y activismo a partir de nuestras experiencias vividas”. Ponencia dictada en la Jornada Ankulegi *Occupy anthropology: la antropología entre el activismo y la militancia*, 13 de marzo de 2015. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/5647789>
- Santos, Boaventura de Sousa. *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*. New York: Routledge, 2014.
- Segato, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.
- Sojo Mora, Blanca Luz. “Disciplinamiento del cuerpo de las mujeres”. *Revista de Ciencias Sociales* vol. II, n.164 (2019): <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15360186010>
- Torres Carrillo, Alfonso. “Educación Popular y lo pedagógico. Evolución reciente y actuales búsquedas”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.7 (1993): 24-31.

- Torres Carrillo, Alfonso. “Educación Popular y paradigmas emancipadores”, *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, n.30 (2009): 11-32.
- Villarroel Peña, Yetzy Urimar. “Feminismos descoloniales latinoamericanos: geopolítica, resistencia y Relaciones Internacionales”. *Relaciones Internacionales*, n.39 (2018-2019):103-119.
- Wade, Peter. “El concepto de raza y la lucha contra el racismo”. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, n.40 (2022): 163-192